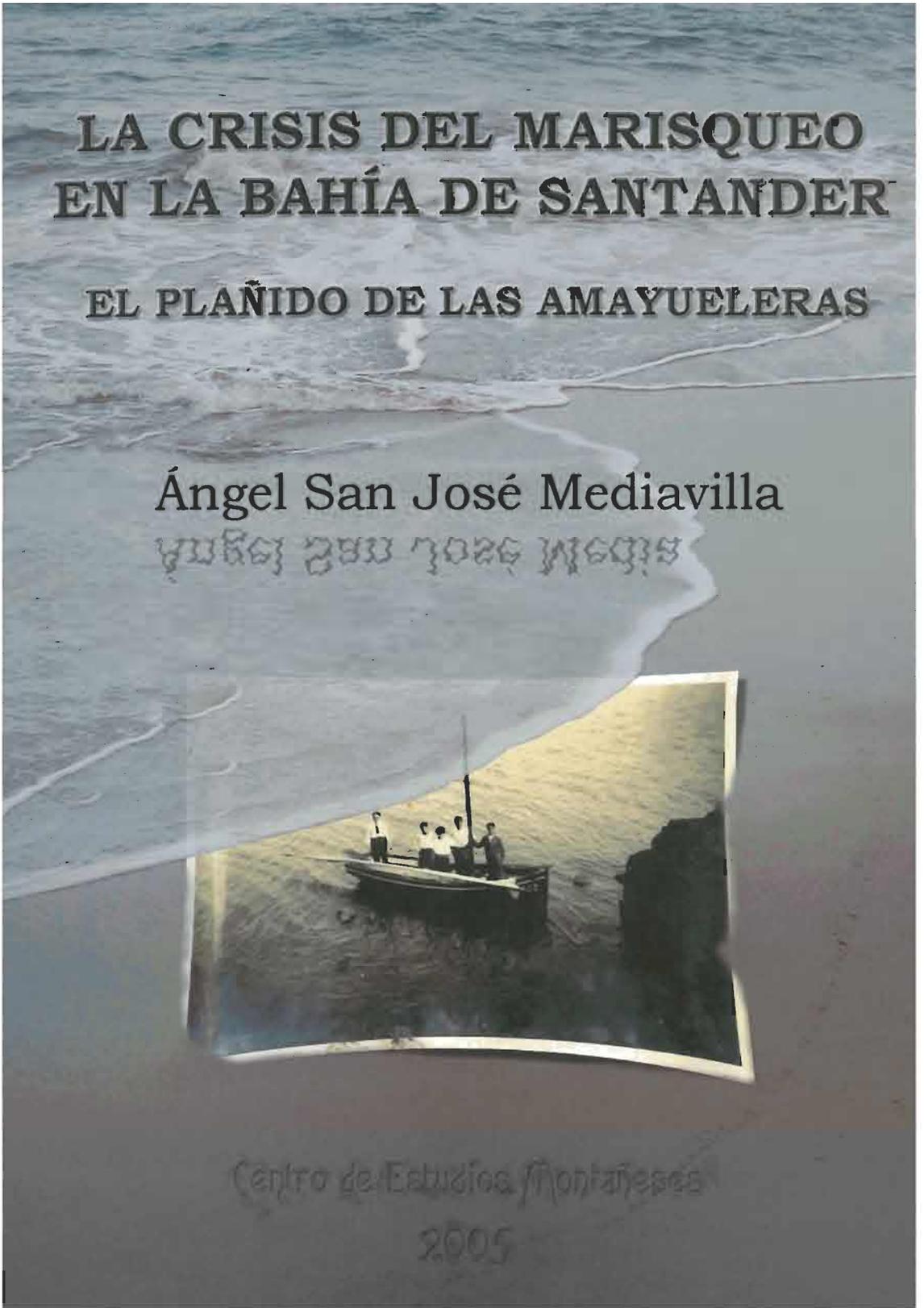


Ángel
San José
Mediavilla

LA CRISIS DEL MARISQUEO EN LA BAHÍA DE SANTANDER

Santander
2005



LA CRISIS DEL MARISQUEO EN LA BAHÍA DE SANTANDER

EL PLAÑIDO DE LAS AMAYUELERAS

Ángel San José Mediavilla

Ángel San José Mediavilla



Centro de Estudios Montañeses

2005

ÁNGEL SAN JOSÉ MEDIAVILLA

**LA CRISIS
DEL MARISQUEO EN LA
BAHÍA DE SANTANDER**

(El Plañido de la Amayueleras)



CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES
Santander

2005

*Para mi mujer ANA MARÍA HERNÁNDEZ ARZALLOS
y mis hijas BÁRBARA y MIRIAM, con todo mi cariño.*

Autor: Ángel San José Mediavilla

Edita: Centro de Estudios Montañeses

c/ Gómez Oreña 5, 3º, 39003, Santander

Impresión: Talleres Artes Gráficas J. Marínez S. L.

c/ Polígono de Raos, nave 12-B, 39600, Maliaño, Cantabria.

ISBN: 84-933708-4-3.

Depósito Legal: SA-959-2005.

*“Si te casas en Pedreña
no te faltarán buriones,
nis esquilas ni verigüetos,
ni cámbaros ni mocejones.*

*Si te casas en Pedreña
no te faltarán almejas,
pero los pantalones
siempre los llevarán ellas”.*
(Cantar popular).

“Por San Martín, no hay cámbaro ruin”. **(Refrán popular).**

“Con un cestito al brazo, picoteando con un cuchillo a bajamar, para dar con las escondidas amayuelas; o (...) sacando muergos con un ganchito de alambre...” **(José María de Pereda, Sotileza).**

“En los últimos años nuevas formas de contaminación han venido a sumarse a las de origen microbiano y viral. Las más importantes son las debidas a los desechos industriales, detergentes, insecticidas o al petróleo.

En el caso concreto del marisco las especies más afectadas son las de moluscos debido a su carácter de sesiles o estantes, fijados a un sustrato rocoso, o implantados en un medio blando, arenoso.

Los crustáceos, por ser nadadores o marchadores y necesitar aguas puras y ricas en oxígeno, tienen al menos la facilidad de evitar, cuando pueden, las aguas contaminadas. Sin embargo, las larvas de unos y otros, así como los huevos suelen ser afectados muchas veces gravemente por estas sustancias contaminantes”. **(Benito Madariaga, Útiles de Mariscar).**

“La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente”. **(Marc Bloch)**

AGRADECIMIENTOS

A **Pedro Ocejo Bedia**, por la información valiosísima que me dio y por ayudarme a contactar con varios de los entrevistados: a **Juan José Gutiérrez Portilla**, por facilitarme también varios contactos y por terminar de confeccionar, junto a su familia, el plano de la Bahía de Santander con los nombres de los lugares que me faltaban; a **Rodrigo Corino Fernández**, por la inmensa paciencia que ha demostrado; a **Carlos Martínez Álvarez**, por la documentación que me hizo llegar; y **Jesús Aguado Olmedo**, por su apoyo inigualable.

No debo olvidar a mi amigo y fotógrafo **José Manuel González Castro**, fallecido recientemente de una terrible enfermedad, por el tiempo que pasó conmigo fotografiando, entre rocas y arenas, parte de las imágenes que ilustran este libro.



Vista aérea de la bahía de Santander. Años 20. Col. Particular.

NOTA ACLARATORIA

El presente trabajo de investigación lo llevé a cabo entre octubre de 1998 y marzo de 2000. Durante cinco años el texto estuvo en manos de una fundación particular con la promesa, nunca cumplida, de ser publicado y distribuido. Tras ese lustro de espera y desesperanza me decidí a dejar de lado tan buenas y continuas palabras de futuro e intentar publicarlo por otro lado, cosa que se consigue ahora a través del Centro de Estudios Montañeses.

Esta investigación debió ser modificada y actualizada debido al citado parón de media década, aunque el trabajo final no ha variado mucho del original. Los entrevistados hablaron del Plan de Saneamiento Integral de la Bahía como un futuro y sin saber sus resultados, pues en aquellas fechas todavía se estaba ejecutando y su final y sus resultados parecían inciertos, aunque sus testimonios siguen teniendo el mismo valor, pues la coyuntura existente no ha variado: hay muy poco que pescar en la bahía de Santander.

El Mirador de Solía (El Astillero), abril de 2005.

INTRODUCCIÓN

La pesca de marisco en la Bahía de Santander está en crisis porque apenas hay que pescar. De una situación de crisis como ésta se pueden aprender muchas cosas: qué es lo que pasa, por qué se ha llegado a este punto, cuál fue el motivo o los motivos, cómo fue primero, cuál fue la evolución, etc.

Tomar como tema de investigación los efectos que causa a la comunidad local la crisis del marisqueo me vino dada por su constante aparición en los medios de comunicación y por las repetidas denuncias encontradas en ellos por parte de los diferentes colectivos implicados (pescadores, autoridades, científicos, ecologistas...). Y también por cierta nostalgia personal de aquel pasado cercano en el cual cualquiera pescaba libremente un montón de peces con un simple aparejo de mano en la Machina santanderina, o un cubo de verigüetos en un momento en el Puntal, o unos pulpos con un gancho y un trapo blanco en el Camello, o unas docenas de cámbaros durante la bajamar en cualquier lado de la costa. Quizá también con el recuerdo melancólico de una coyuntura que no volverá, porque ahora todo eso es ya imposible.

No pretendo con este trabajo encontrar respuestas a quién es el culpable de lo que acontece, por qué cierta especie descende en número de ejemplares o cuál es la solución a todo lo que ocurre. Lo que busco es llegar a saber cómo fue y en qué ha cambiado la vida de los pescadores de marisco. Para ello he recopilado información sobre el espacio y el medio y los cambios sufridos en ambos. Además, he explicado las condiciones sociales y económicas y su evolución en la secuencia temporal. También, la impresión que tienen de todo ello los protagonistas. Por eso el grueso de este trabajo son las confesiones y las quejas de los propios pescadores, que en sus propias palabras nos explican y nos dan luz sobre una forma de vida que prácticamente está desaparecida, de ahí el título.

El marco espacial se ciñe al **municipio de Marina de Cudeyo** por tener un alto porcentaje de mariscadores y por vivir estos en el medio rural, pues da un tipo de vida característico, muy diferenciado del de aquellos que habitan un espacio ple-



Bajamar en El Puntal. Agosto de 1930. Foto Antonio Mediavilla.

namente urbano como son los de las otras poblaciones ribereñas: la ciudad de Santander y los entramados urbanos de Camargo y de El Astillero-Guarnizo.

El marco temporal abarca todo el siglo XX, incluyendo la comparación entre tres periodos diferenciados hasta el presente. El primero es un pasado amplio, sin delimitar en su origen, pero que finaliza a mediados de la década de 1960, exponente de una economía mixta tradicional en la que se sumaban los beneficios del campo y de la mar; el segundo es el del esplendor del marisqueo en la Bahía de Santander, que va de la mitad de los 60 a mediados de los años 80, aproximadamente, y en el que se practicó una sobre explotación de los recursos pesqueros y en el que al final todo cambia; y, por último, el periodo de crisis, que comprende hasta el presente, no estando cerrado en la actualidad y que sigue con los mismos problemas de dos décadas atrás.

Metodológicamente, a parte de la consulta bibliográfica específica, se ha recurrido a la encuesta oral para obtener la realidad y la memoria sobre su forma de vida, concreta y singular como ya se ha dicho, que la del oficio en sí, que también se abarca, conociendo las especies rentables, las técnicas de pesca, los cambios habidos, la organización y los problemas sufridos. Como también cobran vida anécdotas personales sobre gente concreta, famosa dentro del colectivo, como los ya difuntos Pilar Pellón, Enrique Corino y “La Boticaria”.

El Astillero, marzo de 2000.

-I- EL ESPACIO Y EL MEDIO



Pescadores del Cantábrico en un antiguo patache, 1927.
Foto Antonio Mediavilla.

1.- El mar Cantábrico.

El mar Cantábrico es la masa de agua marina que baña la costa norte de España, también llamada Cornisa Cantábrica, región natural en la que se incluyen las comunidades autónomas de Asturias, Cantabria y Euskadi. Este mar fue bautizado así por los romanos cuando conquistaron la Península Ibérica, el nombre deriva de los antiguos cántabros que habitaron la zona y que resistieron ferozmente la conquista romana junto a sus vecinos astures. El Cantábrico se extiende en sentido oeste-este desde la Punta de la Estaca de Bares, en la provincia gallega de La Coruña, hasta la costa de las Landas, en Francia; situándose al sur del llamado golfo de Vizcaya.

Su plataforma continental es estrecha pero muy rica en pesca, existiendo por eso buenos puertos tanto pesqueros como industriales en su **línea de costa** y una gran tradición pesquera y marinera entre las gentes ribereñas. **Sus aguas**, influenciadas por la corriente cálida del golfo de Méjico, son más templadas según se acercan al litoral francés, habiendo una especie de isla térmica dentro de un mar frío, desde el cabo Peñas, en Asturias, hacia el este, siendo por esto un mar de transición entre las aguas más frías del norte de Europa y otras más cálidas de zonas subtropicales atlánticas. Esto se puede observar en las especies tanto de la flora como de la fauna marinas, **al oeste del cabo Peñas** viven especies de aguas frías típicas de estas latitudes del Atlántico, mientras que al oriente aparecen otras de aguas más templadas. La oscilación térmica anual varía entre los 11 y los 20 grados centígrados del invierno y el verano respectivamente. La salinidad media en superficie está en torno al 35%, dependiendo del régimen de lluvias, encontrándose en el fondo concentraciones mayores de salinidad.

2.- La costa cántabra.

La morfología del litoral ibérico está condicionada por el relieve interior en sus rasgos generales tanto del trazado como de sus formas. Su primera característica es la rigidez de sus contornos, en comparación con otras penínsulas más sinuosas y articuladas como la escandinava o la griega, esto se destaca sobre todo en las costas atlánticas españolas; por ejemplo, en los 770 kilómetros del litoral cantábrico, desde la desembocadura del río Bidasoa hasta el cabo de la Estaca de Bares, siempre con orientación este-oeste, la costa es extremadamente rectilínea, siendo reflejo de un accidente geológico orientado en la misma dirección. No hay grandes entrantes ni recovecos de acogida, siendo en su conjunto una costa abierta, dura, fría y bravía la mayor parte del tiempo, con grandes acantilados, de más de cien metros de caída libre en perpendicular, y muy pocos abrigos, con escasez de playas y costas bajas, como ya se ha dicho, y algunos rasgos morfológicos jóvenes como la existencia de pequeñas rías. Estas rías suelen ser cortas, de menos de 10 kilómetros de longitud, estrechas y con forma de embudo, y por su origen sin ramificaciones, siendo la de Bilbao en Vizcaya la más importante junto a la de Villaviciosa en Asturias. También hay procesos sedimentarios costeros como los de las bahías de San Vicente de la Barquera, Santoña y Santander, todas ellas en Cantabria.

Cuando se comparan los rasgos generales de las costas de la Península Ibérica con el relieve continental y el trazado de las grandes unidades estructurales del interior, se aprecian claramente las relaciones existentes entre ambos. En este caso, el trazado este-oeste del litoral cantábrico se alinea en paralelo con los ejes de plegamiento del Cordillera Cantábrica, obedeciendo a una gran fractura geológica que corre paralela al Pirineo y sale al mar al norte de Irún, desde donde continúa paralela y a poca distancia de la línea de costa. Las zonas cántabra y vasca están paralelas a los principales ejes de dicho plegamiento y de fractura de la cordillera, pero al llegar al lado asturiano corta perpendicularmente las estribaciones del macizo herciniano del interior, dirigidas norte-sur. Es una gran falla alpina de importante valor geológico, que sumado a un accidente parecido, también de dirección norte-sur, en el litoral gallego, que corta de sesgo a las alineaciones estructurales noroeste-sudoeste del interior. Por lo que estas dos alineaciones costeras explican la orientación y rigidez del litoral norte y encuadran desde el mar los contornos de la Meseta del Duero. La excepción a la rigidez de la costa española es el litoral gallego, bien articulado por la cantidad de sus rías, que son valles montañosos hun-

didados, lo cual explica tanto la gran tradición marinera como marisquera de aquellas tierras.

Pero para las formas costeras, además del relieve interior, hay que tener en cuenta otros factores por parte del mar. Lo primero es el llamado precontinente, que es la prolongación sumergida del relieve continental con una profundidad que no supera los 200 metros, que llega hasta mar adentro donde se produce el verdadero corte submarino en un cantil que cae de forma brusca hasta los 4.000 metros de desnivel, en algunos casos, del fondo marino oceánico. La plataforma continental es la parte próxima a la costa y de poca profundidad del precontinente; y el talud continental, es la parte que se sumerge a gran profundidad del mismo. También influye en la morfología costera la erosión derivada de la dinámica marina: fuertes corrientes marinas, grandes mareas y oleajes bravíos, como los que se dan en el mar Cantábrico, que aparte de abrasar y fracturar la línea de costa, remueven, esparcen y llevan mar adentro los materiales de derrubio arrastrados por los ríos que desembocan en él.

Otra cosa a tener en cuenta es la variación del nivel del mar a lo largo del tiempo geológico. Durante las glaciaciones del Cuaternario se produjeron notorias variaciones de los niveles oceánicos, que afectaron igualmente en todo el planeta, haciéndolos subir o bajar en torno a los 200 metros según la cantidad de agua acumulada o no en polos y glaciares. Esto no ocurrió de una manera uniforme en todos los lugares, ya que también hubo hundimientos continentales y el retroceso del mar después de cada glaciación, esto es, que el mar no vuelve a su posición anterior sino a otra más baja. Lo anterior lo apreciamos no sólo en la línea de costa, sino que también en la posición de las llamadas rasas o antiguos fondos marinos elevados hasta unos 100 metros de altitud en terrenos costeros del área cantábrica.

3.- La bahía de Santander.

La bahía de Santander es un estuario donde se mezclan aguas saladas de origen oceánico y aguas dulces continentales, debido a que en ella desembocan las rías de Tijero, Solía, Boo o el Carmen y Cubas, creándose las condiciones necesarias para que exista una rica y variada vida marina.

Geológicamente hablando, la bahía de Santander fue un gran diápiro o llanura sedimentaria de estratos blandos, donde a lo largo de 200 millones de años se fueron disolviendo las capas más débiles de sus sedimentos, tales como sales, yesos y arcillas. La fluctuación del nivel del mar, dependiendo de las diferentes glacia-



Plano General de la bahía de Santander, 1920. Gabriel Huidobro.
Junta de Obras del Puerto. Archivo de la Autoridad Portuaria de Santander.

ciones, como ya se ha explicado, y de los diferentes procesos de erosión a lo largo del tiempo, la conformaron tal y como fue a mediados del siglo XIX. Desde esos años hasta la actualidad, la bahía ha sido fuertemente modificada por la acción directa del hombre, que fue aislando partes de ella y desecando marismas con el objeto de obtener nuevos terrenos para uso urbano, industrial y agrario.

Su espacio original se redujo en ese periodo, a parte de algunos muelles y molinos de mareas de la Edad Moderna, en 46.000 metros cuadrados de superficie

(el 50% del total), se han perdido 75.000 metros de costa natural (el 80%) y 110.000 metros cúbicos de volumen de agua (el 40%), por la necesidad de terrenos creada por el desarrollo económico habido como consecuencia de la fuerte actividad minera en torno a Peña Cabarga y en los municipios de Camargo y Villaescusa; y por la ubicación de industrias siderometalúrgicas en Santander y sus alrededores. El lavado de mineral de hierro precipitó lodos y fangos a las rías, donde quedaron depositados. Se debe añadir a lo anterior el efecto natural de las mareas, dos altas y dos bajas diariamente, que facilitan, con la entrada y salida de esa enorme masa de agua, el arrastre de materiales inorgánicos que se depositan en el fondo marino, que está formado por arenas de diverso grosor, limo y basa. Los rellenos de arena en las playas de los Bikinis, La Magdalena y los Peligros desde la década de 1970, se han desplazado hacia el oeste, hacia el interior de la bahía y la Canal.

Ya en 1840, y debido a los depósitos, se decidió el dragado permanente de la bahía de Santander por miedo a su posible colmatación. Parece ser que de suspenderse el dragado, la bahía desaparecería como tal en unos 30 años, quedando reducida solamente a un canal de desagüe, por lo que el futuro está hipotecado en este aspecto. También es alarmante el desmedido crecimiento anual de Punta Rabiosa, en la playa del Puntal.

Los municipios ribereños suman aproximadamente la mitad de la población de Cantabria, y hasta hace relativamente poco tiempo se venían vertiendo todas las aguas residuales sin depurar por 87 puntos de vertido, sumando 68.000 metros cúbicos de aguas fecales diarias, con una carga de 21,5 toneladas de materia orgánica disuelta y 15,3 toneladas de sólidos. También ha sido reciente la obligatoriedad de instalación y uso de depuradoras a las industrias ubicadas en el entorno, aunque ocasionalmente se producen vertidos contaminantes de productos químicos altamente tóxicos. No hay que olvidar que en la ribera de la bahía de Santander se ubican plantas pesadas de siderometalurgia, como Ferroatlántica en Boo y Global Still Wire en Nueva Montaña; industrias de construcción, reparación y desguace navales, como Resina en Parayas y Astander en Astillero; grandes plantas químicas, como Símsa en Ponteños, Dynasol y Columbian Carbon en Gajano y Terquisa en el puerto de Santander. Además, siempre se han venido arrojando abonos y otros desperdicios agropecuarios al río Cubas por parte de los ganaderos de la cuenca del Miera. Y desde el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla de Santander se han vertido todo tipo de despojos y desperdicios sanitarios sin tratar, con el peligro médico que conlleva.

La bahía, como sus proximidades de la plataforma continental, está poblada por una gran cantidad de variada fauna marina. De esa plataforma continental cercana penetra en aguas interiores especies exógenas al propio estuario, reproduciéndose en su interior algunas de éstas, enriqueciendo aún más dicha diversidad faunística. Con las mareas también entran nutrientes de diferentes tipos desde mar abierto, que se unen a lo aportado por las rías, lo que la convierte en un ecosistema específico y frágil, que al perder su equilibrio se ve afectada toda la cadena alimenticia y la consiguiente pérdida tanto de individuos como de especies.

Precisamente, un problema real que alerta a toda la población local, en especial a los pescadores, es la alarmante disminución de esa fauna marina. En una lista confeccionada por Alaejos en 1920 se catalogaban unas sesenta especies de peces, cefalópodos, moluscos y crustáceos que eran vendidos en los mercados de la región y que eran habituales en la bahía. En los estudios realizados en 1978 y 1980 por Pereda, de Cárdenas y Fernández Pato se constata un descenso de esas especies del 25%. Por otra parte, la investigación de Rodríguez Martín y Fernández Crehuet entre 1941 y 1946 habla de 147 especies que fueron abundantes en el pasado y que no lo son en el presente por la desaparición de su hábitat, caso de las anguilas que vivían en las hoy casi inexistentes marismas.

Salinas investigó las algas también entre 1978 y 1980, encontrando 120 especies de ellas, pero subrayando la casi desaparición de fanerógamas marinas, esto ha causado un fuerte impacto en el ecosistema de la bahía, pues ha desencadenado movimientos de arenas y limos del fondo, acelerando la desaparición de nutrientes y la autodepuración química del agua y colmatando parcialmente zonas con implantación fitológica. La gran cantidad de materiales en suspensión ha reducido la zona iluminada en torno a los cuatro metros. Todo ello no sólo afecta a la flora marina y a la fauna pelágica, sino que también incide negativamente en la fauna bentónica, despoblando paulatinamente los lechos marinos.

Esta disminución, tanto en especies como en individuos, ha sido debida a varios factores: la contaminación, los rellenos, el dragado indiscriminado continuado y la sobreexplotación de los recursos pesqueros, pero de entre ellos el de mayor incidencia ha sido, sin duda alguna, la polución. La contaminación ha sido tan desmesurada que aunque se están depurando los vertidos y las aguas de la bahía están cada vez más limpias, sin embargo los fondos marinos están muertos en muchas zonas y son prácticamente imposibles de regenerar. Volver a recrear el eco-

sistema marino originario es improbable, aunque en el caso concreto del marisco por medio de siembras lo vuelvan a hacer rentable.

4.- Los altos.

Se denomina marea al movimiento cíclico alternativo de ascenso y descenso del nivel del mar, causado por la atracción de la **Luna sobre la Tierra**. Durante el día lunar, que es de 24 horas y 50 minutos, se producen dos pleamares y dos bajamares, siendo cada marea de seis horas y cuarto. La fase de subida se llama flujo o marea entrante y la fase de bajada reflujo o marea saliente, la diferencia entre la pleamar y la bajamar se denomina amplitud o carrera de marea.

Las mareas vivas (máxima amplitud) se dan con luna nueva o llena, pues se suman la atracción de la propia Luna y la del Sol. Por el contrario, las mareas muertas (mínima amplitud) se producen en cuarto creciente y en menguante porque pasa lo contrario. Las mareas se miden por su coeficiente, a mayor coeficiente mayor amplitud y viceversa. Un coeficiente superior a 80 marca mareas grandes y otro inferior a 60 las pequeñas. La marea máxima registrada en Santander fue de casi 5 metros sobre el cero del puerto (que está a 6 metros por debajo de la coronación de los muelles de Maliaño, siendo la media 2,85 metros y el calado mínimo de 18 en el eje de la Barra de este, de 12 en todo el eje de la Canal hasta la boya nº 5, de 11,5 metros en el resto de la Canal hasta los muelles de Raos, de 9 de Raos al pantalán de Calatrava, 5 de éste a Pedrosa, de Pedrosa a El Astillero 4, y de sólo 2 metros hasta San Salvador.

Con la bajamar afloran los páramos o bajíos, extensiones de arena y fango que a pesar de su nombre están repletos de vida, pues albergan inmensas poblaciones de moluscos. A estos lugares los llaman los mariscadores, paradójicamente, "altos" y son los sitios de pesca habituales.

Existe una amplia cartografía sobre la bahía de Santander, tanto de puntos referenciales de superficie como de cotas de profundidad. El **Museo Marítimo del Cantábrico**, el Instituto Oceanográfico y el archivo de la Autoridad Portuaria de Santander los guardan en su totalidad. La mayoría de los nombres consignados en planos y cartas de navegación coinciden con el decir popular, aunque algunos varían. También ocurre que hay lugares que reciben diferentes nombres, dependiendo del origen de quien lo diga. Con este apartado se pretende dar una visión descriptiva de la bahía desde el punto de vista de los pescadores de Marina de Cudeyo. Algunos altos han desaparecido por la propia dinámica física del medio y otros por



Los "Altos" de la bahía a la bajamar, con mariscadores pescando.
Fotos: José Manuel González Castro.

la construcción de nuevas obras civiles como el aeropuerto de Parayas o el puerto de Raos.

Se comienza el recorrido en dirección norte-sur, partiendo de la Boca o entrada de la bahía hacia el fondo de la misma, tomando como eje la Canal, desde la península de la Magdalena hasta la ría de Solía; y de allí, en dirección nordeste, hacia la ría de Cubas. Frente a la Boca está la isla de Mouro, que hace de división entre la Barra del Oeste y la Barra del Este. Tomando la Canal desde la Barra del Oeste, se entra en la bahía dejando al oeste la península de la Magdalena, las islas de la Horadada y de la Torre (de los Ratones); las playas de Bikinis, la Magdalena y los Peligros; el muelle del Museo Marítimo (la Fenómeno) y el promontorio de San Martín. Frente al promontorio, hacia el este, el final de la playa del Puntal, denominada Punta Rabiosa. Siguiendo en dirección sur por el oeste el dique de Gamazo y la dársena de Molnedo (Puertochico), y frente a ellos, el canal de desagüe de la ría de Cubas, que separa la Punta Rabiosa de la Planada de la Basonda y el Regato de la Basonda. Al oeste del Regato de la Basonda se ubica el Alto de San Martín, que linda al norte con la Canal en la Huera Chica. Entre las dos Hueras y la entrada a Puertochico está el fondeadero de La Osa. El Regato de San Martín desemboca en la Canal separando la Huera Chica de la Punta de los Luciatos (frente al Club Marítimo). Al sur de la Punta de los Luciatos está el Regato de la Arena, que a su vez entronca por el oeste con el Regato de San Martín.

A continuación del Club Marítimo discurren los muelles de Calderón (la Machina), de Maura (Grúa de Piedra), Albareda y Almirante (el Ferry) y comienzan los de Maliaño (la Comandancia) y delante de estos el Regato de la Draga, que se une a la Canal por el este. Al sur del Regato de la Draga está el Alto de la Draga, que limita al oeste con el fondeadero de Los Mártires y al sur con el Regato de la Canaluca, desembocando éste en la Canal a la altura de la boya nº 12, al otro lado del paso a la dársena de Maliaño (el Cuadro) que está delimitada por la confluencia de los muelles de Maliaño y de la Margen Norte (Punta del Silo) al norte y por el muelle de Nueva Montaña (Espigón de Montaña) al sur.

El actual espigón Norte de Raos se asienta sobre un gran alto, obviamente desaparecido, la Línea. Al sur de este espigón se encuentra la dársena Norte de Raos y frente a esta la boya nº 14, cuyo área se denomina la Bolisona o, simplemente, la Catorce. Seguido de la dársena Norte está el espigón Central de Raos, localizándose en su final la terminal química Terquiza, frente al atraque del pantalán de Dynasol



Los "Altos" de la bahía a la bajamar, con mariscadores pescando.
Fotos: José Manuel González Castro.

(Calatrava). El espigón Central de Raos se asienta sobre marismas que se fueron rellenando para hacer campos de depósito de automóviles para el puerto. La zona sur de Terquisa hasta la esquina del espigón, y de ésta hacia el oeste lleva el nombre de la Playuca o la Barca, ocupando una extensión mayor en el pasado.

Entre el espigón Central, el polígono de Raos y el aeropuerto de Parayas se ubica la dársena Sur de Raos, donde desagua el canal de Raos. Por la zona que ocupa el aeropuerto y el polígono de Raos estaba otro alto grande llamado los Corazones, quedando restos de él al norte de dicho polígono, en frente de las instalaciones de TVE. El Sablón está al norte de la entrada al puerto deportivo Marina del Cantábrico. Al norte del Sablón y al oeste de la Canal, frente a la esquina de la Playuca y al sur del atraque de Calatrava se encuentra el Alto de la Torta. Al suroeste del puerto deportivo, donde termina la pista del aeropuerto, se ubica el remanente del Alto de la Paloma.

En la zona de Pontejos frente a El Astillero, entre Pedrosa y el puente, está el Rin o las Callejas. Al nordeste de Pedrosa, junto a la costa, se encuentra la Campanuda y al norte de ésta el Alto de San Juan. Y al norte del anterior el Regato de San Juan. Este regato desemboca en la Canal frente a la Paloma. Más al este se forma la ensenada de San Bartolomé o mar de Bedia.

El Muropío, Moropío o Morropío está al norte del Regato de San Juan. Al norte del Muropío se halla el Regato del Medio o de En medio, al oeste de la isla de la Hierba. El Alto del Cabezón está delimitado por el Regato del Medio, al suroeste; la isla de la Hierba, al sureste; la Punta de Elechas (el Urro), al nordeste; y el Regato de la Peña, al noroeste. Todos estos lugares se ubican al este de Marina del Cantábrico. Al noroeste de la Punta de Elechas está la isla de Mariarnáiz, Marnay o de los Ratones (no confundir con la isla de la Torre que lleva la misma denominación popular); y al oeste de ésta y frente al Sablón, el Alto del Cler. El área al norte de Calatrava se llama la Vara; y al este, entre la costa y la Vara, se halla el Pasadizo. Al nordeste, siguiendo la línea de costa se encuentra la Piconá. Entre la Piconá y la Punta del Rostro de Pedreña, la peña de la Hierba (no confundir con la isla del mismo nombre). Al norte de la Vara está el Alto de los Cotorros, que limita al norte con el Regato Blanco, de dirección este-oeste y que cuando gira al norte forma el Pozo de los Cotorros, que linda a su vez al oeste con el canal de Maza y al este con el Alto de la Caída. La Caída se ubica al norte del Regato Blanco y al sur del Regato de la Caída, que se une al Pozo de los Cotorros para formar, desde aquí, el Regato de San Martín.



Los "Altos" de la bahía a la bajamar, con mariscadores pescando.
Fotos: José Manuel González Castro.

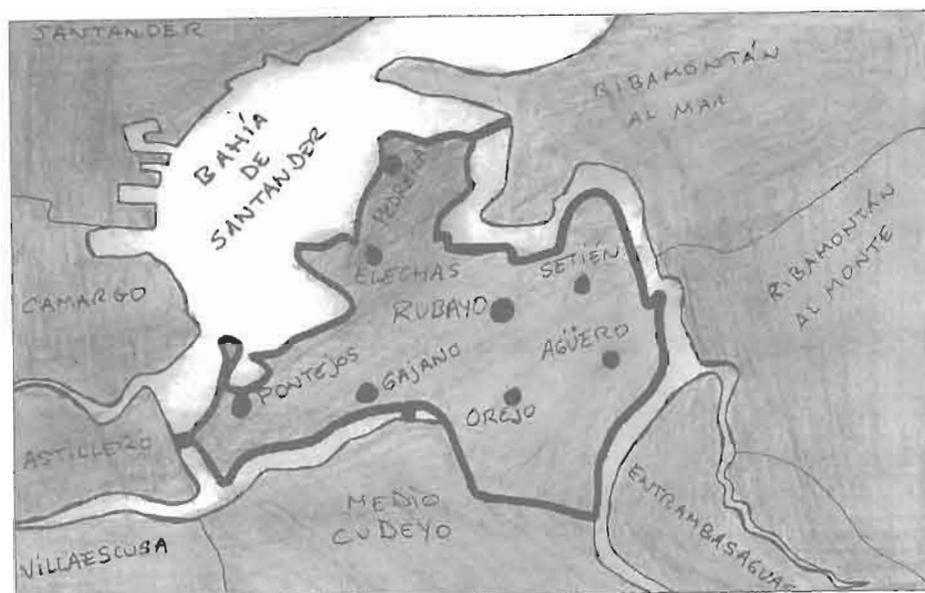
El Regato de la Basonda se forma al sur por el Ojo de Buey, que queda al oeste de la Punta del Rostro; y el Regato Cornejo, de dirección norte-sur, se halla entre el Alto de San Martín y la Piconá.

Las Morgueras es el alto que aflora entre los muelles de Pedreña y la playa del Puntal. Al oeste de las Morgueras está el Alto de los Castros, y entre éste y el Puntal, el Regato del Puntal. El Machón se encuentra cerca de Somo, frente al puente sobre la ría de Cubas; al oeste de dicho puente y al norte del Club de Golf de Pedreña está la Barquería. El Cascajal estaba en el lugar que hoy ocupa el puerto deportivo Marina de Pedreña.



Mapa de la bahía de Santander con referencias geográficas antes de los rellenos de Raos y Parayas (principios de siglo XX).

-II- EL MUNICIPIO DE MARINA DE CUDEYO



Mapa referencial de Marina de Cudeyo con los pueblos y los límites municipales.

1.- Descripción.

El municipio de Marina de Cudeyo se encuentra situado al sureste de la bahía de Santander, entre las rías de Solía y Cubas, limitando con los municipios de El Astillero, al oeste; Medio Cudeyo y Entrambasaguas, al sur; Ribamontán al Monte, al este; y Ribamontán al Mar, al norte.

Su superficie es de 28,40 kilómetros cuadrados (el 0,53 % de Cantabria) y el número de sus habitantes es de 4.500 aproximadamente (0,84% de la población regional). Comprende los núcleos de Agüero, Elechas, Gajano, Orejo, Pedreña, Ponteijos, Rubayo y Setién.

Aunque Rubayo ostenta la capitalidad, donde han ido concentrándose los servicios comunales, tales como el colegio público y el centro de salud, Pedreña y Ponteijos son los dos núcleos poblacionales mayores, con bastante más de mil habitantes cada uno de ellos, en contraste con los pocos cientos de los otros pueblos.

El territorio presenta suaves ondulaciones, variando de llanura costera a colinas inferiores a cien metros de altitud en el interior, comprendiendo prácticamente en su totalidad praderías, habiendo también alguna mancha arbórea de especies de crecimiento rápido (cucalipptos).

2.- Historia.

Todo el entorno de la bahía de Santander estuvo habitado desde tiempos remotos, los hallazgos prehistóricos de Cueva Morín, en Villaescusa; de Cantil Negro, en Socabarga; de Gajano; y de La Garma, en Omoño, hablan especialmente de presencia humana de forma continuada desde el paleolítico hasta el presente en su orilla oriental, lo mismo que el hallazgo de concheros en los lugares citados demuestra que la pesca y el consumo de marisco ha sido una constante en el tiempo entre los habitantes del litoral cantábrico.

En tiempos del Imperio Romano, la presencia de villas y asentamientos en la misma área lo corroboran los restos arqueológicos del Alto Maliaño y Parayas; y de los topónimos derivados de nombres latinos como Gajano y Galizano. También el asentamiento de bárbaros del norte de Europa lo demuestra el nombre Setién y la leyenda local sobre la llegada y el establecimiento de normandos al ver a siete zorras, símbolo de buen augurio, pasando por el lugar.

Durante la Alta Edad Media, la zona al sureste de la bahía de Santander se fue articulando en torno a varias iglesias, formando en su conjunto el llamado Alfoz de Cudeyo. Tras la batalla de El Salado, en el siglo XII, en la que las tropas de a pie del Señor Don Pedro González de Agüero, el Bueno, se destacaron por su arrojo en combate, consiguiendo por ello la exención del impuesto de alcábalas.

Las tierras del Alfoz de Cudeyo fueron de realengo, o de dependencia directa del rey, y se organizaban en juntas dentro de la Merindad de Trasmiera. Por ser la mayor de ellas y para su mejor administración se dividió en tres tercios, denominándose uno de ellos “de la Marina”.

Fue parte del Corregimiento de las Cuatro Villas de la Mar desde la época de los Reyes Católicos. En 1753 el Catastro del Marqués de la Ensenada se refiere a estos lugares como tierras de sembradura, viñas y huertas, y que estaban regidos por la Real Junta, con sede en Ceceñas, del Tercio del Medio.

En 1822 se formaron los primeros ayuntamientos constitucionales y el Tercio de la Marina, pero sin Heras y San Salvador, pasó a denominarse Rubayo. Llamándose definitivamente Marina de Cudeyo tras la reforma de 1835.

3.- Poblamiento.

De los tres tipos de poblamiento rural típicos de Cantabria, el concentrado, el disperso y el ultradisperso, es el segundo de estos el característico de Marina de Cudeyo, siendo extensible al norte, centro y oriente de Cantabria, incluyendo la zona costera desde Suances a Ontón, la cuenca baja del Besaya, las cuencas medias y bajas del Pas y el Pisueña, Trasmiera, los valles del Asón y el Agüera y la mayor parte de Soba.

En el poblamiento disperso las viviendas están rodeadas por sus propias fincas y existe una cierta distancia entre los vecinos, aunque también aparecen edificios juntos con varias casas familiares formando hileras en los caminos como ocurre en los núcleos poblacionales del municipio, dándose la paradoja haberse formado barrios pero no verdaderos pueblos, habiendo siempre algún centro urbano, más o menos importante, que jerarquiza las funciones, en este caso El Astillero y Solares, que no pertenecen al término municipal. Por eso el intento de aglutinar artificialmente los servicios municipales, las escuelas públicas, el centro médico y las viviendas sociales en Rubayo, capital, centro geográfico y cruce de carreteras de Marina de Cudeyo.

4.- Actividad de la población.

Tradicionalmente la ocupación de la población fue la combinación de actividades agropecuarias, la pesca de litoral y el marisqueo. Los lugares de Agüero, Gajano, Orejo, Rubayo y Setién fueron de economía puramente ganadera, y Elechas, Pedreña y Pontejos estuvieron más volcadas hacia el aprovechamiento de los recursos marinos.

En un pasado lejano se cultivó cáñamo y lino en Elechas; y trigo, naranjas y limones en Rubayo. Actualmente, las patatas, el maíz y las alubias son los productos agrícolas que se cosechan, junto a hortalizas de temporada.

La explotación pecuaria sigue siendo intensiva, con ganado bovino, sobre todo de raza frisona, dedicado a la producción de leche en granjas familiares, aunque existe una recesión en esta área, similar a la del resto de Cantabria en el presente, debido a la coyuntura existente por el sistema de cuotas europeo.

Al día de hoy existe una terciarización progresiva de la sociedad, similar también a la del resto de la región, por el aumento de actividades ligadas a la hostelería y al turismo y por la consolidación de las plantas industriales, en su mayoría químicas, de Gajano y Pontejos. Esto implica que en torno al 25% de la población activa está ocupada en actividades del sector primario, un 45% en la industria y el 30% restante en los servicios.

Es a considerar la economía mixta que ha existido, y en cierto modo persiste, en este municipio, en la que se combinaban la explotación familiar agropecuaria con el empleo en la industria, sobre todo, o en los servicios y el complemento temporal del marisqueo, esto último en Elechas, Pedreña y Pontejos. En el presente ha habido un abandono mayoritario del marisqueo como complemento de la renta familiar, siendo los pescadores puramente profesionales quienes continúan en exclusividad con ello.



Embarcación de pescadores en la costa cántabra, 1930.
Foto Antonio Mediavilla.

**-III-
LA GENTE**



Mariscadora de Pedreña en 1880.
Foto de la Colección de Fernando Barreda publicada
en la revista *Publicaciones del Instituto de Etnografía
y Folklore "Hoyos Sainz"*, Santander, 1972.

1.- La familia tradicional.

En Trasmiera, y, por supuesto, en Marina de Cudeyo como parte integrante de la antigua Merindad, había un tipo de organización familiar, privativa de toda la zona costera, tomada como unidad económica de producción: la familia extensa con la hija casada en casa, con mejora en la herencia a la ultimogenita, como ya señaló Rivas. En contra de otras formas de herencia en las que primaba el mayorazgo, o sea, que era el hijo varón mayor quién heredaba la propiedad indivisa de la familia; o de reparto en iguales condiciones entre todos los herederos, en la que se subdividía la propiedad hasta el límite posible del minifundismo; en Trasmiera era la hija pequeña quien heredaba la casa y el bloque más importante de la hacienda familiar, pasando la herencia de madre a hija siempre que esta se quedase en la casa de los padres cuidando de estos hasta su muerte. La hija pequeña podía casarse o no, caso este último que se dio muchas veces por el mero hecho de tener que cuidar de los progenitores, como se ha explicado. Cuando había varias hermanas, si la mayor se casaba, podía permanecer bajo el techo familiar un tiempo hasta que **conseguían** su propio hogar, pero respetando siempre el derecho de la más joven. **De esta manera** se conservaba la parte fundamental de la heredad familiar, existía una ayuda a los recién casados para que fueran haciendo su propio patrimonio, y los ancianos estaban atendidos por sus allegados en su propio hogar.

Toda la familia se ayudaba, cada uno de los miembros aportaba su trabajo para un bienestar común. Tradicionalmente hubo en la costa atlántica española la figura del agricultor-pescador, que cultivaban minifundios, criaban unas pocas reses y algunos animales de corral y **solían** salir a pescar en **pequeñas** embarcaciones de bajura o marisquear en la **costa** durante las bajamares. Esto fue bastante común en Marina de Cudeyo, **especialmente** en las localidades **costeras** el municipio, siendo una práctica habitual hasta **casi** finales del siglo XX.

A partir de mediados del siglo XIX el cabeza de familia buscó empleo **fuera** de casa como solución a la necesidad común. Con el desarrollo industrial y el boom minero, los hombres encontraron un salario en los tajos y canteras de Medio Cudeyo, Camargo y Villaescusa en un primer momento; después serían en las factorías siderometalúrgicas del arco de la bahía; y por último en las fábricas y plan-

tas químicas y en las empresas de servicios. Durante el tiempo libre se seguía ocupando de atender el ganado, unas vacas contadas que servían para el suministro familiar de leche y la venta del sobrante y para la cría anual de un ternero para el mercado; y la huerta, de la que cosechaba patatas, alubias, algo de maíz y hortalizas de temporada; y en ir a pescar, tanto en una embarcación pequeña al litoral como marisqueando por la costa, pero cada vez menos. Era un obrero mixto dentro de una agricultura a tiempo parcial. Esta forma de economía mixta, aunque se empleaba todo el tiempo disponible y el esfuerzo era enorme, era tremendamente rentable, incluso en tiempos de crisis, por la diversidad de recursos que tenía el bloque familiar, aunque fuesen pequeños, en comparación con familias urbanas que vivían solamente del salario del varón o de otras rurales que subsistían en régimen de aparcería o con poco ganado propio, cosa bastante general en muchas zonas del campo cántabro.

2.- El rol femenino.

La mujer ocupaba un puesto importante en la jerarquía familiar, no sólo por su papel central de transmisora de bienes familiares, sino también por el hecho de que al quedarse sola en casa debía, además de limpiar, cocinar y criar a los hijos, hacer el trabajo de la cuadra y el campo, ir a marisquear a cualquier hora del día, muchas veces aprovechando las dos mareas, y vender la pesca. Y si tenía una embarcación, también participaba del cuidado y mantenimiento de la misma y de los aparejos y herramientas de pesca. Al mismo tiempo, los hijos ayudaban en lo que podían desde temprana edad, lo mismo que hicieron sus padres y sus abuelos a sus mismos años. Los más pequeños quedaban al cuidado de abuelos o de hermanos mayores que todavía no ayudaban en las faenas.

En las familias en las que el hombre no estaba empleado en alguna de las empresas cercanas (Calatrava, Nueva Montaña Quijano, Astilleros, la Junta de Obras del Puerto, etc.) solía dedicarse a la pesca de bajura en sardineras y palanqueros, como ocurrió en Pedreña y Pontejos; o a la ganadería, pero con poco ganado, el número de cabezas nunca igualó al de otros vecinos propiamente vaqueros de otros lugares del municipio como Agüero, Rubayo u Orejo. En estos casos, la mujer trabajó como un varón más, por muy dura que fuese la tarea, sobre manera en el de la pesca de bajura porque se embarcaba igual y trabajaba con las artes de la misma forma. Además, empataba anzuelos, reparaba las redes y preparaba la carnada en tierra y vendía la pesca por las calles a viva voz.



Mariscadoras en su embarcación camino del trabajo (arriba) y marisqueando con rascadera (abajo). Fotos Colección Particular.



Mariscadora pescando "a ojo" (arriba) y pescando con trente (abajo).
Colección Particular.

Es significativo el número tan alto de pescadoras en Marina de Cudeyo, sobre todo en Pedreña y Pontejos, la concentración sobrepasa con mucho el porcentaje de otros municipios costeros de Cantabria, habiendo cantidades equivalentes al de ciertos municipios gallegos ribereños. Es como en el caso de esos lugares de Galicia con el resto del litoral español. El número total de trabajadores en el sector pesquero es de 52.299 en toda España, el 0,33% de la población ocupada española, siendo en Cantabria de 1.568 la cifra de empleados. Por porcentajes, el 85% representa a los hombres; y tan sólo un 15% a las mujeres, que hacen un total de 8.200, siendo 6.600 gallegas y 1.600 del resto de España, siendo de ellas unas 160 cántabras y de éstas dos terceras partes de Marina de Cudeyo. Estas cifras fueron muy superiores, multiplicadas al menos por diez, hace tan sólo unos pocos años, cuando el marisqueo era un auténtico negocio.

La presencia femenina representa el 1% en la pesca extractiva en España, pero el 44% en la acuicultura y el marisqueo; y el 75% en la transformación. El subsector de marisqueo-acuicultura representa el mayor predominio del empleo de mano femenina de la Unión Europea y en cuanto a la transformación está a la cabeza compartiendo dicha posición con Dinamarca. La combinación de todos los subsectores hace que el peso de la mujer en la pesca sea del 43%, el mayor de la Europa, debido al alto porcentaje de Galicia. Lo mismo ha estado ocurriendo en Marina de Cudeyo en relación al resto de la región, como se ha dicho, sobre todo en un pasado todavía cercano.

3.- Los individuos del presente.

Durante las décadas de 1980 y 1990 se produjo un cambio significativo en la sociedad rural cántabra, en el cual se redujeron tanto los habitantes de las zonas plenamente agrarias como las explotaciones ganaderas, afectando profundamente al estilo de vida, a los vínculos y a la identidad por la inseguridad creada entre esa población, que no veía una alternativa a su formas de vida tradicional y ha tenido que emigrar a ciudades o a zonas periurbanas y buscar un trabajo sin cualificar en la construcción o en los servicios.

La educación obligatoria, la televisión e internet han cambiado profundamente a los jóvenes, su manera de ver la vida y los modos de pensar y de vivir también son completamente diferentes de los de sus padres y sus abuelos, porque ya no le dan tanta importancia a lo que se posee sino a la capacidad de crédito y endeudamiento. Un terreno rural no vale nada, la huerta no merece la pena a menos que

la trabajen en su tiempo libre algún otro familiar ya retirado para su entretenimiento, lo mismo que casi nadie tiene tampoco animales de corral porque no son rentables y muchos también han dejado el marisqueo como complemento de la renta familiar debido a la crisis de los últimos 20 años y por el esfuerzo físico que conlleva. En relación a los que eran exclusivamente pescadores de bajura, han ido desapareciendo sus puestos de trabajo según se han ido jubilando porque no ha habido nadie que ocupara su lugar debido a lo dura que es la labor y a la citada crisis del sector pesquero español en general.

Hay una especie de reivindicación de la ciudadanía y de la modernidad que para muchos es opuesta a las formas tradicionales de vida plenamente rurales. Quizás Marina de Cudeyo, por su proximidad al cinturón urbano de la bahía (Santander, Camargo, El Astillero-Guarnizo) y por la implantación y consolidación de grandes fábricas en el término municipal, sobre todo en Gajano, ha visto acelerado ese cambio, con el traspaso de mano de obra del campo a la industria y los servicios, tres cuartas partes del empleo local en su conjunto.

La economía mixta referida anteriormente, ha ido disminuyendo en importancia porque las pequeñas granjas familiares han desaparecido casi en su totalidad, quedando tan sólo unas cuantas, pero grandes, explotaciones ganaderas, las praderías se venden para construir viviendas unifamiliares para los recién llegados procedentes de otras localidades, Santander mayoritariamente, y las casas de pueblo se han convertido en chalets después de ser reformadas integralmente al perder función y sentido pajares y cuadras.

De aquella organización interactiva de la que hablamos, sólo queda en casos contados, ya que fue "solidaridad por necesidad". Y que cuando se superaron los umbrales de la pobreza, dejó de tener sentido. Se ha producido una especie de emancipación de los individuos respecto de la familia como grupo homogéneo, aglutinante y cerrado. Se ha pasado del clan a la familia nuclear estándar, causando la desaparición de la ayuda mutua tradicional, pero trayendo la autonomía personal de modelo urbano occidental. Y, aunque suene cruel, desde que se han extendido las residencias para mayores, las últimogenitas no han tenido problemas añadidos para contraer matrimonio.

4.- Ideas, creencias y opiniones.

Los mariscadores tienen una serie de ideas en las que creen profundamente, aunque algunas no sean del todo ciertas, entran dentro de lo subjetivo, del parecer personal y grupal, siendo así como lo perciben, como lo sienten; y solamente ya por eso tienen que ser tomadas en cuenta.

La primera es el enorme respeto por la mar (mar en femenino, el mar en masculino es para "terrestres" y poetas) que les da de comer, es como si fuera un ente vivo, una gran madre nutricia a la que hay que venerar y respetar. La creencia, así mismo, de que esa mar es suya, de su absoluta propiedad, y que es inagotable porque siempre está ofreciendo sus frutos para alimentarles y deleitarles o para quien tiene necesidad por ser pobre, es el último remedio de los humildes. Y cuanto más se coge más hay, por una causa de extraña interacción en el medio entre los pescadores y la naturaleza, como si de un maravilloso milagro se tratase. Por eso, cualquier acción punible desde las normas legales no sólo es buena sino beneficiosa para el ecosistema marino, la veda no es importante porque siempre hay más de lo que se pueda llevar uno. Según ellos cavar los fondos, cosa absolutamente prohibida, evita que el suelo se endurezca y facilita que las larvas se adhieran y vivan, por eso argumentan que la Consejería de Pesca manda a los parados a rascar el terreno en las bajamares. Además, también lo corrobora que hace medio siglo no hubiera almeja fina y fueron las amayueleras las que al rascar la arena favorecieron el proceso de reproducción de ese molusco.

Quienes han acabado con la fauna, siguen diciendo, en la bahía han sido la contaminación, por encima de todo, y el dragado indiscriminado. Si ha habido algún exceso en sobrepesca han sido los de fuera, los de otros sitios, o como mucho, los buzos. Esto se puede comprobar por la disminución o, incluso, desaparición de ciertas especies que nunca se han pescado. Referente a los forasteros, éstos no tienen derecho a marisquear en la bahía por no ser ribereños, y lo que hacen es llevarse lo que no es suyo, en definitiva: robar.

Tienen la consideración sobre la bahía de Santander de que es algo enorme, inmenso, al hablar de ella parece que fuese algo tan grande que pareciera que es un universo en sí misma, con sus zonas y recovecos, todos los peligros y multitud de nombres, existiendo toda una cosmografía al respecto, habiendo infinidad de historias, acontecimientos, anécdotas y, hasta, leyendas de esos parajes. Además, el tiempo tan cambiante del Cantábrico hace que cada jornada sea una aventura,

dependiendo de si hay niebla, con la posibilidad de perderse; vendaval del sur y la mala suerte de zozobrar la embarcación, tormenta de granizo inesperada estando en medio de un páramo o si alguien, simplemente, se quedó aislado por la marea y tuvieron que ir a recogerle cuando el agua ya le llegaba al pecho, porque todo, absolutamente todo puede ocurrir, incluso la muerte, ya que ha habido hasta algunos ahogados.

Sin embargo, no se encuentra ningún tipo de símbolo, simbolismo o conexión esotérica en la actividad marisquera o en los animales, como algunos argumentaron entorno a las concheros o montones de cáscaras de moluscos acumulados en los corrales de ciertas casas de Marina de Cudeyo, en los que vieron un nexo con el pasado más remoto de la prehistoria, como símbolo de abundancia y buena ventura. Quisieron relacionar los basureros trogloditas, tan abundantes en los yacimientos cantábricos del paleolítico inferior y del epipaleolítico, con los deshechos familiares de la contemporaneidad y cargarlo de significado, por supuesto, mágico. Preguntando a los lugareños sobre dichas montoneras de conchas, me respondieron que se acumulaban según se consumía, que se dejaban en el sitio por comodidad y que la única utilidad era para que las picasen las gallinas, por lo del calcio para la cáscara de los huevos. Sobran más explicaciones. También, en relación al posible efecto afrodisíaco del marisco, no ha sido tenido en cuenta entre los locales; y si alguno descubrió o supo de ello, lo mantuvo callado o como comentario pícaro en algún corrillo reducido de allegados, pues el tema sexual ha sido tabú no sólo en la Cantabria rural, sino en toda España hasta hace un par de décadas. Por contra, la forma fálica de los muergos y las conexiones imaginarias entre los moluscos bivalvos y las vulvas femeninas han sido una constante entre la gente, pues han sido utilizados siempre abiertamente para chiste verdes, bromas fáciles con doble sentido y multitud de, como se decía antes, picardías.

Otra idea muy asentada, y que no se olvida, es la necesidad de aquellos años de la primera mitad del siglo XX, en especial los 20 años que van del inicio de la guerra civil de 1936 al final del racionamiento en el país, ya mediada la década de 1950. Con el hambre que padecieron, por ser gente trabajadora de familias humildes en tiempos de escasez y salarios bajos; las miserias que pasaron por la situación anterior; el frío que sufrieron y la vergüenza que sintieron por sus carencias; la humillación, en definitiva, de ser pobres a pesar de los grandes esfuerzos por no serlo; calamidades de las que nada ni nadie les puede resarcir, aunque haya pasado

mucho tiempo, la forma de vida haya dado un vuelco total y se haya ganado mucho dinero, pero mucho y sobre todo en negro, con esta actividad.

Las autoridades son denostadas continuamente por los pescadores, pues lo único que hacen es estorbar y, en muchos casos, castigar sin razón ni compasión; además, siempre según ellos, se quedan con la pesca aprehendida para llevársela a sus casas. Tampoco saben lo que legislan, pues al no ser pescadores, no conocen ni el medio ni la realidad; se generaliza con que no tienen ni idea y lo único que hacen es fastidiar. Un ejemplo claro es que no permitan ir a pescar tan sólo un puñado de algo por el puro placer de hacerlo, o ir a enseñar a los niños, que ya no saben ni distinguir los agujeros de los sifones de cada molusco.

En torno al asociacionismo y las cooperativas hay dos bandos completamente divididos y enfrentados. Están las mujeres, porque la mayoría lo son, que han encontrado en las cooperativas una solución a sus demandas personales (jubilaciones, seguro médico, precio mínimo estipulado, etc.); y por el otro lado el resto, autónomos, mariscadores a tiempo parcial o eventuales, que piensan que las cooperativas son una tapadera para que con un carnet de socio venda toda una familia, que el precio mínimo lo único que hace es dificultar la venta a los demás porque por las cooperativas sólo se comercializan parte de las capturas y las almejas buenas se siguen vendiendo particularmente. Que además obliga a los mariscadores eventuales o a tiempo parcial a que paguen los seguros de autónomos y el carnet profesional o que dejen de pescar. Lo que demuestra, siguen argumentando, que hay mucho mangoneo es que existan en Pedreña dos cooperativas (Ambojo y San Pedro) y que parte de los mariscadores de Marina de Cudeyo asociados lo estén en la cooperativa San Antonio de Muriedas, en el municipio de Camargo.

Siguiendo con las rivalidades, desde siempre ha habido pique entre los de un lugar y otro, primero están los de campo (Agüero, Gajano, Rubayo, Orejo y Setién) y los de costa (Elechas, Pedreña y Pontejos), los primeros, sobre todo entre las mujeres, achacaban a las costeñas irónicamente de “oler a marisco”, y añadían con maldad “que se ganaban la vida con la almeja”; las segundas espetaban a las campesinas que eran “unas pueblerinas, que olían a boñiga, que eran unas boñigueras”. Dentro del grupo de la costa están los de Pedreña por un lado y los demás por el otro, aunque a veces a los de Elechas se les asocia con los primeros, dependiendo de la coyuntura. Entrados en guerra, cada uno habla mal del contrario, a los pedreñeros les acusan de “falsos, zorros, envidiosos, arrastrados y pelotas con las autoridades”; estos acusan a los otros, especialmente a los de Pontejos, de que “no son

espabilados, de que no saben, de **que no se enteran de una** y que se pueden pasar cuando quieran al **municipio de El Astillero** porque no parecen de Marina de Cudeyo, ya **que tienen hasta su propia trainera** en vez de apoyar a la de Pedreña, porque ser de Pedreña es un grado y un orgullo". A veces, los de Elechas argumentan que "Pedreña solamente es un barrio de su localidad, un sitio feo y gris, azotado por todos los vientos". Como es de suponer esto no acaba aquí y las maledicencias llegan en cada lugar hasta el nivel de vecindario, como en cualquier otro sitio del mundo, lo que ocurre es que en Marina de Cudeyo se agrava por haber intereses económicos muy importantes en juego, caso del marisco.

De estos enfrentamientos dialécticos surge la idea muy asentada de "guerra", de **que hay una guerra** para defender el territorio y sus riquezas, esto es, los altos y los **moluscos**, porque en ello se les va la vida y **el sustento de sus hijos** porque necesitan comer. Una guerra contra la invasión foránea, contra los de fuera, que roban lo ajeno, como ya se dijo; una guerra contra las autoridades que **persiguen, denuncian**, sancionan y prohíben; una guerra contra los **buzos** que se **aprovechan de su** condición y van a acabar con toda la fauna marina **por ambiciosos**; una guerra contra el rival, aunque sea un vecino, porque apaña más **de lo que le corresponde** y le quita a uno su parte. Además de mariscadores son defensores de la tierra heredada de sus antepasados y celosos guardianes de una tradición particular, una forma de vida singular e irreplicable para ellos que se está muriendo y que los benjamines están desconociendo.

Las creencias en sí ni son buenas ni son malas, el problema aparece cuando se pasa de las meras ideas a los hechos consumados y algún pobre incauto recibe una paliza terrible, como ha ocurrido, **tristemente, en** más de una ocasión, como cuando han corrido a palos a pescadores **de otros sitios** o a los funcionarios de la Consejería de Pesca del Gobierno de Cantabria.

Por último, otra creencia muy extendida es que para no crear enfrentamientos lo mejor es pasar inadvertido, como un ser invisible o un fantasma, que nadie sepa que estás haciendo, a **dónde vas** o **de dónde vienes**, cuánto has cogido, a cuánto lo has **vendido**, o quién lo ha comprado, porque la envidia y la codicia ajena son malas **compañeras**, por no decir enemigas. Por eso lo mejor es callar, no contar nada o **decir cosas sin fundamento**, que despisten. Es una especie de pacto de silencio necesario, no vaya a ser que se enteren de que uno está pescando con veda y le denuncien a la Guardia Civil, que descubran que en tal lugar hay mucha cantidad y acaben con ello, o que en tal sitio lo compran caro porque no hay otra oferta y bajen

los precios, etc. Por eso es legítimo esconder lo capturado, sacarlo por lugares **donde nadie te pueda ver**, u ocultarlo y sacarlo en veces. Y si uno es descubierto, **negarlo todo, mentir para confundir**. Es la ley de la supervivencia, "porque necesitamos comer, porque es nuestro, porque estamos en guerra..."



Pescando con cristal, 1976.
Foto publicada en el nº 5 de *La revista de Santander*, 1976.

-IV- LAS ESPECIES



Satisfacción por el buen tamaño de las almejas pescadas. 1976.
Foto publicada en el nº 5 de *La revista de Santander*. 1976.

Los mariscos más apreciados de cara a su venta son las almejas, los berberechos y los muergos. Con estos nombres se denominan a tres grupos de moluscos bivalvos lamelibranquios. Cada uno de los componentes de cada grupo recibe diferentes nombres a lo largo de la costa cántabra, incluso dentro de las poblaciones ribereñas de la propia bahía de Santander, a pesar de la proximidad entre ellos; por ejemplo al caracol de mar (*Littorina littorera*) le llaman caracolillo, bígaro y murión o burión dentro del mismo universo, pero bígaro para otros es la caracola grande; y el murión o burión, el muergo; etc. Lo mismo ocurre con los crustáceos: esquilas y cangrejos de mar, muy pescados en el pasado pero poco apreciados también en aquellos tiempos, se dejaron de vender cuando con los moluscos se empezó a ganar dinero de verdad. Existieron por un tiempo criaderos de ostras y de langostas, pero en el sentido de granjas marinas, lo cual queda fuera de nuestro estudio. Para denominar cada grupo de mariscos se utilizarán el nombre científico y el popular, así como la denominación local que se les da en Marina de Cudeyo.

1.- Almejas.

Todas las clases de almejas se entierran, dejando unos orificios u ojos en la superficie por donde sacan los sifones con los que toman y exhalan el agua que necesitan, alimentándose por filtrado, reteniendo el plancton y las algas que les sirven de alimento.

Este molusco tiene dos sexos y la puesta de huevos, siendo la fecundación externa, suele ser durante el verano, cuando las aguas son más cálidas. La larva se fija al suelo desde cuando nace hasta que crece y alcanzan la madurez al segundo año de vida.

a).- Almeja fina o Amayuela (*Venerupis decussatus*):

Con las dos valvas iguales y el perfil ovalado. La concha es suave y redondeada, con líneas concéntricas y crestas radiales esculpidas en el exterior. Su color es variable y puede ser verde, amarilla, roja, marrón o negra; y con bandas de color púrpura. El interior es blanquinegro. Llega a medir 6 centímetros. Abunda en las partes altas de las playas que quedan descubiertas por las mareas.

b).- Almeja babosa o Cabra (*Venerupis pullastra*):

Con las valvas más alargadas y robustas **que la amayuela y perfil más** anguloso. La concha tiene finas estrías radiales, cruzadas con otras concéntricas. El color es gris y el interior de un blanco brillante. La talla máxima es de 7 centímetros. Viven en áreas fangosas y arenosas en la franja cercana a la bajamar, a veces entre piedras o debajo de éstas.

c).- Almeja margarita o Arrechuz (*Venerupis aureus*):

De color variado pero amarillo dorado en el interior. **De hábitat similar** a las anteriores. Solamente alcanza los 3 centímetros.

d).- Almeja de perro o falsa Chirla (*Scrobicularia plana*):

Con las dos valvas semejantes, aplanadas y frágiles. **Tiene el perfil triangular** con la base redondeada. La concha es lisa de color blanquecino o gris y posee estrías finas concéntricas. Llega hasta los 5 centímetros. Se encuentra en fondos fangosos y de arenas sucias e, incluso, aguas arriba en las rías.

e).- Chirla (*Chamela gallina*):

De concha sólida, con perfil triangular, lados redondeados y el umbo en forma de pico de gallina. **En el exterior presenta una retícula esculpida** pronunciada. Su color es blanquecino o rosado con bandas de tono pardo rojizas. El borde interior de las valvas es rugoso. Alcanza los 3 centímetros. Habita en los fondos fangosos del nivel inferior.

f).- Almeja japónica o Japonesa (*Venerupis semidecussatus* y *Ruditapes Philippinarum*):

Grupo de especies foráneas de concha más gruesa y sólida que la almeja normal y perfil anguloso como el de la cabra, tienen estrías radiales y son de color variable, yendo del gris sucio al amarillo con manchas pardas. La carne de este molusco es de tono más amarillo que la de las otras especies, **siendo, así mismo, más dura e insípida**. Alcanza mayor tamaño y peso de forma **más rápida** que las otras almejas, por eso se usa en los cultivos marinos y se ha extendido con facilidad a todos los establecimientos de alimentación, y aunque es barata es muy rentable por sus características particulares.

Parte de los mariscadores, no sólo de Marina de Cudeyo, proponen incluir estas especies entre las elegidas para la repoblación de la bahía de Santander, habiéndose encontrado ya algunos individuos en libertad en ese lugar, lo cual es causa de preocupación entre el resto de pescadores y otras personas implicadas en el cuidado del medio ambiente. El 27 de mayo de 2005 el Consejo de Gobierno de Cantabria aprobó el cultivo de almejas japonesas en el litoral cántabro.

2.- Berberechos.

De **biología y hábitat** parecidos a los de las almejas.

a).- Berberecho o Gurriño (*Cerastoderma edule*):

Con dos valvas iguales en forma de globo y contorno redondeado. **Es de color** blanquecino y tiene en la concha estrías rectas muy marcadas, perpendiculares al umbo.

b).- Verigüeto o **Birigüeto** (*Venus verrucosa*):

Con dos valvas iguales, de forma similar al del berberecho pero de mayor tamaño. El color es amarillento grisáceo y las estrías son curvas y rugosas, en paralelo al **umbo**.

3.- Muergos.

Habitan en suelos blandos de arena o fango, donde excavan orificios muy profundos por los que se **desplazan** en vertical utilizando sus extremos, que estiran o dilatan según la necesidad. Tienen los sexos separados y durante la primavera se produce la **fecundación**, que es externa. Las larvas resultantes se mezclan con el plancton y en el verano los alevines, de apenas un **centímetro**, se van al fondo. Filtran el agua a través de las branquias, en las que retiene algas y detritus en suspensión. Por esto y por ser un animal muy resistente puede acumular en su organismo sustancias tóxicas y elementos patógenos, muy nocivos para las personas si son consumidos en esas condiciones. De ellos, la navaja que es menos abundante, busca suelos más finos, **soliéndola encontrar** en las charcas o partes más húmedas de los altos.

a).- **Muerto, Murión o Burión** (*Solen marginatus*):

De concha rectangular y extremo anterior labiado, casi cilíndrico y muy alar-

gado. Su color es amarillo o marrón claro, con las estrías de crecimiento bien marcadas en tonos pardos. Alcanza los 15 centímetros.

b).- Muerga, Morguera o Navaja (*Ensis ensis*):

Los bordes de la concha son más o menos curvos con los extremos redondeados. De color blanco crema y los bordes oscuros. La cáscara es muy fina y más estrecha que la de los muergos. Llega a los 13 centímetros.

c).- Navaja roja o Torcida (*Solen curvatus*):

Igual a las morgueras pero de color rojizo o rosado, con la concha de forma curva y de menor tamaño.

4.- Cangrejos de Mar.

Bajo este nombre se agrupan unos cuantos tipos de crustáceos de caparazón concéntrico ancho y aplanado; y diez patas, las dos delanteras, las bocas, son fuertes pinzas o tenazas. Dependiendo de su especie, viven desde la franja intermareal, lo más común, hasta fondos a 200 metros de profundidad, soportan las aguas con bajas cantidades de sal, por lo que son habituales de estuarios y rías, encontrándose bajo rocas y entre algas, aunque también se entierran en la arena. Para poder crecer, mudan de caparazón. Alcanzan la madurez sexual durante el primer año de vida, la diferenciación entre sexos se aprecia claramente por la forma del abdomen, que está replegado sobre el caparazón, siendo más redondeado y abultado en las hembras y en forma de pico o triángulo estrecho en los machos. Cuando la hembra está fecundada se entierra en la arena y hace un hueco bajo ella para colocar los huevos en filas entre su abdomen y su cuerpo. De los huevos nacen larvas que viven un tiempo entre el plancton. Se alimentan de invertebrados, moluscos, otros crustáceos y de carroña.

a).- Nécora (*Macropipus puber*):

Su caparazón es aplastado en la parte superior y tiene un tamaño que oscila entre los 3 y los 14 centímetros de ancho, presentando de 8 a 10 dientes en su parte frontal, siendo 2 de ellos más salientes. La cubierta de su caparazón tiene una pilosidad aterciopelada, las pinzas son robustas y las últimas patas están aplanadas en forma de palas y su color es pardo oscuro. Habita en la zona intermareal hasta los

10 metros de profundidad, prefiriendo los lugares rocosos. Siempre ha sido escaso en número de ejemplares en el interior de la bahía.

b).- Cámbaro (*Carcinus maenas*):

El caparazón es de forma triangular, más ancho que alto, teniendo en el borde frontal 3 dientes redondeados, que se vuelven aserrados después de los ojos. Alcanza como máximo los 8 centímetros. Las pinzas no son grandes y las últimas patas están ligeramente aplanadas y cubiertas de pelos a diferencia del resto, su color es verde oliva y presenta un fino moteado pardo, gris y verde oscuro en el caparazón y tonos amarillentos en la parte inferior. Habita todo tipo de fondos y aguas, ya que se adapta muy bien al medio. Muy abundante en otros tiempos en la bahía, hoy está casi extinguido.

c).- Mazurgano (*Eriphia verucosa*):

De aspecto robusto, tiene forma cuadrangular y ligeramente abombado, los adultos suelen medir 5 centímetros de longitud por 7 de anchura. Los bordes están fuertemente aserrados y presenta protuberancias y tubérculos por todo su cuerpo, como una gran pilosidad. Las pinzas son muy fuertes y de color negro o pardo oscuro, siendo el resto del cuerpo pardo o rojizo con algunas manchas amarillentas y verdes. Vive en la franja intermareal hasta los 12 metros de profundidad en fondos de piedras y rocas. Lo mismo que el cámbaro, hoy en día está casi extinguido, habiendo estado muy extendido en el pasado por toda la costa.

d).- Mulata (*Pachygrapsus marmoratus*):

De 2 a 4 centímetros de longitud en su caparazón, que es cuadrangular y tan largo como ancho, detrás de los ojos hay 3 dientes de sierra. En la parte superior del caparazón hay unas líneas oblicuas esculpidas. Las patas tienen forma cónica y las pinzas no son muy fuertes. El color es oscuro, violeta o negro con manchas pardas. Habita entre las rocas de la parte superior de la zona de mareas, es el crustáceo más extendido en la actualidad.

5.- Esquilas.

Grupo de crustáceos pequeños de aspecto parecido, con cuerpo alargado y comprimido en los laterales, siendo la cabeza y el tronco más cortos que el abdomen, los anillos que forman éste van imbricados unos en otros. Los dos primeros

pares de patas terminan en pinzas y las últimas bajo el abdomen son cortas y peludas en forma de abanico. Viven en los fondos someros de la costa, dependiendo de la especie prefieren los fangos y arenas o los suelos rocosos. Son de costumbres nocturnas, prefiriendo la oscuridad a las horas luminosas del día. Fueron muy abundantes en el pasado y, por esto mismo, fáciles de capturar. En el presente se les denomina camarones en muchos sitios, pero no lo son; el camarón es otra especie de crustáceo, de parecida longitud pero de mayor grosor tanto en su cabeza como en su abdomen y no son habituales de estas aguas.

a).- Esquila o quisquilla de roca (*Palaemon serratus*):

De cuerpo traslúcido, con líneas oscuras o rojizas que comienzan en la cabeza, junto a un vivo punteado de tonos rojos, verdes, amarillos y dorados. Habita entre rocas y algas y es frecuente de pozas y charcas de la bajamar. Antiguamente eran muy abundantes en las marismas.

b).- Esquila o quisquilla de arena (*Crangon crangon*):

De tonalidades semejantes a los fondos arenosos donde vive, son amarillentas, cremas y pardas claras con muchos puntos oscuros.

6.- Utilidad.

Antes que nada se deben diferenciar dentro del marisco a crustáceos y moluscos, aunque los dos grupos son animales marinos, al primer grupo se le considera marisco de verdad o marisco propiamente dicho (una langosta o unas cigalas siempre han sido apreciadas y bien pagadas); y al segundo, marisco de segunda o pseudomarisco (los verigüetos o las morgueras no eran bien vistos, incluso, algunos sentían asco al imaginar la posibilidad de comerlos). Durante mucho tiempo, a los moluscos no se les tuvo el aprecio de hoy en día y eran considerados como alimento de pobres, pues en muchas casas humildes fueron el único aporte de proteínas de origen animal, junto al pescado azul de temporada y a los huevos, que tenían.

La reina de las almejas es la amayuela o almeja fina, también conocida por su origen “de Pedreña” (esta denominación de origen no se circunscribe únicamente a esta población, se refiere a toda la bahía de Santander); pues marca diferencias notables con las otras por su delicioso e intenso sabor y por el precio que puede llegar a alcanzar, doblando o triplicando fácilmente los del resto. Este molusco se viene pescando con una finalidad comercial desde la década de 1960, porque

primero se cogían tan sólo el arrechuz y la cabra, sobre todo el primero. En la actualidad, por la ausencia de almejas finas, se comercializan la cabra y una especie de almeja japonesa importada del extranjero (Italia y Francia, generalmente, aunque ya hay granjas en España), que es de mayor tamaño que las autóctonas, de concha gruesa y pesada y color variado, con la chicha amarillenta y basta al paladar. Así mismo se está vendiendo una cantidad inmensa de almejas gallegas de cultivo. Las chirilas y las falsas chirilas, si se pescan, son para consumo casero, para echarlas a una paella o a una sopa, por su tamaño menor y su relativa insipidez.

El berberecho se pescó en masa para venderlo a las fábricas de conservas de Santoña y de Galicia para enlatarlo. Su consumo en fresco en Cantabria ha sido siempre prácticamente nulo, lo único para guisar un arroz, si no había otra cosa, al contrario de en otras regiones españolas, caso de Madrid, donde son muy apreciados crudos con unas gotas de limón. Hasta mediada la década de 1980 salían de Pedreña diariamente varios camiones con toneladas de este producto para las conserveras. El verigüeto, menos fino al paladar que el gurriño, ha tenido un consumo exclusivamente familiar.

El muergo, como el berberecho, se cogía por toneladas y era llevado de forma regular a las plantas envasadoras. El muergo más basto se vendió, generalmente, el detalle como cebo de pesca. La morguera o navaja, menos abundante, se ha capturado para su consumo en fresco, para degustarlas crudas o a la plancha; y las navajas rojas o torcidas no se han aprovechado por su forma, que las hacía imposibles de pescar con morguero y poco apetecibles para el consumidor. A veces se han vendido muergos pequeños por navajas. También los muergos se guisaban en cazuela con patatas, siendo este molusco sustituto de la carne en muchas casas humildes hasta los años del desarrollismo económico, durante los cuales cambió radicalmente el país. En este ámbito no está de más traer a colación algunos aspectos curiosos que ponen de relieve la importancia de amayuelas y muergos en nuestra región, en referencia a ciertas costumbres culinarias que ya fueron señaladas por Gomarín y Arribas. Efectivamente, estos mariscos constituyeron en otros tiempos un plato cuaresmal que, como ocurrió con frecuencia en otras partes, se convirtió en un plato de delicias gastronómicas. No sólo fue preocupación de las amas de casa la de hacer recetas suculentas sino la de algunos conserveros, como Ansola en Laredo, quien se enorgullecía de tener una especialmente sabrosa para sus preparaciones de muergos, que por cierto sí que lo era como recuerdan algunos.

Las esquilas sirvieron de cebo para ir a pescar o de aperitivo en muchos bares y casas, se solían servir cocidas o fritas; hay que destacar lo baratas que eran y los precios prohibitivos de la actualidad **por su escasez y por** asimilarlas con los camarones, como ya se dijo. De los cangrejos de mar se tiene que decir que las nécoras eran tan escasas en el pasado como en el presente y que siempre fueron bien pagadas, pues han estado dentro de los “mariscos de primera” desde un principio, para **ser degustadas cocidas o a la plancha**; al contrario que cámbaros y mazurganos, que **solamente** fueron apreciados entre las capas más humildes, **cocinándose** como plato principal con patatas en casas pobres; y servidos **simplemente hervidos** como tapa gratuita en bares y tabernas. Hoy en día, si se encuentran, son carísimos, especialmente los mazurganos, pues son realmente deliciosos. Las mulatas no se comen y no se suelen pescar, cuando se hace es por pura y simple diversión veraniega de **niños en la playa o para que sirvan de cebo para pescar** con caña en los acantilados de la costa peces de roca.

En aquellos tiempos se tenía la creencia, que aún **persiste**, de que estos mariscos se los **había que comer** en los meses que llevan “R” en su denominación (enero, febrero...), cosa **bastante** lógica pues su tiempo de apareamiento y cría es entre finales de la primavera y todo el verano (de mayo en adelante); y si se comen hembras con huevas éstas **podrían** estar en mal estado, aunque el bicho **esté sano** en sí, y causar una grave **gastroenteritis** al consumidor. Lo anterior es extensible a otros mariscos, siendo los meses de octubre y noviembre el mejor tiempo para degustarlos. Sobre lo anterior existe un refrán popular local muy aclaratorio: “Por San Martín, no hay cámbaro ruin”.

-V-

LA PRÁCTICA MARISQUERA



Preparándose para pescar, 1976.
Foto publicada en el nº 5 de *La revista de Santander*, 1976.

1.- Condiciones ambientales.

Ni todos los días del año ni todas las horas del día son buenas para marisquear, porque hay que esperar la marca idónea, que el viento sea favorable y que el bicho quiera marcar, esto es que abra el ojo en el suelo para que sean visibles los orificios de los sifones. Sin embargo, en todas las épocas del año se pueden ir a pescar, pero las mejores son las equinocciales, primavera y otoño, porque se dan las mejores mareas, las de mayor coeficiente, y permiten tener más tiempo para poder marisquear. Además, el tiempo suele ser templado y los cielos estar cubiertos de nubes, sin demasiada luz, que facilita la visión. En invierno hace mucho frío, puede haber temporal y se suelen dar los peores días de viento Sur, que azota la bahía con especial violencia. Durante el verano hay demasiada luz y esto dificulta la visión. También hay algas, que estorban para pescar, y sopla el Nordeste, que es un viento pésimo para la labor.

Los vientos predominantes en la bahía de Santander son el Noroeste o Gallego, el Norte o Polar, el Nordeste o Solano y el Sur o Ábrego. Hay que dejar claro que para el marisqueo todos, absolutamente todos, son malos en general porque mueven las arenas del fondo y esto hace que se tapen los ojos de los bichos. Además, genera turbia en el agua, esto es que no esté clara el agua por la cantidad de algas y posos en suspensión.

El Noroeste es el mejor de ellos porque al estar el día nublado, se ve mejor el suelo a través del agua, la temperatura ambiente es soportable y la almeja marca más. Aunque el Norte no es un mal viento en sí, tiene el contratiempo de, al ser un viento de invierno, venir acompañado de temperaturas muy bajas que originan precipitaciones fuertes, a veces en forma de granizo o de nieve, que impiden salir a pescar. El Nordeste es un viento de verano que despeja los cielos y aporta mucha claridad, pero obliga a ir buscando la sombra para poder ver bien el fondo. El viento Sur es el peor de todos, origina muy mala mar en el interior de la bahía, verdaderos temporales con olas enormes que lo revuelven todo y hacen subir mucho la marea. Con el Nordeste fuerte y el Sur las almejas no abren, no marcan los ojos. Cuando pasa esto, las viejas amayueleras dicen que “barrunta temporal”.

Las mareas grandes dejan al descubierto mayor cantidad de terreno en los altos y dan una media de tres horas, aproximadamente, para pescar, pero tienen el inconveniente de que arrastra la arena y tapa los orificios. Aunque se puede llegar hasta donde está la almeja buena, la almeja madre, la de mayor tamaño. Con bajar de poco coeficiente se tiene un tiempo de una hora, más o menos, pero con los modernos trajes de aguas y con las nuevas herramientas ya no existe ningún problema. Las mareas pequeñas tienen el beneficio de que nunca se tapan los ojos de los bichos.

La hora de ir a marisquear es la que coincide con la marea, independientemente de que sea de día o de noche. La noche tiene el contratiempo de que la temperatura ambiente es inferior que durante el día y que hay que ir con faroles para alumbrarse, excepto con luna llena y cielo despejado porque el reflejo de luna hace ver los agujeros claramente, habiendo gente entre los mariscadores que dicen que ven mejor, incluso, que a pleno sol y que el animal marca más.

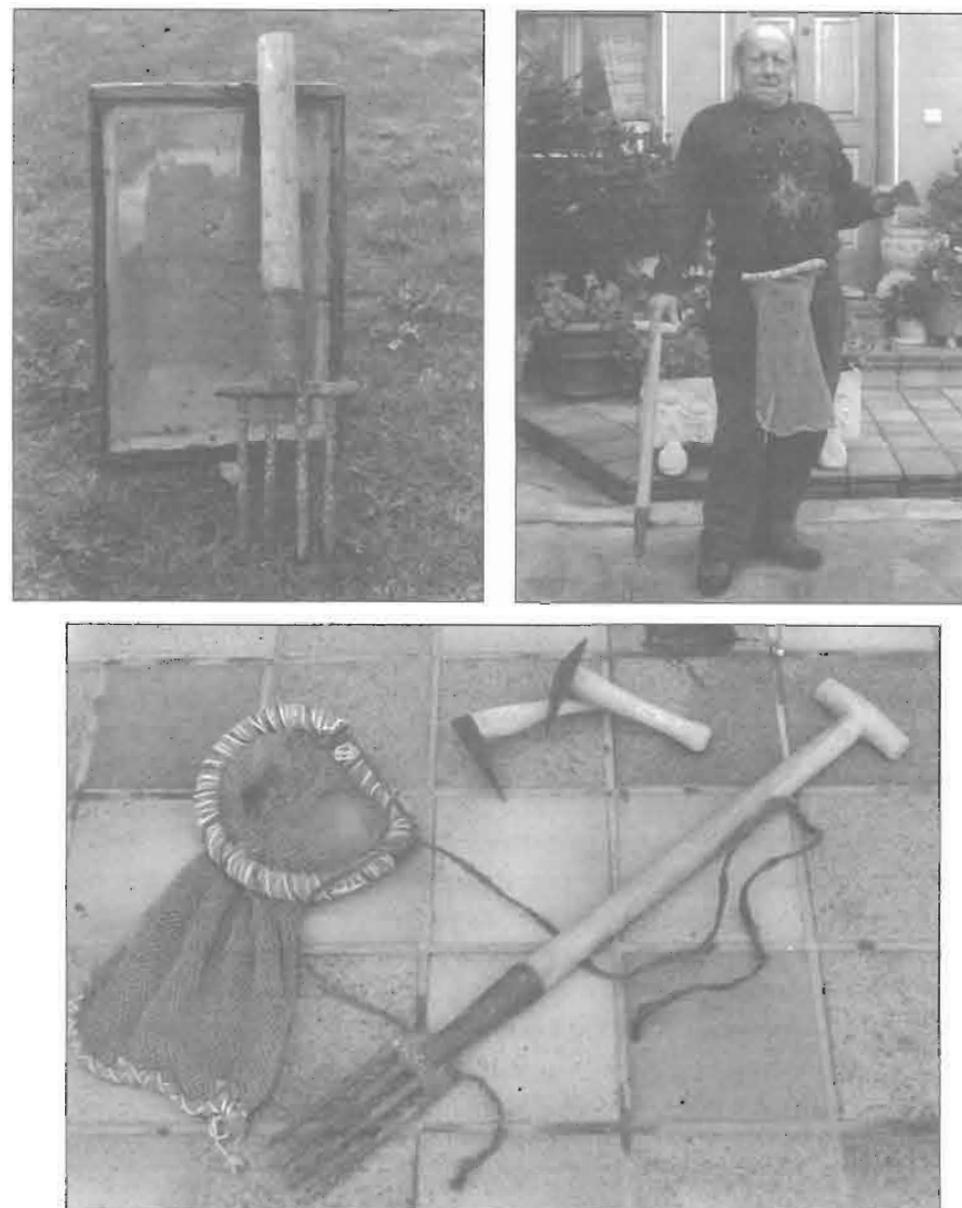
Los que parece que no tienen ningún contratiempo en relación a las condiciones medioambientales, meteorológicas, época del año o mareas son los hombres rana, como es obvio. El resto de los marisqueros les acusan de pescar con ventaja.

2.- Modos y herramientas.

Hay varias maneras de marisquear, dependiendo del tipo de herramienta que se utilice, como ya describieron en sus respectivos trabajos Madariaga y Ortega. A continuación se describirán las más utilizadas, aunque algunas de ellas están prohibidas en la actualidad.

La forma más elemental de pescar marisco no ha cambiado a lo largo de miles de años, desde la prehistoria, se va a la costa con la bajamar y se "lee" el terreno, se mira para ver si hay ojos en el suelo, y distinguir por ellos el tipo de molusco que es, si se trata de uno sólo grande, muergo; dos pequeños juntos, almeja; dos pequeños separados, berberecho. Después, simplemente se coge con la mano, metiendo el dedo por la arena o el fango hasta llegar al bicho. A lo anterior se le denomina "uñar" y al tipo de pesca "al uñete", "a uña", "a dedo", "a mano" o "a ojo". Se pesca indistintamente con la mano desnuda o con guantes de goma, de esos de fregar. Hay quien se venda los dedos con esparadrapo.

Cuando el suelo está duro, los mariscadores se ayudan con un tenedor, una cuchara o un cuchillo de cocina para cavar y sacar la pieza. El terreno se puede

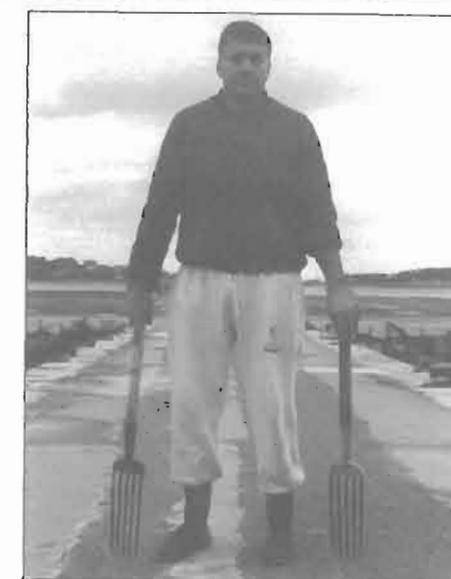


Cristal y franco (arriba, izda). Fco. Trueba con las herramientas de pescar (drch.) y herramientas de pesca: bolsa, rascaderas y franco (abajo). Fotos de José M. González Castro.

“rascar” con estos cubiertos hasta que aparezca el molusco o introducir el cubierto por detrás de los orificios y hacer palanca para sacarlo. Con el francoa se opera de la misma manera que con los cubiertos. El francoa es una herramienta similar a un tenedor pero de un metro, aproximadamente, de longitud entre las puntas, éstas de número variable, y la empuñadura. Con la rascadera, que es como una azada pequeña, se rasca el terreno donde hay ojos, si no se ven los agujeros se cava en línea hacia atrás y se toma lo que vaya pareciendo. Este modo se llama “a hecho”, siendo una variedad de lo anterior “al churro”, que consiste en ir rascando hasta ver un chorrito de agua, que es donde está la almeja. Con el trente, que es una especie de rastrillo, se va cavando el suelo y echando atrás todo el terreno cavado, independientemente de si hay o no orificios, recogiendo todo lo que vaya apareciendo. Las garras son como un trente grande con una bolsa adosada, que tiene un mango de cuatro o cinco metros, y se usa desde una embarcación. La herramienta se arría desde el barco al agua y se va arrastrando por el fondo, después se va tirando del mango hasta halarla completamente a bordo y se coge todo lo que se haya atrapado dentro de la bolsa.

Con los muergos, a parte de cogerlos con la mano o con francoa, se suele usar sal, que se echa en el ojo y el animal sale sólo. En esta modalidad es imprescindible andar hacia atrás para que el animal no vea o sienta al pescador o su sombra y poderle coger desprevenido. También para los buriones se usa el morguero o morguero, que es una barra fina con la punta en forma de arpón, fabricado de manera artesanal con una varilla de paraguas o con un muelle de colchón estirado (estos son los mejores); el morguero se mete verticalmente por el agujero y se pincha el bicho, que queda atrapado longitudinalmente en la herramienta, y sin sacarlo, se va pinchando otros hasta completar la barra. Es indispensable tener cuidado porque si los muergos son pequeños se rompen y no se pueden vender.

El cajón o cristal es un caja con un cristal en el fondo y se usa para ver a través del agua, pues se ve el fondo nítidamente y aumentado por efecto óptico. Al principio se utilizó para pescar peces y cachones desde una barca y fue ya en torno a 1970 cuando se adaptó a la pesca de la almeja. Parece ser que esta herramienta se trajo de Galicia y que fue Enrique Corino quien la adaptó a la pesca de moluscos. Los hombres rana usan sistemáticamente el francoa, sólo pescan a mano si el fondo está blando. También usan “el espejo”, que es un simple trozo de cristal que hace la misma función que el cajón.



Diversos útiles de pesca (arriba). Manganera para esquilas (abajo, izda) y francoas para muergos (abajo, dch.). Fotos de José Manuel González Castro.

Con las esquilas se usan redeños y manganeras, redes sujetas a un aro con un mango alargado, que se pasan por el agua suavemente y van quedando atrapadas las quisquillas en el tejido. A los cangrejos se les pesca a mano si se es hábil, levantando piedras y mirando entre rocas y algas durante la bajamar, hay que saber coger al bicho por detrás y apretarle las patas traseras para que se esté quieto y no pueda morder con las tenazas delanteras. También, con ambas especies, por la noche se ponen en el fondo del mar reteles, que son redes enfundadas en aros pero sin mango, hundidos con plomos y con trozos de pescado amarrados como carnada, que sirve de reclamo a los crustáceos, que al entrar quedan atrapados en la red y se cogen al día siguiente, cuando se sacan del agua tirando de una cuerda larga que llevan atada para tal cometido. Algunos han usado nasas, que son una especie de jaulas en las que el crustáceo entra sin dificultad pero ya no puede salir.

3.- La indumentaria.

Hasta mediada la década de 1960 se acudía a pescar con ropa normal, con lo que se tenía en casa, normalmente prendas usadas o viejas. Algunos, los más afortunados, disponían de capotes de pescador y de catiuscas. El resto, la mayoría, iban a la tarea descalzos, con todo lo que ello implicaba: frío y humedad, los grandes enemigos. Como remedio contra el frío, la gente solía orinarse en los pies y las manos, pues el calor de la orina y sus sales desentumecían esos miembros; y también meter los pies en un balde con agua caliente cuando se regresaba a casa. A partir de mediados de los 60 se empiezan a comercializar, y la gente puede comprar por el cambio de coyuntura económica, impermeables, pantalones de aguas, botas de goma y guantes. Las botas fueron en un principio hasta la rodilla, en torno a 1980 se extendió el uso de la bota de pescador de río hasta la ingle y al final de esa misma década los pantalones de peto hasta el pecho.

Dicen que fue Enrique Corino quien ideó una prolongación casera para que las botas hasta las rodillas llegaran hasta la ingle; y que el zapatero de Pedreña se hizo un experto en añadir dicha prolongación. Él inventó también un cierre hermético para que no penetrara el agua por las bocamangas. El cierre no era muy complicado: ponía un arandela de plástico sobre la boca de la manga del traje de aguas, se hace así para que no queden arrugas o pliegues, sobre la arandela va el guante de goma, sobre éste otra arandela de plástico y sobre ésta una abrazadera metálica que se aprieta con unos tornillos que a su vez se aprietan con unas palomillas. Hay gente que recubre la abrazadera con cinta aislante, pero no es necesario. El incon-

veniente de las arandelas es que se producen poros en el capote y dura sólo una temporada.

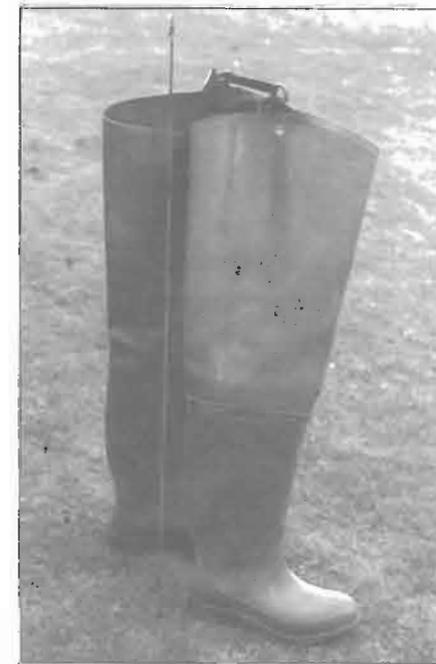
Los buzos han vestido trajes de goma al principio y modernos de neopreno en los últimos años, con sus gafas, aletas y guantes. Estos hombres rana usan tubo para las inmersiones a pulmón y equipos autónomos de botellas de aire comprimido o tubos largos flexibles conectados a compresores de aire que van en la embarcación. Ambos están prohibidos en la actualidad. La picaresca ha hecho que algunos pocos pesquen con tubo largo pero sin compresor, lo que resulta casi un milagro el poder respirar así, por la gran dificultad que tiene.



Imágenes de un equipamiento completo para el marisqueo.
Fotos de José Manuel González Castro.



Guantes y arandelas de ajuste. Fotos de José Manuel González Castro.



Imágenes de equipamiento para marisquear, incluidos trajes de buzo de neopreno. Fotos de José Manuel González Castro.

4.- La organización.

A pescar se ha ido siempre acompañado de alguien de confianza o en pequeños grupos. Tradicionalmente, las mujeres se iban avisando unas a otras por las casas según iban pasando, comenzaba el recorrido la que vivía más alejada, sumándose las otras al pasar, hasta completar la cuadrilla de compañeras que pescaban juntas; después iban andando hasta los altos o compartían una barca si iban lejos. Los buzos u otros grupos pequeños que iban también en barco, quedaban simplemente en el muelle. Con esa compañía se ha compartido el esfuerzo y las herramientas, y en algunos casos también la embarcación.

Los grupos de individuos han sido, por lo general, miembros de la misma familia, padres, hijos, hermanos, primos, cuñados, etc.; o vecinos con los que se tenía una especial amistad. Pero pese a ir en grupo, las capturas ni se juntaron nunca ni se repartieron a partes iguales, solamente si los miembros de un mismo clan eran del mismo hogar hacían fondo común. Cada cual conservaba lo suyo, lo que hubiera pescado individualmente, para ganar el dinero que le correspondiera a cada uno. Esto no ha cambiado nada a lo largo del tiempo.

En torno a 1970 surgieron las primeras cooperativas de pescadores que lucharon por el asociacionismo de los mariscadores, intentando encontrar solución a sus demandas laborales, como eran un seguro médico y un plan de jubilación, además de precios mínimos para las capturas y comercialización todo el año de las mismas. La coyuntura creada por la crisis del marisqueo propició a finales de los 90 la creación de una gran asociación de cooperativas, la Coordinadora Bahía de Santander, que agrupa a los pescadores de todas las poblaciones ribereñas, y que negocia con la Consejería de Pesca la política a seguir y las posibles soluciones para el futuro, como son las siembras de moluscos en zonas del sur de la bahía, entre Pontejos y Elechas, y gestiona las ayudas de los fondos europeos.

5.- Furtivismo.

El furtivismo ha existido desde los orígenes. La veda no la ha respetado casi nadie, por no decir nadie. Primero fue por la tan repetida necesidad y luego por el simple afán de lucro. La gente iba a pescar porque ya había salido el vecino, o habían ido los de otros lados. Más tarde, se adelantaban a los demás para que no fuese que les dejaran a ellos sin nada. Se han venido usando, y algunos todavía utilizan, herramientas prohibidas o se practica la pesca nocturna. Sobre la pesca en sí ha

habido un auténtico pacto de silencio al respecto de no decir de dónde se pescaba, esconder la capturado o sacarlo de la mar por algún lugar que no fuera visto.

El trato con la autoridad tenía alternativas, en unos casos se trataba de lograr su benevolencia mediante pequeños regalos de diverso tipo, especialmente de la pesca realizada, pero dicha práctica no servía de mucho, pues los agentes seguían denunciando de igual manera. Otras veces era la buena relación personal con esos mismos guardias, el llevarse bien, el hacerles la pelota o el devolverles favores puntuales de otra índole. Así mismo, este tipo de corruptela se utilizaba para denunciar al contrario, se hacían regalos para que se detuviera o, por lo menos, se molestase a los rivales, cosa de la que se acusa a los cooperativistas de primera hora liderados por el cura de Pedreña. La connivencia, la delación y las corruptelas estaban a la orden del día.

La mayor parte del tiempo se trataba de esquivar a la autoridad, escondiéndose, huyendo, haciéndose pasar por discapacitado (esto es real, aunque suene extraño), disfrazándose, mintiendo sobre la propia identidad o suplicando por tal o cual razón si se era cogido en el acto. Las menos ocasiones, pero las ha habido, han sido cuando han agredido a esos agentes, sobre todo a los vigilantes de la Consejería de Pesca del Gobierno Cantabro porque a la Guardia civil siempre se la ha temido, aunque alguno en concreto también cobró. Además, si un grupo estaba marisqueando en un lugar, otro se quedaba fuera del sitio, pero a la vista, para avisar si aparecía alguien. Hoy en día los mariscadores se comunican con teléfonos móviles.

Cuentan que hay algunos furtivos que tenían tanto dinero acumulado en multas, que tuvieron que cambiar la titularidad de la propiedad de sus casas y otros bienes a nombre de sus hijos o de otro pariente para que no se lo embargase Hacienda. Estos furtivos, que lo son de verdad y con todas las consecuencias, pues asumen el calificativo al contrario del resto de marisqueros, tenían una forma de huir característica si eran descubiertos pescando, que era salir corriendo en zig-zag para despistar y al mismo tiempo ir tirando las almejas poco a poco por cada lado para que no se notara y si se pusieran a buscar no encontrasen nada. Otra, sobre todo entre los buzos, era esperar en el agua tanto tiempo fuera posible, habiéndose llevado el "record del escondite" dos chavales de Pedreña, Dielo y el sobrino de la Boticaria, que salieron una vez a por almejas y casi no lo vuelven a contar. Porque aquel día de finales de los años 70, cuando ETA atentó contra el buque de guerra "Marqués de la Ensenada", que estaba atracado en Santander y al que le pusieron una bomba

sumergida adosada al casco junto a la máquina de proa, estuvieron todo el día hasta la anochecida lanchas y submarinistas de la Armada y de la Guardia Civil peinando la bahía, buscando terroristas que ya habían huido, y solamente quedaban los dos pedreñeros escondiéndose por aquí y por allá sin saber qué estaba pasando de verdad y preguntándose por qué había tanto jaleo.

6.- La venta.

Respecto a la venta de marisco cabe decir que tradicionalmente fue directamente a particulares, ofreciéndose la mercancía por las casas o por las calles a viva voz. Las amayueleras llevaban el género en carpanchos a la cabeza o en cestas y calderos y lo enseñaban a quien quisiera verlo, hasta que las normativas sobre alimentación y salud pública lo prohibieron. También a ciertos establecimientos, pescaderías y restaurantes. Fue un tipo de venta espontánea sin pago de impuestos, por eso se desconoce totalmente la cantidad de marisco pescado y vendido y la cantidad de dinero que generó.

Durante la llamada “Edad de Oro” de la almeja, de mediados de los 60 a mediados de los 80, había tres canales de comercialización: la venta a particulares; la venta a algún intermediario, que lo exportaba o lo vendía a las fábricas conserveras; y la venta en las cooperativas que durante esos años se fueron creando. En el tema de las cooperativas existía la picaresca de que un asociado podía vender como suya la captura de otros, asegurando el precio mínimo para un tipo de almejas, mientras que las grandes, que son mejor pagadas, podían seguir yendo al circuito clandestino de la venta al detalle en establecimientos de hostelería concretos. Hoy en día se supone que toda la venta es legal, con el pago de impuestos incluido, pero es sabido que sigue existiendo venta clandestina directa a particulares y restaurantes porque el beneficio es mayor, generando gran cantidad de dinero negro.

7.- Periodos.

Se podría dividir en tres periodos bien diferenciados la actividad marisquera en la bahía de Santander a lo largo del tiempo. El primero iría de un pasado amplio, sin delimitar, hasta mediados de los años 1960; el segundo de estos últimos años a mediados de los 80; y el tercero del final de la etapa anterior hasta el presente, sin haber finalizado aún.

a).- Primer periodo: hasta mediados de los años 1960 (la tradición).

Los vecinos de Marina de Cudeyo marisqueaban por pura necesidad, iban a pescar no sólo almejas (más bien arrechuces, porque las amayuelas no se daban) y muergos, sino también esquilas y cámbaros. Lo poco que obtenían de su venta, pues se pagaba mal, servía de ayuda en una renta familiar baja de múltiples ingresos pequeños de origen diverso. Toda la familia participaba en la tarea, comenzando la gente a pescar desde niños con tan sólo 10 u 11 años, si no era antes. En muchas casas humildes se consumían ciertos mariscos por carne, ya que ésta era cara, siendo habituales guisos y marmitas de muergos o cámbaros con patatas. En ese tiempo dichos mariscos eran despreciados por la mayoría de la población por considerarlos “comida de pobres”.

El trabajo se realizaba con las manos o con las pocas herramientas que se tuvieran, a veces de propiedad compartida con otros. Las ropas eran elementales, por lo general ropa vieja, porque no había nada especial para ponerse, o como mucho algún capote impermeable, katuscas o guantes, porque no había dinero suficiente para comprarlo, por lo que se tenía que ir a la mar descalzo y se sufrían fríos y humedades, que luego han repercutido en la salud de esas personas en forma de reumas, artritis y artrosis.

b).- Segundo periodo: de mediados de los 60 a mediados de los 80 (la “Edad de Oro” de la almeja):

En esta época, de claro desarrollo económico en toda España, se aumentó la demanda de marisco por el incremento de la renta y la subida del nivel de vida. También se produjo la comercialización de la almeja fina, que primero no se vendía porque, según dicen, no había. Así mismo, se produjo una segunda demanda por parte de las empresas conserveras de Santoña y de Galicia, que compraban muergos y berberechos para enlatar, originando un comercio nuevo con camiones para esos lugares y la creación de empleo para mucha gente por la pesca de esas especies. La multiplicación de las capturas y del número de mariscadores, hace que algunos se profesionalicen de verdad, abandonando alguna otra actividad laboral para dedicarse solamente a pescar moluscos.

Surge la idea de asociarse, constituyéndose las primeras cooperativas que velaron por los intereses de sus asociados, Ambojo y San Pedro, en Pedreña.

La gran cantidad de marisco vendido, sobre 500 toneladas de almeja fina al año controladas (el doble o más en el mercado negro) y unas 3.000 toneladas de

muergos también **anualmente**, además de las miles de toneladas de berberechos para las envasadoras (nunca se sabrá con certeza la cantidad real pescada ni el **dinero** movido); y el alza **desmesurado** de los precios, revirtió en el aumento de embarcaciones, en la adquisición de nuevas herramientas, la aplicación de nuevas técnicas y el uso de modernas ropas de aguas, con lo que se consiguió una **disminución** del esfuerzo y un aumento de las **ganancias**, en definitiva, **una maximización** de los beneficios. Este pensamiento puramente capitalista hizo **que** creciera la codicia y que no se respetasen las vedas, que se usaran métodos **prohibidos**, que presuntamente **se sobornase**, o al menos se intentase, a las autoridades de pesca, y que acudiera a pescar a la bahía gente foránea. Durante ciertas mareas grandes, entre locales y foráneos, legales y furtivos, profesionales y temporales, llegó a haber en torno a **3.000 personas** marisqueando al tiempo, cuando lo normal era de varios cientos. **Hubo gente que trabajaba en las grandes empresas** asentadas en el entorno de la bahía que cambiaban el turno de trabajo o que pedían días de vacaciones, dependiendo de la marea, para poder ir a pescar.

El ritmo de vida que se alcanzó fue tal que muchas familias dependieron totalmente del marisqueo para seguir el **tren de vida** al que habían llegado, pues los salarios de los empleos normales **no cubrían los créditos** e hipotecas en los que se habían endeudado por la compra de **coches** nuevos, apartamentos en Somo y Loredó, **colegios privados** de pago para los hijos y un fuerte aumento del consumo y la ostentación entre los propios vecinos, que se **mostraban ufanos** los unos a los otros nueva ropa elegante, joyas o el cambio de los **muebles** del hogar por otros más caros. Al aumentar la renta familiar ya no fue necesario que los niños fuesen a pescar, por eso la edad de comienzo se retrasó a la adolescencia, a los 14 ó 15 años. En ciertas familias **se abandonó** la pequeña explotación agropecuaria, vendiéndose definitivamente las **vacas**, y se dejó de sembrar maíz, quedando tan sólo el huerto familiar y algún animal de corral. Fue un auténtico **boom** que **trajo mucho** dinero fácil pagado en el día, que se notó en la vida **cotidiana**, como se ha dicho.

c).- *Tercer periodo: de mediados de los 1980 hasta el presente (la crisis que no cesa).*

Son los años de la crisis. **Por diferentes razones**: contaminación, dragado desmedido, exceso en las capturas, etc., desciende **alarmantemente** la fauna marina de la bahía de Santander, especialmente los moluscos. Entre 1993 y 1998 la crisis es tal, que se mueren hasta los **muergos**, que son los animales **más duros** y que

mejor resisten a la contaminación y las epidemias. **Desaparece el comercio** al por mayor de berberechos y muergos, y **la pesca** de almeja se reduce **fuertemente**. **Por consiguiente**, las ordenanzas de **pescas** del Gobierno de Cantabria se **vuelven más estrictas**, las sanciones se endurecen y **es necesario** un carnet profesional de mariscador para poder pescar.

El negocio parece esfumarse en poco tiempo y se esperan soluciones milagrosas al problema por **parte** de la Administración, **que potencia** el asociacionismo **creando la unión** de las cooperativas de pescadores de toda la bahía santanderina en **una sola coordinadora**, que sirve de interlocutor con la Consejería de Pesca para la **obtención** de subvenciones económicas del fondo de ayudas europeas y el **planeamiento** de zonas de siembra entre Pontejos y Elechas, como ya se ha explicado. Las familias viven ahora de un salario **ganado en la industria o en los servicios** y los pocos mariscadores que quedan, cada vez menos (unos 300 en 1998, al rededor de la **mitad en el año** 2005), son exclusivamente profesionales, aunque sigue **habiendo furtivismo**. Los niños, como no pueden marisquear, ya no saben distinguir los **sifones de un animal** u otro.

Aunque el saneamiento de la bahía ha permitido **la depuración** de las aguas y, por consiguiente su oxigenación y **la entrada** de fauna pelágica de mar **abierto**, siguen estando **parte** de los suelos **totalmente muertos por la contaminación** y el aumento de **arenas** que han colmatado fondos e **impedido la regeneración** de las algas y de la **vida bentónica**. Los buenos resultados **de los estudios** realizados por un grupo de **investigadores** de las universidades del País Vasco y de Cantabria, financiados **por la Fundación Botín**, en la replantación y regeneración de **flora** marina en ciertas zonas, **permite tener un poco** de esperanza en este aspecto, pero a largo plazo, ya que otra **gran mortandad** de moluscos se **produjo** entre los años 2003 y 2004, similar a la de mediados de los 90.



Pescando con la marea alta, 1976.
Foto publicada en el nº 5 de *La revista de Santander*, 1976.

TESTIMONIOS

Las siguientes entrevistas se llevaron a cabo entre octubre de 1998 y enero del 2000. Las encuestas orales giran en torno a la actividad pesquera intermareal y otros aspectos de la vida de los consultados, abarcando lugares de pesca, técnicas de marisqueo, condiciones meteorológicas y otras circunstancias que influyen en la actividad, condiciones de vida y su evolución, problemas e impresiones personales sobre todo lo anterior. Se han buscado personas de todas las localidades implicadas, aunque por razones obvias la mayoría son de Pedreña, y se han combinado pescadores de diferente tipo, sexo y edad para mayor enriquecimiento del asunto. Como se apreciará, los entrevistados no están de acuerdo entre sí, lo que implica un conflicto en la comunidad, con enfrentamientos profundos en la realidad, dependiendo de los intereses de cada uno o de los del grupo al que se pertenece. Hay que leer atentamente las declaraciones de cada uno y contrastar y comparar con las otras, además de leer entre líneas y saber discernir las mentiras de la verdad. Como dice el refrán: “discuten las queseras y se descubren los quesos”.

I.- Entrevista a Pilar Pellón.

Nombre: Pilar Pellón Perojo.

Fechas de nacimiento y muerte: 12/10/1918, y 03/06/2001.

Localidad: Pedreña.

Pregunta: -¿Cómo empezaste a pescar, fue cosa de familia, de que iban en casa?

Respuesta: -Yo empecé a ir a pescar con mi padre a los diez años, pero no había almejas entonces, eran de esas arrechuces que llamamos, e íbamos a eso, a esquilas con una manganera. Pero luego, al cabo de unos años, se dieron las primeras almejas en el



alto de San Juan, ¿sabes dónde está, verdad? Allí se dieron las primeras almejas y como se ganaba más a almejas, fuimos a almejas.

P: -¿Pero de antes no había almejas o es que no se pescaban?

R: -No las había, luego se dieron en San Juan, luego empezaron a darse por la Vara, luego por la Caída y todo por ahí abajo. Cuanto más se pescaba, más había. Venía gente de Santander y todas partes y todo el mundo llevaba su cestado de almejas para casa.

P: -¿Te dedicabas sólo a pescar o también tenías las cosas de casa, huerta, vacas?

R: -Mi padre trabajaba en Nueva Montaña Quijano y teníamos en casa tres o cuatro o cinco vacas; luego, los críos. Las mujeres hemos trabajado mucho en Pedreña.

P: -Lo de ir a pescar almejas os daría buen dinero, a parte de lo de las vacas y el resto, ¿era importante para todo el pueblo en general?

R: -Ayudaba, en aquellos tiempos valía poco, no como hoy que vale a mil pesetas.

P: -Me han contado que se crearon las cooperativas hace unos veinte años (años 1970), ¿qué piensas de ellas, era mejor de antes?

R: -La cooperativa está bien si todos cooperamos. Resulta que unos cogen las gordas, las llevan a Solares o Astillero, y las venden por fuera y sacan más, por fuera se pagan más.

P: -¿Y la manera de ir a pescar, ha cambiado mucho de cuando empezaste de niña a ahora?

R: -La herramienta es la misma, entonces pescábamos con una rascadera, luego, pues, ya salió el franco. Con el franco y un cajón metíamos la cabeza y veías los ojos de las almejas así de abiertos.

P: -¿Qué ropa se usaba de antes y cuál se utiliza ahora?

R: -No había, no usábamos. La ropa que había era para los sardineros en el barco, con el difunto Joselón. Tampoco había guantes y los guantes ayudaban mucho. A mí no me gustaban mucho porque amarraban mucho la mano, pero si pescabas con ellos por lo menos no te pinchabas. No teníamos ni ropa, los de la tienda de Yllera nos las daban, unas chaquetonas... Lo teníamos como oro en paño, era para mi padre que iba a sardinas. Después salieron las ropas de aguas y las botas altas. Era un vicio después ir.

P: -Esto lo hicieron tus padres, ¿es tradición de siempre?

R: -Mis padres también fueron a la mar, pero no a amayuelas, amayuelas no había entonces, salieron después, yo iba a pescar esquilas, esquilas y cámbaros y así hemos vivido desde que yo tenía diez años, hijo.

P: -¿Y el muergo y el berberecho, se pescaban entonces?

R: -No, los muergos se usaban para cebo, los muergos nadie los quería, ¡con lo rico que es un buen plato de muergos bien puesto, ¿eh?, son riquísimos!

P: -Hablemos de los vientos, que creo que tienen mucha influencia en el marisqueo, según sea el que sopla, las almejas marcan más o menos.

R: -Es bueno el Noroeste para pescar y el Sur malo; con un poco de chirimirí o calabobos es bueno y el Norte suave con frío también es bueno; regular a malo es el Nordeste, mal viento para pescar, malo siempre.

P: -¿El peor de todos?

R: -¡El Sur!, me acuerdo de una vez que estábamos esperando, iba yo a esquilas, onces de septiembre, estábamos esperando a una marea grande porque los

temporales y la marea revuelven las esquilas y las ponen en su sitio. Resulta que vino una surada terrible y la marea grande y no hicimos nada.

P: -¿Cómo te las arreglabas para, en los días de Sur, entre las piedras del Urro, pescar calderos enteros?, ¿qué hacías?, porque todo el mundo se quedaba en casa y tú volvías con seis o siete kilos de almejas.

R: -Pues apartando piedras, por ejemplo, si esto es una piedra y aquí había una almeja, tenías que quitar la piedra.

P: -Pero si eso fuera tan fácil, todo el mundo pescaría así.

R: -A mí en este mundo, cueste mal decirlo, se me da bien todo, toda clase de trabajos. La mar, muy bien. Fíjate, estaba el Morropío por la parte del este, frente a San Juan, había un poco de basa y había unas almejas así de grandes, ¡con unos ojos!, e iba Pili, que era una chavala, empezaba a la mar, y decía: "mamá, que me muerden", porque al sacarlas hacían ¡chas! Estaban abiertas y mordían. Así hemos luchado con la vida.

P: -¿Qué ha pasado que ahora hay tan poco, se ha pescado mucho, se han muerto, es la contaminación?

R: -Lo primero que ha pasado, empezando por nosotras mismas, que nunca se ha respetado la veda, que era muy conveniente, no la respetamos nunca. Si venían los guardias por allí, nos marchábamos por el otro lado, no nos pescaban nunca.

P: -¿Se respetaba algo al principio?

R: -Un poco.

P: -¿Y cuando salía una familia o una barquilla?

R: -La otra rápidamente.

P: -¿Hace cuánto de eso?

R: -¿Pues qué años tendría yo? todavía buenos años, cincuenta, sesenta, cincuenta y tantos y ya hice ochenta

P: -¿Fuiste alguna vez a pescar de noche?

R: - Muchas, a esquilas.

P: -¿Y a almejas?

R: -Sí, con las hijas de la difunta Cusca, con Lali y M^a Jesús, ves los ojos igual que si sería de día.

P: -Llevarías linterna.

R: -Si vas con el cristal es igual que si llevas linterna en la mano, lo mismo. Mejor que de día se ve de noche. A la punta del Cler a rascar allí.

P: -Me imagino que dos mareas al día muchas veces.

R: -A diario. Envidiaba a la difunta Rosalía y a Lina la de Senda, porque eran las dos o las tres y decir ellas que iban a casa a comer y a dormir la siesta y yo no podía.

P: -¿Qué fue de tu barquía?

R: -Se la di al pequeño de Jalisco. Era la barquía de los pobres. Con la barquía vas y vienes cuando quieres y he llevado a mucha gente del pueblo, de toda Pedreña he llevado. Me costó tres mil pesetas, la hizo Chilín en el 59.

P: -¿Qué piensas de la gente que pesca con botellas y con el tubo?, ¿ha influido en hacer desaparecer las almejas?

R: -Tú comprenderás que las almejas buenas están en los cantiles y esa gente va por todos los cantiles y pescan las gordas y la que pesca ya no desova.

P: -¿Y las garras y el trente?

R: -También perjudicaban, ¡malas artes!, lo hemos avasallado todo, no hemos guardado ninguna veda. Los meses de mayo, junio y julio los debíamos haber guardado para que ellas desovaran, pero ¡qué va!, y cogíamos igual las que eran chiquitinas así, igual.

P: -Alguna anécdota.

R: -Que nos han dado muchos vientos por la proa y en seguida ya estábamos caladas de agua, y luego llegábamos al Urro bajaba espuma. La vida de las pedreñeras era muy dura porque llegabas a casa y los hijos eran pequeños.

P: -¿Qué altos eran los mejores?

R: -El Morropío por la parte del este. El día que más: 34 kilos, estaba loca arrascando.

P: -¿Y de los altos que han desaparecido?

R: -La Línea ya no está, ni los Corazones, ni la Barca. También pescaba mucho por el Rin, y ahora ya no hay nada. La draga Vasco de Gama estaba dragando y levantó así de fango, 20 centímetros, y eso tapa los ojos de las almejas y contamina.

P: -¿Y la contaminación?

R: -Sí, sí, íbamos por el Sablón y al llegar a la Vara venía una grasa de Astillero para acá, de algún barco, petróleo.

P: -¿Pescaste muergos?

R: -No, ¡con lo ricos que son!, sólo unos pocos para poner una cazuela.

P: -¿Algo más?

R: -En la Peña cogíamos el rumbo. En la Peña hay unos pilotes de cemento

que hay por la parte norte, entonces enfilábamos para el Sablón, después de unas cuantas vueltas la Peña otra vez. Era la niebla. Es la Peña de los Ratones, la Isla de Marnay. Dábamos mil vueltas y la Peña otra vez, era una locura. Iba yo a la mar a la peña del Urro cuando iban los barcos a San Juan, ya tenía yo en un bardal un calderín de unos cuatro kilos pescados. Me denunciaban.

P: -¿Te denunciaban por la envidia?

R: - Sí, estaba jubilada y lo tuve que dejar por si acaso. Nunca me pusieron una multa, los guardias se portaron muy bien conmigo.

P: -¿Has sido la mujer que más almejas ha pescado?

R: -La que más, también están Teresina e Irene.

P: -¿Quién inventó lo de los guantes?

R: -Enrique Corino.

P: -¿Qué secuelas te quedan de la pesca?

R: -Reuma y artrosis.

2.- Entrevista a la familia Trueba-Alonso.

Nombre: Francisco Trueba Sota.
Fecha de nacimiento: 28/03/1933
Localidad: Pedreña.

Nombre: Guadalupe Alonso Sierra.
Fecha de nacimiento: 6/10/1935
Localidad: Pedreña.



Pregunta: -¿Cómo empezaste?

Francisco: -Yo empecé de nueve o diez años, no sé, la necesidad, a pescar cámbaros. Fíjate si éramos “listos” que veíamos correr los cachones y no los cogíamos. Y fuimos creciendo, fuimos creciendo y salieron otras artes, las redes de arrastre...

P: -¿Aquí en Pedreña se dedicó la gente sólo a pescar o también trabajaba en otra cosa?

F: -Aquí era mixto, los chavalucos no, pero este pueblo ha sido un pueblo mixto. Había las vacas, había la mar, muchos tuvieron un trabajo y esa era la manera de vivir.

P: -¿Te acuerdas como se trabajaba de antes lo de la almeja y el muergo?

F: -Con la rascadera, al churro, ¿no sabes qué es eso del churro?, el churro es que ellos van así con la punta de la rascadera, van pinchando, hacen así por el suelo y echan como un chorritín de tierra y ya ven que allí está.

P: -¿Siempre fuiste a almejas o fuiste primero a otra cosa?

R: -Aquí primero había verigüetos.

P: -Pero el verigüeto y el berberecho son diferentes.

R: -Es diferente total, el verigüeto los hay grandes, los hay de muchos tamaños. Y cuando íbamos a pescar buriones blancos, tú no los has conocido. ¿Y cómo se pescaban las almejas?, a la rascadera, al churro y a rascar. Bueno, ya nació lo de las arrechuces, estaba el alto la Vara y estaba así, igual que hormigas y las bajábamos a pesar donde Tipitas, en un muelle de hierro que había donde la Grúa de Piedra, en Santander. Lo pagaban a muy poco, a real. Cuarenta años, igual hace más de cuarenta años y cincuenta también.

P: -Parece que algunos altos han desaparecido, ¿cuáles eran los mejores para pescar?

F: -Hoy en día la mar está totalmente perdida porque de antes había aquí unos regatos que parecían canales. Hacía canales, había pregones y en los pregones siempre había algo que echar mano. Unas pozaducas donde había muchos porredanos, cuando había porredanos en la bahía, ¡ojo!, y hacían unas casetucas con unos agujerucos así para entrar y salir, que daba gusto verlos. Pues, bueno, entonces por la bahía de Santander había una riqueza de peces, porque había toda clase peces: lenguados, hasta pelegrinos, vieiras que llaman en Galicia, que las he pescado yo con mi hermano. Estaban posadas, las tocabas y salían corriendo, ¡cómo corrían! Entonces estaban así y de la noche a la mañana se acabaron las arrechuces y aparecieron las almejas, yo no sé de dónde vino la semilla, cómo vinieron y cómo dejaron de venir. De antes se iba a los altos de allá, al Sablón, a los Corazones, a la Barca, entonces eran altos, hoy ya no queda nada. Tú date cuenta que la Barca llegaba hasta Montaña.

Guadalupe: -Lo mejor para pescar marisco era la Línea y lo de Montaña, que estaba de almejas así. Esos eran los más criaderos, de ahí salían todos

F: -Esos eran unos criaderos inmensos, entonces no había ranas, no había nada, ¡qué hostias!, entonces la mar estaba virgen.

P: -¿Por qué está pelado, por los ranas, por los dragados?

G: -Por los dragados

P: -¿Pero no se ha pescado demasiado?

G: -No.

F: -De antes íbamos diez a la mar y hoy van diez mil. De antes, cuando estaba toda la Vara, había unas almejas así, de cuchillo.

P: -¿La contaminación ha tenido que ver en la bahía?

F: - Mucho.

Pregunta de Guadalupe a Francisco: ¿Cómo se empezaron a pescar las almejas en la vara?

F: -Esas las empecé a pescar yo con un franco de cachones, porque trabajaba yo de vigilante por la noche en una draga en la boca del puerto e iba yo a apagar la baterías, porque la luz de noche se apagaba, y me escapaba para pescar, saltaba por un ojo de buey a un bote y con un franco que llevaba en la motora fui a probar, ¿a probar?, ¡qué joder!, sacaba siete u ocho o diez almejas a la vez y por ahí nació el franco y hasta hoy. Yo he pescado toneladas de almejas.

G: -Vino a casa a contarlo, que entonces íbamos todos con una rascadera chica.

P: -¿Quiénes inventó el cristal?

G: -Lo inventó, yo creo, la Boticaria, fue la primera, sí, creo que fue una de las primeras.

F: -Yo no lo sé.

P: -¿Lo inventaron aquí o lo trajeron de otro lado?

G: -Existía de aquí pero no para pescar almejas, era para cachones, lenguados.

F: -Entonces en la bahía era una riqueza lo que había, de chavalín, cuando iba a la escuela, había unos cámbaros así, unos cámbaros colorados, eso en la misma orilla, estaba así, fíjate que íbamos a pescar cámbaros y veías correr los cachones y no apañábamos uno. ¡Mira que "listos" éramos! Entonces, con una marea de un cien íbas por la costa y veías unos rapas así, que entonces no se comían, y unos ángeles así de largos. Aquello se acabó todo, ¡qué lenguados había!

P: -Hablar algo de las cooperativas, si han venido bien.

F: -¿Las cooperativas?, pues no sé, ésta te puede contar mejor que yo.

G: -La cooperativa ha beneficiado a Pedreña, al pescador de Pedreña. Yo empecé a trabajar la mar desde los diez años, yo tenía diez años y si entonces habría habido un poco de orden en la mar, pues no habría estado yo esperando a tener quince años pagados de la Seguridad Social y, claro, hoy para el día de hoy de la gente a partir de sesenta años o sesenta y cinco o cincuenta si te da una enfermedad y no estás en la Seguridad Social, y eso es gracias a la cooperativa San Pedro de Pedreña, y nos ha beneficiado muchísimo y nos ha costado muchísimo hacerla porque la gente estábamos acostumbrados a ir uno por aquí, otro por ahí, no adaptarnos a una cosa. La pesca nos la pagaban a como quería la gente.

P: -¿La gente que compraba la almeja, de dónde venía?

G: -Del mismo Pedreña, había muchos ganaderos.

P: -¿He oído que venían de Santoña.

G: -Eso era para los muergos.

P: -¿Cuando se acabó que vinieran los de Santoña a comprar los muergos?

G: -Pues porque se fue formando la cooperativa.

F: -Para Santoña íban millones de toneladas de muergos y qué se yo. ¡Y gurriaños! Se pesaba donde "El Culebrero" y en casa de Enrique Higuera, y se los llevaba Quin con el camión, un barreiros.

P: ¿La morguera no se ha dado aquí?

R: -Sí, pero poco.

G: -Lo que pasa que ha ido poca gente, sí hay, tiene que haber. De antes había mucho y ahora nada.

F: -¡Joder!, de antes había de todo, íbas a los canales y a los cantiles y las cogías con las manos.

P: -¿Creéis que después del saneamiento de la bahía volverá a ser lo que fue?

F: -No, porque mira, lo primero que no se ha respetado nada. A los ranas los metía yo en la cárcel a todos, los ranas han sido la perdición de la bahía de Santander porque han matado todas las madres y todos los criaderos donde desovan.

P: -¿Se ha respetado la veda?

F: -Nada, nada, nada, porque nada, porque yo dejaba lo pequeño y lo apañaba aquel.

G: -En aquellos años la veda no se respetaba igual.

P: -¿Sé que en Galicia se dedican a hacer siembras de moluscos, ¿creéis que si se hace aquí funcionaría?

G: -Funcionará, pero es que aquí no estamos acostumbrados. Antes de la cooperativa estábamos acostumbrados a ir a la mar, pescar cuatro, cinco, ocho kilos, llevarlos en aquel día, cobrarlos y para casa. Y cuando vinieron las cooperativas tienes que apoyar, no se adaptaba la gente. Para sembrar pensamos dejar medio kilo de pequeñas cada socio y no entraba la gente, porque si llevaba tres kilos quería cobrar tres kilos y si llevaba ocho, que le pagaran ocho kilos.

F: -Sí es que acabamos con la humanidad y acabamos con todo, llegaba el tiempo de los cachones, entonces había unos regatos...bueno, ¡regatos! Entonces dejaban al cachón desovar. Fíjate, no había francaos en Pedreña, uno o dos. Llegaba el tiempo de septiembre, la marea de septiembre: las rellenas, que es lo más rico que hay. Bueno, a lo mejor íbas, cogías tu sitio y cogías veinte o treinta o setenta o cien kilos de rellenas. Se había dejado al cachón desovar, ahora no entra el cachón por el puerto y ya está cazado. Entre las vedas, entre los cazadores, entre las baterías, entre las ramas...¡se acabó!, no le dejan, le matan antes de reproducirse y no hay nada, y como eso, todo. La mar era lo más rico que había. Ese cerrado que hicieron en San Juan era el mayor criadero que había de almejas, no eran grandes, eran así, pero bueno, eso era un vivero. Vino Pereda, se le puso en los cojones, lo cerró, ¡a tomar por el culo!, lo mató todo.

G:- Lo mató todo porque no ha vuelto a criar, aunque quitaron el muro no ha servido para nada.

F: -Igual que la zona de Pedrosa para arriba.

G: -El Rin, hemos ido a pescar al Rin, ¡madre mía, qué carga!

F: -Me acuerdo que cuando me casé metía el carro la yegua y pescaba unos cuantos, quince o veinte kilos, eran pequeñucas.

G: -A Pontejos, a Pedrosa, el Rin.

P: -¿Ibais a pescar de noche?

F: -Íbamos a pescar cámbaro, a la red, a angulas de noche. Iba de noche con luz a pescar los cámbaros, un caldero con un redeño pequeño porque sino no los veías y pescabas unos calderos de cámbaros, así.

P: -Cámbaros tampoco quedan

G: -Pilar Pellón iba a cámbaros con Lías por la noche en la barca y con la manganera a esquilas.

F: -Delante del muelle de Pedreña había unos criaderos de esquilas y los pescaban con un bou, porque no bajaba el agua, era una reduca que llevaba dos tirantes y marchaba el barco y pescaban esquilas y esquilas. Ahora está todo tapado de arena, ya no queda nada.

P: -¿Te acuerdas de alguna anécdota?

F: -Tengo una hermana que esa ha nacido tres veces y con la que nació, cuatro. ¡Joder, la pobre! ¡Madre mía de mi vida!, con esa estábamos nosotros una noche que fuimos a bogas, un pescado malo que hay, ahora no tiene venta, ¡el hambre!, y ella fue con un primo mío a angulas al riuco de Heras y no pescaron nada y yo estaba hasta los cojones de pescar bogas. Y esta hermana mía que fue a angulas a Heras y subieron de abajo para arriba y se había cascado un cable de alta tensión y hacía una noche muy mala y le pilló a ella, allí la pilló y le hizo una carnicería, ¡bueno, y la dejaban por muerta!, y allí no bajó ni San Pedro. La prendió las botas de agua, el farol, el caldero, el redeño. Ella tenía unas heridas así en los pies, en los brazos, en las espaldas, ¡bueno!, medio abrasada, estuvo medio año sin poder fregar un plato, pero de aquella salió.

Otra vez, por la noche, estábamos con la red de arrastre en frente del Club Marítimo, que había un alto, ya no me acuerdo el nombre, el alto de los Luciatos está más para arriba, es igual, ella se quedó en el alto con la estacha y nosotros salimos con la red, ¡mira!, ¡ay, hijo mío!, entró un viaje del noroeste, se apagaron las luces de Santander, ya es difícil, caían unas piedras así, ¡qué era aquello!, y tira y

tira y tira proa al viento a dos remos, con aquellos botones que pesaban catorce toneladas, e iba tirando y nos iba dando el viento. Y llama Sagrario, qué cojones Sagrario, porque ella nos vio a nosotros como nos marchábamos. Fíjate tú. Y la santa vida la dio aquella Punta de San Martín, que había una boya que marcaba la costa y la canal que bajaba, que hizo la draga Prisma, esa fue la salvación de ella porque así supimos dónde estaba. Había unos quinientos metros, unos seiscientos metros, pues proa para Santander otra vez, cuando la cogimos, fíjate tú qué temporal echaría, que cuando llegamos al muelle estaba sólo con la saya, no tenía ropa ni nada, ya tenía el agua hasta los pechos, cinco minutos y se ahoga allí con la estacha en la mano. ¡Pues se salvó!

Otra mañana, a las cuatro o cinco de la mañana, fue a saltar a la lancha y se cayó entre la lancha de los Diez Hermanos y el bote. Cuatro costillas, un brazo, se cayó toda la pesca a la mar, bueno, bueno, qué sé yo.

P: -¿Y el frío?

F: -Frío, frío, yo me he quedado igual que los helados, yo me he que dado dormido en el agua "salado", pero dormido, dormido, lo que es el sueño. Y metía los pies en la arena porque estaba más caliente. Fríos y calamidades, porque antes no había ropas, ni botas, sólo un pantalón remendado. Se hacían los capotes con lienzo y aceite de linaza. No había ropas de aguas, había trapajos, chaquetones viejos.

G: -Te voy a contar lo que hacíamos Teresina, Irene: meter los pies en un cesto, de frío que había de helada por la mañana, y mearlos.

F: -En la barca nos churrábamos las manos y los pies.

G: -No había ropa, yo me acuerdo de llevar sacos que abría mi madre, los sacos se abrían así a la larga y nos arrullábamos así todas, con sacos, que nos ponían las piernas...

F: -Pues fíjate tú, voy a tocar madera, no tengo un pijo de reuma. La bahía de antes era como hoy casarte con una chavala de veinte años y que esté virgen, ¡igual!, es que había de todo, gurriaños en el puntal, maganos, lo que tú quisieras.

G: -Yo me acuerdo de ir con Ti Antolín, el padre de Caína, y que pescas se hacían de salmonetes, de maganos, de lubinas.

F: -Fíjate que el padre de esas cuando la guerra, estaba el barco ese en la boca del puerto, ¿cómo se llamaba?, que ahí llevaron a todos los presos que cogían.

P: -El barco-prisión "Alfonso Pérez", que estuvo atracado donde la CAMP-SA, en la dársena de Maliaño.

F: -Y los tíos de ésta y el padre estaban a la red de arrastre, allá donde Agüera, y sintieron un hombre, que se había tirado, como los iban a matar se tiraban al agua, le cogieron y le llevaron al Puntal. "No digan nada ustedes", decía. No sé si después le cogerían o no.

P: -¿Y angulas?

F: -¡Angulas! ¡Madre mía de mi vida! Al río Cubas, entonces si que se bajaba, teníamos aparejos de angulas e íbamos al río Cubas a remo, yo era un chavaluco, quince años tendría yo, y de ahí a trabajar a Santander.

G: -Todos los días había marea porque no había dragado. Bajaba el agua en muchos más altos y cuando no había agua en este alto, íbamos al otro.

F: -Han contaminado mucho porque al río Cubas ha tirado miles y miles y miles de toneladas de abono y cuchas y la Virgen. El difunto de mi tío Jandro pescaba nutrias y salmones.

P: -¿Hace cuanto?

F: -¡Joder!, hace setenta años te estoy hablando.

P: -¿Los que pescaban con garras venían de fuera?

F: -De Argoños, de Colindres, noventa o cien tíos.

G: -De Colindres, que no podían pescar aquí y venían, esos empezaron a fastidiarlo hace menos de veinte años.

3.-Entrevista a Vicente Merino.

Nombre: Vicente Merino Fernández.

Fecha de nacimiento: 24/01/1952

Localidad: Elechas.

Pregunta: -¿Por qué dejaste de ser buzo?

Respuesta: -Lo dejé porque no veía un porvenir y me puse a trabajar en una industria. No le veía porvenir y quería una cosa segura, cada vez se pescaba menos.

P: -¿Cuánto tiempo estuviste de buzo?

R: -Como seis años de buzo, pero primero estuve pescando mucho a cristal, en total quince años.

P: -¿Por qué empezaste, se hacía en tu casa?

R: -En el pueblo la gente iba a pescar, cuando yo empecé iba mucha más gente a muergo que a almejas, entonces empezamos a almejas, se ganaba un dinero muy fácil.

P: -¿Ibas al Urro, cerca de Elechas, o a otras zonas?

R: -En el Cabezón, lo que más, y la Vara.

P: -¿Has ido tú al muergo?

R: -Muergo no, almeja desde el principio.

P: -¿Cómo se te ocurrió hacerte buzo?

R: -Íbamos con un cajón con una marea muy pequeña, con un coeficiente de 45 puedes saltar. Antes ibas con uno de 90 andando porque era mucho más fácil. Buzo me refiero con traje de rana y tubo, nunca botellas.

P: -¿Las botellas estuvieron permitidas?

R: -No, nunca estuvieron permitidas pero no se metían tanto como ahora.

P: -¿Había gente que las usaba?

R: -Sí, pero nunca estuvieron permitidas, estuvo permitido el tubo.

P: -¿Te resultaba un trabajo costoso bucear?

R: -Claro que es costoso, sobremanera cuanto más te metes más presión te comprime el traje y el agua.

P: -¿Cuánto venías a sacar?

R: -Había días, una media de quince a veinte kilos.

P: -¿Y lo máximo?

R: -27 ó 28 kilos.

P: -¿Siempre has pescado almeja fina, la amayuela?

R: -Sí.

P: -Tengo entendido que hace unos cuantos años se pescaban también el arrechuz y la cabra.

R: -Te salía a lo mejor algún verigüeto.

P: -Tengo entendido que se han pescado toneladas de berberechos que se llevaban para enlatar. Eso se dejó, ¿sabes por qué?

R: -No lo sé porque no me he dedicado a ello, serían los comerciantes que ya no les interesaría. En el río Cubas sacaban sacos y sacos, casi con un rastrillo se cogían.

P: -Me dices que tú lo dejaste porque no sacabas lo suficiente.

R: -Yo cuando lo dejé todavía se sacaba suficiente, lo que yo no lo veía como un futuro para mantener una familia, porque cada vez había menos.

P: -Parece ser que no hay prácticamente nada, se quejan también del muer-go, ¿crees que es debido a la contaminación?

R: -No sé, quizá el 90% es debido a la contaminación. Ten en cuenta que ha estado Repsol, ha estado el desguace de barcos. Me acuerdo de ir a pescar muchas veces y venir, al subir la marea, unas cantidades de grasa exagerado.

P: -Es curioso que están haciendo las obras del saneamiento de la bahía, que se supone que da un poco de esperanza y es cuando la gente se está quejando más ¿por qué crees tú que es esto?

R: -Porque el problema es muy grande, la gente se ve mal para vivir porque no sacan un sueldo. Además a la almeja la están haciendo bastante competencia, dicen que son portuguesas, de importación, y las han hecho bajar. Entonces valían tanto como valen ahora.

P: -¿Ha perdido el precio?

R: -Ha perdido el precio.

P: -Hay una almeja de color amarillo, grande, que la traen de importación y que es una especie japonesa.

R: -No sé de dónde será pero la calida es mucho peor, por lo menos a mí me gusta comerlas y las vas a comprar y no tienen ni punto de comparación.

P: -¿Cuando empezaste de joven con el cristal, te acuerdas cuánta gente había en Elechas que se dedicaran a ello?

R: -Unas 25 ó 30 personas.

P: -¿Cuánta gente crees que pudo haber estado marisqueando al tiempo en la bahía de Santander?, porque tengo entendido que venía también gente de fuera.

R: -Yo me acuerdo de haber mareas de ciento y pico y, yo no sé, habría tres mil o cuatro mil personas. Se secaba la marea y aquello parecía un hormiguero. No se puede decir la cantidad, pero aquello era una romería. Mucha gente pescaba mucho pero otra gente llevaba un kilo o dos. Pero yo me acuerdo de ir a pescar con una marea de un 115, dejar lo que es la mar cavado entero y volver luego, cuando ya estaba la marea cayendo y estaba otra vez lleno de ojos de almejas, como se movía el terreno tenían más fácil el poder criar.

P: -Ahora se quejan de que no dejan cavar, que la larva no entra tanto, que está el suelo muy duro.

R: -Lo contábamos allí con los que íbamos a pescar, dejar los altos dados vuelta, mucha gente venía de Argoños con trente, porque los de Pedreña iban con la rascadera y con el franco y con eso pinchas, pero es que la gente del trente es que ara. Y a los cuatro o cinco días estaba todo lleno de ojos.

P: -Otra gente con la que he estado hablando me dice que los buzos tenéis mucha culpa, que os lleváis las almejas madres, ¿qué piensas tú de esto?

R: -Yo creo que no, yo pienso que el problema está en la contaminación porque el buzo no es de hace cuatro días, se ha estado pescando ya hace tiempo. La contaminación para las almejas es mucho peor, para las almejas y para todo, me acuerdo de ir a pescar y ver porreta en el alto y ahora está todo desierto, no hay nada.

P: -¿Tienes idea de si existía furtivismo, que hubiera gente que utilizase artes prohibidas, que pescaran de noche, que no respetaran las vedas?

R: -Sí, sí, gente que ha ido de noche, ni vedas, en ese sentido no se ha respetado nada nunca, era un dinero que se ganaba muy fácil. Que también puede ser bastante culpa nuestra por no haber dejado las vedas. Yo me acuerdo años de no haber ley de veda, se pescaba todo, y ahora, de repente, han puesto vedas. No sé, quizá era lo que te decía antes, que al no cavar el terreno, no cría la almeja. Yo creo que no lo ha respetado nadie, ni en Póntejos, ni en Elechas, ni en Pedreña, todo el mundo que ha podido, porque hemos corrido muchas veces de los guardías. Me acuerdo cuando iba el Contramaestre con los marineros, correr, muchas veces. A mí me echaron tres multas, pero yo pienso que aquello fue, más que nada, porque en Pedreña había gente que llevaba las almejas a la cooperativa y otros no las llevaban y ahí venía el piquillo. Una de las veces o dos que me las quitaron, no me echa-

ron multa, y que fueron expresamente a por cuatro o cinco que íbamos a pescar, porque no íbamos por la cooperativa.

P: -¿A los guardias los hacíais caso o no?, porque tengo entendido que a alguno le han corrido, que incluso le llegaron a pegar.

R: -Cuando yo he estado estaba el contramaestre y la Guardia Civil, los vigilantes son de después. Nunca se pegó a nadie, hubo algún altercado de enfrentarse a ellos, pero no de pegarles. Luego he oído que cuando estaban estos que son de Diputación, ha habido gente que les ha llegado a pegar. Lo he oído como rumor.

P: -¿Recuerdas algo curioso?

R: -No sé, ir a la mar, como ibas todos los días, y haber niebla y estar toda la mañana dando vueltas en el mismo sitio porque estábamos desorientados. A veces, una persona mayor que solía ir se guiaba por el suelo, porque no veíamos, y oír ruidos, pero el miraba al suelo, si no había mucha profundidad sabía en el alto que estábamos.

P: -Tengo entendido que algunas zonas de la bahía que se han tapado, que se han rellenado por la zona de Raos, eran muy buenas.

R: -Muy buenas y San Juan, no es que fueran muy gordas pero había mucha cantidad. Era un corral por la zona de Pedrosa, entre Pontejos y Elechas, que lo cerraron porque decían que iban a poner allí la CAMPSA y estuvo una temporada y ahora lo han quitado. Estuvo un muro de piedra, ese alto se fastidió. Antes de que se cerrara era un alto muy bueno y después se que hubo gente que pescó dentro, pero se debió pudrir y se murieron las almejas.

P: -¿Qué te parece lo del Gobierno Regional que después del saneamiento de la bahía quieren hacer cultivos marinos?

R: -Me parece perfecto.

P: -¿Crees que es la salida para recuperar la bahía?

R: -Sería una de ellas y pienso que serían muy buenas las vedas. El problema es que uno que se dedica a ello profesionalmente tiene que pagar el seguro y tiene que comer todos los días, ese señor depende de lo que va a pescar y lo que vas a pescar no es nada seguro. Una cosa muy buena para mí sería hacer una cooperativa como Dios manda, que estén todos los pescadores allí afiliados y que esté bien administrada y que sería de forma que controlaría todas las almejas de la bahía y que pusieran un precio bastante bueno, para que haya beneficios y se pueda poner una casa para los pescadores para cuando sean mayores, un hogar del pensionista o, por ejemplo, si hay veda, a lo mejor la cooperativa podría coger y decir esos

meses que no se va a pescar, pagar un sueldo a los pescadores. En principio sería una cosa muy seria.

P: -¿Piensas que las dos cooperativas de Pedreña no funcionarán?

R: -Yo no sé si funcionarán, yo te digo de la de Pedreña que estuvo en un principio controlando todo el mercado que había y no ha hecho nada, no he visto que haya hecho nada,

P: -¿Crees que si se hacen cultivos como en Galicia sería un buen negocio?

R: -Viveros de muergos, viveros de rodaballo, quien sabe, con una cooperativa montada a todo nivel. Rodaballo, no sé si hay también lubina. Por si la almeja falla vamos a buscar otra alternativa para poder vivir de ello, puede ser el muergo, puede ser el mejillón, centollos, o maseras, es la única salida que hay, si no pienso que malo.

P: -Me han hablado los viejos y supongo que tú lo has conocido, que el padre de familia tenía un empleo, la madre cuidaba la casa, tenían cuatro vacas y un huerto e iban a pescar todos, los chiquillos incluidos, ¿has visto cómo ha evolucionado?

R: -Sí, yo eso lo he visto, ahora ya no, nada. Además, el que hoy quiere ir a la mar tiene que ser profesional. Una persona que está trabajando en otra parte va a buscar el carnet de mariscador y no se le dan porque tiene que estar apuntado a la Seguridad Social y ya no se pesca como se pescaba. En Pedreña, cuando había una marea grande, el marido que trabajaba pedía vacaciones para ir a la mar con la mujer y con los hijos, ¡todos! Lo de las vacas en casa se ha perdido, ya nadie tiene vacas. En Pedreña y Elechas, sólo tres señores que no van a la mar.

P: -¿Hace cuánto que se perdió la tradición?

R: -Desde que, primero, bajó la pesca y, segundo, te exigen ser profesional para ir a pescar, tienes que tener un seguro, tu carnet, de allí para acá, mal, ¿qué puede ser, diez años?

P: -Es curiosa esta economía mixta, con un sueldo, lo de la mar y las vacas.

R: -De la mar entraban cuatro sueldos

P: -Pero todos se quejan de cuánto trabajaron y de lo poco que ganaron.

R: -Se ganaba muy fácil y se gastaba muy bien. Oye, ha habido gente que se ha hecho su casa. Es que se ganaba muy bien y veías a la gente que venía de Pedreña a Santander y hacía unas compras tremendas. Se ganaba muy fácil, íbas a la mar, pescabas diez kilos y a las tres o cuatro horas ya tenías el dinero.

P: -¿Hay poca gente joven?

R: -¿A la mar?, muy poca y cada vez menos, la gente se va jubilando. Yo tengo nostalgia de **no** poder ir a la mar ahora. No por ir a pescar por sacar algo, no, ir por sacar un kilo o unos caracolillos o unas esquilas. **No** quiero más, es cosa de quitar el gusanillo porque me gustaba y me sigue gustando y ahora ya no puedes por lo del carnet y que ya no hay.

4.- Entrevista a Pedrín Bedia.

Nombre: Pedro Bedia Bedia.

Fecha de nacimiento: 30/06/1930

Localidad: Pedreña.



Pregunta: ¿Hablamos un poco de los muergos?

Respuesta: Los muergos empezaron porque vino aquí un fabricante de Santoña, Pedro Colás, vino comprándolos, vino allí a la tienda, vino a la casa de Higuera y había que subírseles allí. Todos los días se subía un carro.

P: -¿Hace cuánto tiempo?

R: -Hace ya como mínimo treinta años, sí, treinta años puede que haga. Entonces, como estuvieron con carros y mucha gente no tenía carros, se cogían muchísimos, bajábamos al muelle a recogerlos y como no había tantos yo sólo no podía y entonces me busqué a un tal Cayo, un vecino de ahí, y a un camionero. Estuvieron varios camioneros llevándolo. Yo he estado 18 años llevándole muergos, hasta hace 10 ó 12 años que se acabó.

P: -¿No coge nadie los muergos?

R: -No porque resulta que entonces se cogían por día, lo que menos cuatro toneladas, muchos días de diez y doce toneladas

P: -¿Qué media por persona?

R: -Había de ciento y pico kilos, Enrique Corino, el Pez y el hermano del Pez hasta 125 kilos de muergo a varilla, a sal no, a varilla. El que menos 30, 30 kilos pescaba cualquiera y de 60-70 kilos la mayoría. Había muergos "para fregar", había muergos a tope. Eso por toda la bahía, unas veces pescábamos donde la boya catorce, otras por delante del muelle, más allá, más acá.

P: -¿Hay algún alto mejor que otro para los muergos?

R: -No sé, donde engordaban primero era en la Punta de los Luciatos, que llamábamos nosotros, la zona que está delante de la Comandancia de Marina. Engordaban menos para allá, para Parayas, para allá arriba engordaban muy poco, íbamos a cogerlos por allá arriba y eran negros y pequeños y no valían y tuvimos que ir para allá abajo. Lo que pasa que con el morguiro, al ser pequeño, le rompe.

Para conserva no valen porque tienen que ir enteros. Ahora se pescan, ¡se pescaban!, que ya no hay, a sal.

P: -¿Por qué han desaparecido?

R: -Yo he conocido en esta bahía en brechas, en calamares, así, Cuando andábamos todo el mundo a las redes de 3-4 kilómetros de largas, yo no las echaba porque no las tenía, pero he conocido redes que llegaban desde el muelle hasta la sierra esa de ahí arriba, y cargaban carros de mulas, de perlas, y había lubinas y de todo. Hoy no hay nada de nada, hoy, eso sí, hay: "prohibido todo".

P: -¿Se ha acabado porque se ha pescado demasiado, por no respetar las vedas, por la contaminación?

R: -Lo han matado todo ellos, ¡que no digan que los de Pedreña han terminado con ello!, mentira, mentira, pescando no se quita nada, no se quita ni un 4%. Yo he conocido zonas de morgueras, no de muergo, de morguera, pero eran rojas torcidas, donde la boya catorce, que aquello era un verbenial, y no se cogían porque estaban torcidas y no valían, y no se cogían las blancas derechas porque no valían nada, a 20 céntimos. Las rojas no las quería nadie, pero aquello era un verbenial, y de la noche a la mañana aquello se acabó. Cerca de Parayas había un alto bueno, que llamábamos la Torta, lleno de morgueras, un alto que todavía está, estaba lleno morgueras blancas y buenas y de la noche a la mañana desapareció. Que no echen la culpa a los pescadores, esa vigilancia que han puesto, ¿qué hace?, lo que tiene que hacer esa vigilancia es, lo que tiene que hacer es vigilar lo que echan a la mar. Esos guardias que están amarrados a los muelles y esos que vienen a pasearse con el coche lo que tienen que hacer es pasearse por los ríos y con unos frasquitos que llevan en el bolso que los vayan rellenando con todo lo que echan a la mar. Y ahí se ve dónde está la contaminación o no. Hace 3 ó 4 años hicimos unas denuncias porque se murió todo el muergo, quizás no se murió tanto como ahora, se murió muchísimo, que el capitán Castillo de la Guardia Civil dijo que esto había que sacarlo adelante, y cogimos muestras de aquí y allá, partes, fotografías, todo y lo mandamos al juzgado. ¡Se archivó!

P: -¿Crees que después del saneamiento de la bahía, cuando el agua esté limpia, si se hace una repoblación de especies, será lo que fue o no tiene solución?

R: -No lo sé, no sé lo que van a hacer, pero sí sé que lavamos un plato y manchamos una docena, no hacemos nada, no es que tiran porquería, tiramos todos y la población ha agrandado, de antes mi madre lavaba todo con una pastilla de Chimbo y ahora en mi casa veo tambores de detergente para la lavadora. Los

vaqueros llevaban el abono al prao y con una pala lo esparcían, pero ahora no, ahora lo echan al estercolero, cogen y riegan el río, hay una riada y todo va a la mar. Yo he bajado por el río Cubas desde Agüero para abajo y eso es terrible.

P: -Vamos a volver a lo de los muergos, aquí cogíais los mismos muergos en el muelle de Pedreña y unas cuantas toneladas en el día.

R: -Más o menos cuatro toneladas de ellos se cogían todos los días

P: -¿Lo mandabais todos los días a Santoña?

R: -Todos los días a Santoña. Luego fueron cinco fábricas: Pedro Colás, Industrias Pesqueras, Crespo, Tomás Hoya y Collado. Esos cinco eran los que compraban todo lo que llevarías y más si tendrías.

P: -¿Sólo muergo o berberecho también?

R: -Berberecho también, berberecho cogimos una tarde, fuimos con toda la gente, con tres panizas de los "Tricios", y una casi se va a pique de lo cargada que estaba. Trajimos como sesenta toneladas de berberecho, hará veinte años.

P: -¿Sesenta toneladas en un día?

R: -En un día, había ido la gente por la noche ya. Vamos a ir a la Línea, que ya no existe, que la quitaron entera, que todo se lo han llevado, lo que menos les interesa a ellos son los marisqueros.

P: -¿Ha desaparecido el berberecho también?

R: -Todo, todo, se llevaron el alto, ¿cómo no va a desaparecer?, el alto se lo llevaron entero. aquella noche ya había gente con sacos y sacos y berberechos en pilas, estuvimos pescando y cargando a tope los barcos de los "Tricios". A la una de la mañana estaba yo buscando camiones por Solares para llevarlos.

P: -¿Si desde hace 10 ó 12 años no se pescan ni berberechos ni muergos, las conserveras de Santoña dejarían de enlatar?

R: -Siguen, siguen, lo traían del Brasil o por ahí, del extranjero. Pero me han dicho que ya piden como a 900 pesetas el kilo y resulta que es un muergo muy grande que entran tres docenas el kilo, me han dicho esta semana, entonces te sale a 300 la lata y ¿a cuánto vas a vender?, porque alguno se rompe, hay que facturar...ya no interesa comprar eso. Todo lo que se pescaba era para enlatar en Santoña. Los que cogen a sal son para asar, para ponerlos en salsa, en cazuela o como quieras. Los de morguero, primero, eran para enlatar y los de sal para consumir en fresco, y los de sal no llegan, no llegan porque se venden muchísimo.

P: -Entonces, los que se venden en los bares son de fuera.

R: -No, son de aquí, lo, que pasa que se mandan para afuera, para Barcelona, para Asturias, para aquí si hay, de afuera para Santander no se traen.

P: -Sé que están trayendo almeja del Mediterráneo, la que llaman japonesa, pero es muy mala.

R: -Eso no es almeja, a mí no me pueden engañar, es amarilla, la carne muy dura y no vale para nada. En el mercado están a 700 u 800 pesetas, pero en origen a 20 duros debe andar.

P: -La traen en avión.

R: -Sí, nosotros la tuvimos un año que no había nada de nada de nada y no teníamos nada y la gente quería almejas y trajimos cuatro cajas de ellas. Eso no, eso es porquería, aquí tienes que dar género, siempre almeja fina.

P: -¿Qué pasa con las algas?

R: - Hay varias clases de algas, hay una que nosotros la llamamos el pañuelo, en forma de un pañuelo verde, como una hoja de lechuga, no será buena pero no es mala, no sé si será buena o mala, eso lo tiene que decir un científico. Pero hay otra que desde aquí te digo que es mala porque es el moflo, porque esa se posa en el suelo en cantidades enormes y lo que hay debajo no respira. A lo mejor te coge una canal de dos o tres kilómetros y lo tapa de lado a lado y todo lo que hay muere. Eso se quitaba de antes con las redes y las prohibieron, se quitaba restreando. Yo no estoy a favor de los tresmallos, eso sí que no, los tresmallos se pierden con una facilidad espantosa y se quedan en el agua 20 años pescando peces y pudriéndose allí, el tresmallo es criminal, ese es el que hay que quitar, el que hay que prohibir. Que nunca los hubo pero que desde que hay vigilancia están así, ¡como monos! Viene a lo mejor una semana mala que viene temporal y tal, ¡siempre se están quejando, y resulta que en vez de echarlo en la boca del puerto lo echan allá arriba, en Pedrosa y si les cogen allí la vigilancia, dicen: “es que me lo ha corrido la marea, qué quiere que haga yo”.

P: -¿Cómo se cogía el moflo?

R: -Con una red de arrastre. Aquí saltaba una persona, se echaba una estacha, una cuerda, echabas la red, venía el bote y todo el moflo se sacaba a tierra. Se sacaba algún pez siempre, ibas limpiando y las canales siempre estaban limpias, pero lo prohibieron, yo no me lo explico, la persona esa que lo prohíbe tiene que decir a su madre: “¡fuera las escobas de casa!”. La bahía hay que limpiarla, hay que sanearla y hay que moverla. En la bahía de Santander había almejas “para fregar”, lo empe-

zaron a prohibir todo, fuera trente, fuera todo, está duro como una piedra y no produce nada.

P: -¿Es bueno o malo que este año no haya habido moflo?

R: -Es otro dato de cómo está la mar, ya ni moflo, no lo he visto nunca, siempre he conocido moflo, el pañuelo y otro rojo que llamamos lupia. Pero siempre había peces y siempre se pescaba, nosotros íbamos a rellenas, 20 kilos que pescabas; este año ha ido un muchacho, un amigo mío de aquí, que no se puede ir pero a escondidas sí. Le dije, si vas a rellenas, tráeme un kilo de ellas. Le pregunté, qué fue de las rellenas, ¡sólo he pescado un puñado, Pedrín!”. ¿Cómo que no hay rellenas?, cachones hay. También querían prohibir las ramas, que en los países menos desarrollados, en los países más torpes del mundo, ponen mil para que críen los pájaros. Y aquí resulta que yo las puse un día y ya estaban llenas de bogas, porque eran muchísimas ramas, vinieron los de Diputación y las cortaron todas.

P: -¿Qué son las ramas?

R: -Son quimas de laurel, las echamos a la mar sujetas con una estaca y vienen los cachones a criar y dejar allí las larvas, a esas ramas viene toda clase de peces porque levantas las ramas y tienes chaparrudos, esquilas, viene todo; y a ese chaparrudo, a esa esquila viene la lubina. Todo es una cadena, nos las quitaron, sopló el Noroeste y todas las ramas fueron a tierra a pudrirse, todas secas, con 3 ó 4 toneladas de rellenucas, todas así. Se pegan a las hojas como uvas negras, son las huevas, maduran, rompen y salen, ¿dónde están las crías?

P: -Seguramente que las crías usaron las ramas para defenderse.

R: -Claro, claro, para estar resguardadas.

P: -¿Cómo está el litoral cercano hasta Ajo o la Virgen del Mar?

R: -Esquilmado, ahí ya no hay nada, a parte de que no te dejan tampoco, de antes la bahía tenía una hierba, porreta que llamamos nosotros, y entre esa porreta criaban los chaparrudos, los peces, todos, criaban los cachones, y hoy en día si entra un cachón y no encuentra una quima se va. No prohibas pescarlos porque se mueren todos, si entran mil se mueren mil, porque la hembra desova, el macho fecunda, luego se queda flaquín y flota, la cascaveta le hace flotar, le da el sol y muere. Con las quimas, cuando yo cojo una pareja, ya ha desovado. Las quimas se ponen negras de huevas. Por fuera he andado a chatarra, a centollo, a “pulpe” y a por lo que fuera. Con el bote he mirado desde la Punta de Quintres hasta San Pedro del Mar y pescabas algún cachón, algún centollo, un “pulpe”, un trozo de chatarra, todo

valía. Allí en el cabo hay un barco hundido y así sacábamos un duro, nadie te prohibía. He estado sesenta años en la mar y nunca usé el tresmallo.

P: -¿A qué edad empezaste?

R: - A los siete años y un tío mío se murió en la mar y a mi padre lo trajimos de la playa, no muerto pero casi, y quedó sin habla y sin nada, y a mí me quería quitar la vigilancia y les dije: "tenéis dos caminos, pegarme un tiro o dejarme marchar, porque yo no me quito hasta que tenga cien años, que para mí sería un orgullo morirme allí".

P: -Dime un poco cómo comprabas el muergo, cómo lo trasportabas, cómo negociabas.

R: -Geniuco, de aquí de Pedreña, lo compraba también para vender a un fabricante. Competencia ninguna porque él pagaba a tanto y yo a cuanto. La última vez que yo vendí para Santoña, vendí a once pesetas. Vino un tal José, de Galicia, y decía: "¿A cuánto está el muergo?", y yo decía: "A veinte pesetas", y él que a diecisiete, y le dije: "Este camión para Santoña y este también, pero lo de mañana te lo doy a tí". Fui a Santoña, dejé los muergos, fui a las oficinas donde los fabricantes y, bueno, "vamos a ver, este camión está vendido, lo de mañana lo tenéis que pagar a diecisiete pesetas, si no, no hay muergo", "¡coño, que tal!", "a mí me lo pagan a diecisiete y no quiero perder dinero". Y a diecisiete lo vendimos, luego, camiones de almejas cargados, el camión de Quin muchas noches, muchas noches Quin y yo arrancábamos para Asturias, ellos vanían de Galicia para acá y nosotros de aquí para Asturias, por Oviedo hacíamos el trasbordo de almejas en fresco. A lo mejor cogías doce toneladas por la mañana, las cargabas en el camión y tira para Asturias. El muergo no, el muergo iba derecho para allá, todo iba en sacos, ellos traían un ciento de sacos o doscientos, lo que haría falta, de quince kilos. Lo que hacíamos nosotros era separarlas, las gordas por un lado, las pequeñas por otro. Nunca hubo pega ninguna, ¡mira que he llevado pesetas!, un día fuimos a cobrar, era poco, un millón y pico, un millón trescientas mil me parece que era, y no nos querían pagar porque decían que era muergo pequeño. El de Santoña, un tal Crespo. Entonces, pues: "Si no me pagas te vas a comer todas las latas que tienes dentro de la fábrica, porque si sales de la puerta para fuera, no salgas que te subimos". Estuvimos esperando en la puerta y a las tres de la tarde nos mandó pasar, tenía una mesa puesta de anchoas, de bonito, de vino blanco, ¡aquello era la leche!. Nos pagaron, nos pagaron con una condición, que le tenía que llevar al otro día los kilos que eran pequeños, que se los tenía que llevar grandes, y "vale, vale", y no se los llevé.

Cuando le tocó otra vez, le lleve lo que le tocaba, se repartían seis toneladas para cada fabricante.

P: -¿Cundo pescabais muergos no pescabais almeja?

R: -Sí, pero era más rentable el muergo, la almeja la pagaban a tres pesetas, el muergo era oro, era oro, porque venían a buscarlos de todas partes.

P: -¿Cómo se acabó lo del muergo, fue de un año para otro o se acabó de repente?

R: -Después de dejarlo de pescar nosotros ha estado unos años que no lo ha pescado nadie, sin pescar cuatro o cinco años. Han estado unas mujeres pescando para la plaza, pero poco. Aquí han venido muchas, muchas riadas, yo no sé de dónde, pero es que han arrasado, porque siempre había anguilas, hasta en los "praos" había anguilas y un día aparecieron todas muertas en la orilla.

P: -La anguila es un pez muy resistente

R: -Muchísimo, pero mueren porque siempre están en las bocas donde salen los fangos. Ahí tenemos los cuervos marinos, a los cormoranes, tenemos en la bahía un millar de ellos y esos diariamente tienen que comer como mínimo tres kilos de pescado. La gente no lo ve, esos son como yo, preferimos carne a las patatas, preferimos una chuleta buena que no un plato de patatas, ¡no mates ninguno que te meten cincuenta mil pesetas!

P: -¿Se mataban de antes?

R: -Sí, los matabamos para comer, el cormorán nos lo comíamos, sabe mucho a marisco, había que tenerlo al sereno y con adobo, pero se comía. También se comía la zorcilla, que es como el cuervo marino pero con el cuello más largo. Se comía todo, hoy no se come nada porque están protegidos. Yo he estado de vigilante de la mar y a la mar no va nadie a pasearse, va por necesidad. ¡Que no roban nada, que no hacen ningún mal ni contaminan, hace mal aquel veneno que echan a la mar! Me decía el capitán que me examinó: "Si pasa un barco a remo por encima de un vivero, ¿está prohibido?", y yo: "Sí, sí está prohibido", "¿por qué?", "porque va pegando en el suelo con los remos y mata todas las almejas", "¿y un barco a motor?", "no pasa nada". Porque me habían dicho que diría eso, ¡pero hombre, pero hombre!, por muy poca agua que haya siempre van los remos dando en el agua, lo que pasa es que yo conocía mejor el asunto que ellos, está claro que el que no sabe no pesca nada y el que está necesitado es mejor que le dejes que pesque.

5.- Entrevista a Begoña Díez Sobero.

Nombre: Begoña Díez Sobero

Fecha de nacimiento: 28/06/1948

Localidad: Pontejos.

Pregunta: -Cuéntame como empezaste a pescar y cómo.

Respuesta: -A los doce años se murió mi padre y tuvimos que ir a pescar mi hermana y yo, luego empecé a trabajar y lo dejé, luego me casé y después de tener al segundo chiquillo volví a pescar, hace veinticinco años largos.

P: -¿A qué zonas sueles ir?

R: -Bueno, pues Pontejos, la parte de San Juan, Pedrosa, a Elechas, a la Vara hemos ido muy poco.

P: -¿Cómo llamas a la zona de Pontejos?

R: -Las Callejas, Rin lo llaman los de Pedreña, aquí siempre se ha llamado las Callejas.

P: -¿Ibas para la zona de Pedreña?

R: -No.

P: -¿Cómo pescáis aquí?

R: -A dedo, a dedo y tenedor como toda la vida, sin rascadera. En las zonas que son como San Juan, que ya sabes que es duro, con un tenedor; lo demás que es blando, a mano con guantes. Los que han fastidiado mucho, yo creo, han sido los buceadores que han quitado las madres de las canales, porque no hay pesca. Hace años qué pescas se hacían, ¿qué años hará?, yo no sabía pescar e ibas a la parte de Elechas y cogías seis o siete kilos y así pescaba todo el mundo. ¿Y ahora qué?, ahora vamos cuatro y no pescamos nada.

P: -¿A dedo se llama al ñete?

R: -Sí, ñetar.

P: -¿Eres tú de esas mujeres que se veían por San Juan de rodillas metiendo las manos?

R: -No, esas debían de ser de Santoña o de por ahí, nosotras a ojo y a tenedor.

P: -¿Qué piensas que hayan desaparecido todas las almejas del puente de Pontejos?

R: -Yo creo que ahí ha sido la contaminación de SIMSA, porque tantos años hacíamos las dos mareas. Hace mucho que no vamos, donde la SIMSA hará seis o siete años (cir. 1991-1992) que ya no hay pesca.

P: -Pero tiene depuradora.

R: -Pues lo han fastidiado porque va todo a la mar por la parte del muro, cuando vas a pescar al puente, a la zona de San Salvador, si tú ves la espuma que sale amarilla. Pues todo eso va a la mar, que lo va destrozando. Yo creo que desde que puso la depuradora, peor, si es que era una playa riquísima, mi difunto hermano Pepe pescaba las que quería, pescaba un saco en un momento; aquí delante pasa lo mismo. Cuando se ha abierto el muro pescabas, pero no ya aquellas cantidades, también van las de Maliaño y lo cavan y lo vuelven a cavar, entonces han llevado todo.

P: -¿Crees que cavar es malo?

R: -Yo de ir cuando no se cavaba a ir ahora, que para pescar dos kilos o dos kilos y medio te sales de la tabla.

P: -Los de Pedreña dicen que no pescaron más almejas que cuando venían los de Argoños y lo daban vuelta todo, porque la larva se mete mejor en la arena, y ahora el arenal está duro duro que casi no se puede meter el franco.

R: -Cuando aquí venían las de Pedreña, ibas, pescabas tres o cuatro días y había mucha pesca. En total, no sé si será la contaminación pero en Pontejos no hay nada de pesca, una zona que era muy rica, ¿a quién echamos la culpa, a la contaminación?, porque aquí no vienen a bucear y a pescar sólo va Pili, va Choza y nosotras dos.

P: -Ahora están con el saneamiento de la bahía, ¿crees que mejorará, que volverán a reproducirse o habrá que sembrar?

R: -La mar nunca se ha sembrado

P: -Yo te digo como en Galicia.

R: -¿Zonas de siembra?, yo no sé, lo que está pasando en la mar no se sabe.

P: -¿A parte de las almejas, has notado que haya desaparecido alguna especie más?

R: -Esta no era zona de muergos, yo no he ido a pescar ni muergos ni berberechos. De antes había unos cangrejos hermosos, rojos, ya hace mucho que han desaparecido, que se murieron por la contaminación. Aquí vas y pescas dos o tres kilos, ¿dónde vas a pescar?, porque tienes que pescar la Seguridad Social, son quince mil al mes, cada tres meses tienes que hacer la declaración, los kilos, a Hacienda.

P: -¿Desde hace cuánto no ganas un duro?

R: -Pues, oyes, sino no iría, te voy a decir que yo por el seguro, sino no iría. Hay días que ya no voy, la semana pasada he ido dos veces y entre ayer y hoy he pescado tres kilos de muy buena almeja, no voy a decir que no saco para el seguro, saco poco.

P: -En Pedreña dicen que no sacan ni para el seguro, que sólo sacan kilo o kilo y medio de almejas y que el muergo ha desaparecido, que el verano pasado (1998) se salía al medio y se moría, ya no pescan nada.

R: -Me lo ha dicho el otro día una de Pedreña que va, que si está el muergo medio fuera y que enseguida le sacan y se pierde.

P: -¿Cuándo empezaste, iba mucha gente de Pontejos a pescar?

R: -Íbamos bastantes, iban las Gordas, Lola, Rosa, como veinticinco. Yo tenía el trabajo del marido y lo que yo pescaba, daba salida a todas las almejas, las compraba Valentín a la puerta de casa, se podía hacer algo y ahora a pagar el seguro y poco más. Yo he tenido tres hijos que han vivido bien, que no han estudiado más porque no han querido, no les ha faltado de nada a cuenta de los fríos y los calores de la madre y hemos vivido, no millonariamente, pero bien.

P: -¿Pertenece a alguna cooperativa?

R: -Yo sí, a la San Antonio de Muriedas, primero estuvimos en la de Pedreña y esa de Pedreña no. Veo muy bien lo de las cooperativas, primero no lo veías bien porque tenías que pagar, pero lo veo muy bien porque si te pones enferma tienes una Seguridad Social y, aunque sea poco, esperemos que cobremos algo de jubilación, ¡que dice mi marido que no voy a cobrar nada!

P: -¿Respetabais las vedas?

R: -Cuando se ponían en veda creo que se respetaban, bajabas y te tropezabas con los guardias, ¿eh?, bajabas y te daba miedo, cuando estaban los guardias te daba bastante respeto

P: -¿Tú tuviste que dar algún regalo al Contra maestre como se dice que hacían las pedreñeras?

P: -No, nada.

6.- Entrevista a Gonzalo Gutiérrez Revilla.

Nombre: Gonzalo Gutiérrez Revilla

Fecha de nacimiento: 8/08/1955

Localidad: Pedreña



Pregunta: -¿Cómo empezaste?

Respuesta: -Empecé como otros más, cuando era joven, empiezas porque te gusta la mar y se gana un duro, es como una profesión más, como otra profesión cualquiera, hace veinticinco años (1973).

P: -¿Empezaste cogiendo almejas?

R: -Sí, almejas y muergos y muergas, lo que hay, lo que había, variado de marisco. Te ganabas bien la vida, como un sueldo más.

P: -¿Cuándo empezaste como hombre-rana?

R: -Hará dieciocho o veinte años. Primero no había trajes, había trajes muy finos y valían mucho dinero. De antes yo iba con botellas pero estaba permitido, ahora está prohibido, ya no puedes pescar con aire. Ahora estamos pasando una época muy mala porque la mar está medio contaminada, contaminada entera, el marisco se está muriendo y estamos si podemos conseguir alguna ayuda y sanear la bahía. Yo, la verdad sea dicha, tengo cuarenta y dos años y es lo único que sé hacer, no sé hacer otra cosa y el trabajo no hay nada por ahí, ni en la construcción. A mí la mar me gusta, hemos aguantado bien, un sueldo siempre se ha sacado, un mes un poco más, otro mes un poco menos, pero al final de año llegabas.

P: -Algunos dicen que la bahía podría exportar marisco a otros lugares, como se hace en Galicia, que podría dar mucho trabajo.

R: -Esta bahía es muy rica, pero hay que sanearla entera, quitar todas las fábricas y todo, esta bahía es muy rica.

P: -¿Crees que después de sanearla, los cultivos irían bien?

R: -Ayudando un poquitín con cultivos, mejor, esto sería una riqueza. Los años buenos, los años del 75 al 80, era lo más rico, las almejas no se cultivaban, era sacar y sacar y sacar y nunca se ha echado nada, miles de personas iban, a tope de

gente, y cada vez se sacaba más. Lo que pasa que la contaminación está matando, a largo plazo, en tres o cuatro años (2001-2002), una vez que se sanee la bahía...

P: -Con la gente que he estado hablando, que pescan de manera tradicional, echan la culpa, a parte de a la contaminación, a los ranas, que lo dejáis esquilado, que os lleváis las almejas madres de la Canal. ¿Es verdad?

R: -Eso ha sido toda la vida, yo era un chaval y ya iba gente con traje, de rana habrán ido de hace 25 años y cuando más iban más había.

P: -¿Sois pocos los que vais de ranas?

R: -Pocos, sí, no llega a 300 los mariscadores en activo en la bahía de Santander, una mayoría son gente mayor, mujeres, señoras con 50 años, con 60 años a punto de jubilarse. Ranas hay bastantes en Maliaño, en Pedreña somos muy pocos. Antiguamente, hace 15 años (1983) estaba permitido pescar con oxígeno y se pescaba a tope y ahí sí que se bajaba a 4 ó 5 metros o donde sería, a pleamar, y ahora un metro y medio máximo de agua.

P: -¿Vais con tubo?

R: -Sí, más en verano, los que van en invierno son más de Maliaño y van con cristal. En verano sí, vas todo el día porque hace bueno.

P: -¿Hace cuánto que no pescas almejas?

R: -Desde este verano (1998).

P: -Tú te has dedicado más al muergo.

R: -A todo, pero el muergo es más seguro, es todo el año y ya no puedes cambiar, pero llega el viernes, sábado y domingo, que ya no tienes pedido de murgos y vas a almejas. Combinas una cosa con otra.

P: -¿Has notado el bajón de almejas?

R: -Sí, el bajón en las almejas se ha notado de un año y medio para acá (desde 1996). El muergo había más y es más duro y la almeja más delicada.

P: -¿Se ven almejas muertas?

R: -La almeja se queda muerta enterrada, vacía, la almeja no sale arriba.

P: -¿Quién tiene la responsabilidad de que la bahía esté en estas condiciones?

R: -Yo pienso que a nivel del Gobierno Regional. La que tiene que meter baza es la Consejería de Ganadería y Pesca. Que analicen las aguas a ver qué empresas son las que echan y las que no echan.

P: -¿Crees que hay algún interés oculto de que no se quiera revelar lo que ocurre?

R: -Puede que sí, porque hace poco han llevado a analizar a la Consejería mariscos y agua en bajamar y han dado unos resultados muy malos y no los han querido entregar. Resulta que daban, decía el biólogo éste, que de la bahía ya no puedes extraer marisco porque puedes contaminar a cualquiera, ten en cuenta que se pescan murgos y se mandan para Cataluña, para Bilbao, para Asturias, para todos los lados, y los murgos no se depuran, no es como la almeja, lo murgos son un marisco muy fuerte.

P: -¿Cuando están enfermos se salen a la mitad y se caen?

R: -Sí, ya enfermos y se mueren, quedan sólo las cáscaras. Yo no me dedico a peces pero conozco la gente que va a red, en verano van a salmonete y no pescan un pez ni nada. Ahora mismo la mar está contaminada y no hay nada en la bahía, en el momento que entran, arrancan porque buscan aguas que estén limpias, si vienen aquí se mueren.

P: -¿Ves futuro para esta actividad?. ¿y para la acuicultura?

R: -Sí, la veo futuro, siempre que saneen la bahía bien saneada y metan mano a las empresas. Que depuren las aguas. Aquí la almeja es fina, la almeja es buena, lo mejorcito que hay, es una almeja de calidad.

P: -¿Hay algo más que quieras contar?

R: -No pertenezco a ninguna cooperativa, la mayoría son autónomos, mucha gente es autónoma. La cooperativa la tienen cuatro, son cuatro nada más, son mujeres a punto de jubilarse, el resto somos autónomos, pagas tu seguro. Si aquí se hiciera una cooperativa para todos los mariscadores sería mejor, aquí nos tienen divididos, nos tienen un poquitín divididos para llevarnos el bien, ¿no sabes?, porque juntos podríamos hacer mucha fuerza.

P: -¿Qué zonas de la bahía son mejores?

R: -Digamos toda la zona sur ha sido siempre para la almeja, la zona del pantalán de Calatrava, luego, digamos, de media bahía para Santander es para murgos y murgos.

P: -¿Has notado especies que hayan desaparecido?

R: -Hay de todo pero poco, hay cabras y camaros, pero pocos, la gusana de roseta no la hay, ha desaparecido, era una gusana que abría como una flor rosa, pero ya no hay.

P: -¿Y la almeja arrechuz?

R: -No, y la almeja cabra queda algo por la zona de Astillero.

P: -¿En la zona de basa de Pontejos, queda algo?

R: -Poco, lo que es muy rico es la **Mar de Bedia**, que se llama, delante del cementerio de Elechas, pero hay mucha mierda, ahí REPSOL (actual Dynasol) echa una espuma, una espumona, todo lo que tira lo echa allí.

P: -Pero REPSOL tiene depuradora.

R: -Sí.

P: -¿De antes no se respetaba la veda?

R: -No, pero es que eran unas vedas muy estrictas, te cerraban toda la bahía y ahora va por zonas.

P: -¿Hay furtivismo?

R: Sí, sí hay, hay gente que baja de vez en cuando?

P: -¿Cuál es tu record?

R: -48 kilos de almeja fina en el Cabezón hace 15 años, las vendí a 450 ó 500 pesetas, y mi hermano el mayor pescó 60 kilos en dos horas y media.

P: -¿Quién es el que más ha pescado de una vez?

R: -Creo que mi hermano en dos horas y media, había gente que también pescaba bien, yo 48 kilos, 30 y tantos. Había un tío que vivía en Santander, en frente de la Lonja, que le han jubilado por enfermedad, un tío muy fuerte que saltaba con un tubo de tres metros. Se quemó, le sufrieron mucho los pulmones, con 30 años tenía unas espaldas así, saltaba con aletas y en 5 ó 6 horas sacaba 80 kilos.

7.- Entrevista a Isabel Ocejo.

Nombre: Isabel Carmen Ocejudo Madrazo

Fecha de nacimiento: 4/11/1933

Localidad: Pedreña

Pregunta: Lo de ir a la mar era cosa de familia.

Respuesta: De la familia y yo, quizá te diría, empecé a los diez o doce años, o antes, y tengo 65 y ha sido la mayor ilusión de mi vida, donde he ganado un dinero con un trabajo, con mis sudores, mis penas. Cuando los vientos salen, que no te anuncian que van a salir y se te presentan en una hora y tienes el barco varado y no tienes otra solución que tenerte que salvar como puedas, en fin, muchísimas dificultades.

P: -Cada viento tiene su importancia, ¿cómo es eso?

R: -Fuimos una vez a la Vara, a Morropío, fuimos de Santander con gente de allí y salimos en motora, entonces, sin esperarlo, salió un fuerte viento que, había tantos barcos que uno de los barcos, pues, amarrado a una boya con una cuerda de nylon, lo cual, que aquella cuerda hasta se rompió. Pues yo fui con el bote, me llevaron a remolque, a mí me trajeron a tierra como pudieron, como yo todos los que estábamos allí, fueron barcos a buscarnos, el bote le dejé abandonado, como si no me le traen, aquello, decía para mí, que estaba cerca del cementerio de Elechas: "Dios mío, pero mira por cuánto nos vamos a ahogar cerca de un cementerio". Saltamos a tierra, mi marido alucinó: "¿Pero dónde está mi mujer?", me estaba viendo y no me veía, de lo que él veía que aquello era imposible, hará veinte años casi.

P: -¿El mejor viento para ir a pescar?

R: -¿El mejor viento?, ¡ninguno!, pero te voy a decir, el mejor tiempo con heladas y en calma. El viento nunca fue bueno, el Sur siempre fue el peor, el Norte el mejor, que esté como de nevar, un cambio, una cosa así.

P: -Siempre fuiste a almejas?

R: -Siempre fui a almejas, fuimos también a esquilas, pero yo no las pescaba, yo era por acompañarlas, entonces, después que amanecía, me echaba al alto y cuando subía el agua me recogía y eso. Después ya fui mayor e iba sola o con com-

pañeras y he sabido salir desde aquí con el bote sola a la Vara o de Nueva Montaña a la Vara sola, otras veces con gente según como estaría el plan de ir.

P: -Era el mismo tipo de almeja o ha variado con el tiempo?

R: -Es que existía más el arrechuz y el verigüeto, pero es que como se localizaron las almejas y hubo unos años en que sí, que bueno, pero es que ahora es un desastre, algo pasa en la bahía que es que no hay.

P: -¿Eso por qué es?

R: -No lo sabemos y no sólo es por aquella zona, que es por todo el contorno. Yo te comentaría que ha ido muchísima gente a muergos y han llevado muchísimos kilos de sal, si al muergo que tú le echas la sal le molesta y sale, igual se mata la larva con esa sal, ¿eh?, y te digo que hay hasta pocos muergos.

P: -Es sobre explotación el método de trabajo que se ha utilizado?

R: -Sí.

P: -¿Crees que el saneamiento de la bahía puede ser la solución?

R: -Yo, para mí, no es que sea una experta porque no lo entiendo, y ellos como muy listos y sabios dirán, con muchísima razón, que no. Yo, para mí, que ya no hay remedio, no porque te digo que es general. Vas al río y todavía no ha llegado pero también bajan los alcantarillados de Solares.

P: -¿A parte de ir a pescar, cómo era la economía familiar?

R: -Yo cuando me casé aquí no teníamos sitio para tener mas que dos vacas y una burra y esta huertuca y tengo otro "prao" por ahí, y hacer las cosas de casa, mi marido trabajaba en Santander.

P: -¿Te acuerdas de antes de que hicieran la cooperativa, fue bueno que las hicieran o era mejor sin ellas?

R: -Sí, porque yo, para mí, ni voy a dar a ganar a una cooperativa ni voy a ganar a la otra. yo lo que veo leal, aquí se pesa, no te quitan en los pesos, tienes un seguro, te lo recogen, de la otra manera estaban casi que abusando de nosotros los compradores porque si tenías mucho te decían: "No me traigas hoy". Y lo que es la cooperativa te lo pesan, te lo criban, te pagan muy bien, tienes tu seguro, todo, todo. Yo he cotizado 10 ó 12 años pero igual hará 18 que están o más.

P: -O sea, que primero se tenía que estar a expensas del comprador.

P: -Eso, y si hoy ibas y tenías mucha carga, no lo vendías; y si lo querías dejar te bajaban mucho el precio. Y, sin embargo, aquí siempre es un precio fijo, de antes se pescaba más y se ganaba más, si hoy habría aquella cantidad no lo compraría la gente.

P: -En todos los sitios ofrecen almejas de Pedreña y no deben de ser todas.

R: -Vete a Pryca y por ahí, que no hay nada que hacer.

P: -Digo en los restaurantes, ¿esa almeja de dónde la traen?

R: - De Turquí y no sabe nada, lo nuestro es pesado y vendido, es como si crías un pollo suelto y eso es un vivero y están como las truchas, sí, son truchas, están vivas pero...

P: -¿Se respetaban las vedas?

R: -Mira, yo soy católica, apostólica y romana y yo también lo he hecho. Salía la Comandancia y tenías que correr o tirarlo, pero como había bastante pesca, se recuperaba. Cuando aquello estaba vigilado.

P: -¿Tuviste que correr delante de los guardias?

R: -No, no, desde la Comandancia echaban la zódiac, que tan pronto tú la veías ya la tenías encima y te miraban qué estabas haciendo, si estabas pescando o las escondías; después te miraban la zona pisada e iban pisando a ver si daban con ello. Como no te podían quitar de que tú estarías allí, para bañarte o para lo que quisieras, no podían hacer nada.

Resulta que una vez me vinieron a arar la huerta y una compañera de la pesca me dijo: "Vamos a pescar a Elechas que por ahí no irá el Contramaestre", "¿tú crees?", "pues no". Allí estuvimos hasta que nos echó el agua de las piedras, hasta el final, miramos para atrás y nos dice: "Buenos días", "¡ah, que es el Contramaestre!". "

P: -¿Qué pasa con la niebla?, cuéntame algo de ella.

R: -"Vete pronto para casa, que si te coge la niebla y viene la noche, hasta el otro día al mediodía no amanece y te mueres", me decía mi padre, "¿pues de qué, papa?", "¿de frío!", "¿Qué precauciones nos daba él!", "parece que llueve, corred, llevad tres remos por si uno se escapa".

P: -¿Con qué herramientas se trabajaba?

R: -Con rascadera, con francoa, con rastrillo. Con garras no, nosotras no hemos sido tan espabiladas, ¿con garras en el barco?, ¡qué va!

P: -¿Qué pasaba con la gente que venía de fuera?

R: -No habías nacido tú y venían de Colindres y de todos los sitios y de San Vicente de la Barquera, de todos los sitios. Y como le metían la panoja al Contramaestre, y tendrían o no tendrían carnet, pero como eran hombres, igual compartían...

P: -¿Ha cambiado la ropa de ir a pescar?

R: -¡Uh!, sí, sí, de antes íbamos descalzas, llorábamos de frío, me decían mis padres: “Mete los pies en agua caliente”, y cuanto más los metía más me subía el dolor para arriba. No había para katiuscas, luego ya, botas, luego más altas, que si capotes, no teníamos capotes, no sé si los venderían, no había dinero para ellos.

P: -Estar todo el día en la mar ha dado enfermedades a la gente.

R: -Artrosis, como tengo yo la espalda de remar y de trabajar, de arrascar en una posición corvada, después de muchos años ya no tiene cura.

P: -¿Accidentes o alguna tragedia?

R: -No, no ha pasado nunca nada, de ahogarnos no, de pasar peligros muchas veces.

P: -¿Ibas a pescar de noche?

R: -Pocas veces, los hombres sí, con faroles y linternas. Hacer dos mareas al día no hay quien lo resista porque es que son cinco horas que, haya pesca o no haya pesca, tienes que hacer el mismo trabajo, es un trabajo forzado, pero no hay pesca, no hay nada a cualquier sitio que vayas. Hay mucha gente que se está borrando, yo sigo porque hay que pagar el seguro y es una cosa muy bonita.

P: -De antes había mucho verigüeto y mucho muergo, pero ahora ya nada, ¿no?

R: -Verigüeto puedes pescar a lo mejor un kilo en una marea de un ciento y pico, si en las mareas mejores de febrero y marzo no puedes ir a la Vara porque no hay, ¿dónde tienes que ir?, ¿qué pasa?, yo no lo sé.

P: -¿Tienen culpa los ranas?

R: -Los ranas dicen que si llevan las madre y tal, yo digo que aquella almeja que sacan de la Canal no sube nunca arriba, lo segundo si ellos revuelven parece ser que las larvas van para el alto, no es malo me parece a mí que no sea malo, la almeja que tú coges en un alto no sube de la Canal, ha nacido allí.

P: -¿Qué pasaba cuando lo cavaban todo y al día siguiente se volvía y se pescaba donde se había cavado primero?

R: -Sí, eso me ha pasado a mí, ¿sabes qué pasa?, que es cuando ellos cavaban, según el cavamiento que sea, cuando es trente te lo cavan así y te lo vuelven a tapar, como que el cavamiento requiere una vuelta, no es como el rastrillo que parece que va al aire, casi siempre hacen las cavadas cuando baja mucho el agua, ellos han cavado para coger la gorda, pero ya tiene su cría y han echado la larva al aire, se la ha llevado la corriente y como no ha parado se ha muerto. Se pescaba en las cavadas, pero es que entonces había mucho, se cogía la gorda y se moría la cría y

no les importaba casi porque era lo que había, no queda nada, no quedan gurriaños, no encuentras uno, no hay ni caracolillos.

P: -¿Crees que tiene futuro la siembra de almejas?

R: -No.

P: -¿Que piensas lo que dicen algunos de Pontejos, que andan protestando porque van a dragar la entrada a los astilleros, que de esta bahía se podría exportar marisco para toda Europa y podría dar trabajo a miles de personas?

R: -Es para no estar callados, para decir algo.

8.- Entrevista a Cabrera.

Nombre: Vicente Cabrera Molero

Fecha de nacimiento: 13/05/1950

Localidad: Orejo



Pregunta: -¿Cómo empezaste a pescar marisco?

Respuesta: -La necesidad.

P: -Por qué por necesidad?

R: - Cuando hace falta para comer hay que buscar cualquier medio y el medio que hay es poder pescar.

P: -¿Tú estabas legal o eras furtivo?

R: -Legales hay pocos porque la cosa está muy mal y entonces hay que hacer esto e intentar engañar a los guardias.

P: -¿Cuánto tiempo has estado así?

R: -Yo creo que 25 años

R: -¿Sigues saliendo?

R: -Ahora menos.

P: -¿Te has dedicado a todo tipo de marisco?

R: - A todo lo que sea marisco de mano, a todo, menos caña, a todo.

P: -¿Lo mismo percebe que almeja?

R: -A todo para ganar un duro.

P: -¿Lo has vendido bien?

R: -¡Hombre!, para poder llevar comida a casa. sí.

P: -¿Qué piensas de qué esté regulada la pesca de marisco, de que tienes que ser mariscador profesional?, ¿crees que es verdad o que se incumple?

R: -Eso es un robo a mano armada.

P: -¿Piensas que hay pufo?

R: -Pufo no, ladrones sí, ladrones hay muchos.

P: -¿Por qué?

R: -La mar te lo da y la mar te lo quita, el día que puedes pescar, pescas y el día que no, no pescas.

P: -¿Crees que los mariscadores profesionales cumplen las reglas y respetan la veda?

R: -Ninguno. Porque cuando hay mucho regulan, cuando hay poco llevan hasta la arena, hay que vender algo y hay que sacar dinero, eso es tan verdad como que yo estoy vivo aquí.

P: -Me habías comentado que con un carnet profesional pescan más de una persona.

R: -Pesca la madre, pesca la suegra, pesca el yerno y pesca la nieta, y en ellos existe la trampa. Es lo que más existe. los demás tenemos que presentar papeles de que no cobramos, de que no tenemos ingresos, de que no tenemos nada para que te den un carnet de mariscador, y ellas, como tienen el privilegio, se lo dan todo, para eso son gente de Pedreña.

P: -Ahora hay un problema bastante grande en la bahía porque no hay marisco y dicen que no ganan, que hay mucha contaminación, ¿tú piensas que el problema es por la contaminación o porque ha habido sobre pesca?

R: -Ha habido abusos, abusos sobre todo, lo mismo se trabaja por la noche que por el día, en el día van muchas personas y por la noche van otras, y como no lo dejan descansar, pues no hay nada y te quedas tú sin nada.

P: -¿Has pescado por todas las zonas de la bahía?

R: -En todas, desde un punto a otro punto, ahí no ha quedado rincón por buscar.

P: -¿Por qué se quejan los mariscadores si la gente de Marina de Cudeyo tenía ingresos por varias cosas?, porque normalmente en una familia había alguien que trabajaba en una fábrica, solían tener ganado e iban todos a marisquear. Dicen que han trabajado mucho pero que no ganaban, que sólo han sacado para vivir.

R: -Porque antes iban 4 y ahora van 24 y como el marisco no rezaba en ninguna parte, que era dinero negro, se compraban fincas con eso y ahora es cuando son pérdidas lo que se dan.

P: -¿Has tenido problemas con los guardias alguna vez?

R: -Por dos veces, de multa, cuyas multas no han venido, una por pescar chaparrudos y otra por coger almejas. Las almejas no sé si las tiraron a la bahía o se las llevaron ellos, tampoco me preocupe de mirarlo.

P: -¿Recuerdas alguna anécdota?

R: -Esconderte de los guardias continuamente y salir con las almejas amarra-

das a los pies para salir por la orilla de la playa por donde está la gente mezclada, para que no te cojan, claro.

P: -¿Cuál es tu método de pesca?

R: -Yo a ojo siempre.

P: -¿El marisco lo vendías directamente?

R: -A los bares y a particulares, mejor a particulares que te pagan mejor, porque los bares, a parte de que se ríen de ti, todavía te roban más.

P: -Algunos mariscadores le echan la culpa a los buzos de que no haya ni almeja ni muergo.

R: -Los buzos entran en zonas que la persona humana no puede pisar y entran con mareas de 40 y con mareas de 60 y allí nosotros no podemos entrar, pero entran ellos con los sistemas de aire que llevan en los botes, entonces arrancan las almejas de la Canal y cuando arrancan las almejas de la Canal no suben a los arenales de arriba, tienen la culpa de ello, pero bastante, en un día normal ellos arrancan almejas y los demás no podemos porque ellos las cogen de abajo. Para cogerte 30 ó 40 kilos te las sacan por debajo de las patas. Es tanto peor la contaminación como ellos, que la persona que va a mano no hace ningún daño porque coge las que deja el agua arriba, porque los criaderos están abajo, ¡ellos sí que son contaminación!

P: -¿Tú crees que esto se puede regenerar otra vez?

R: -Claro que sí, por el agua que tenemos tan limpia en Cantabria por las orillas, el marisco va a volver a salir y antes de lo previsto.

P: -¿Crees que es buena idea el plan que tiene la Consejería de Ganadería y pesca con las cooperativas de hacer siembras por Elechas y Pontejos?

R: -Solución no es, solución es lo que sale de la misma tierra, lo que tiras tardará muchos años en crecer, lo que tenemos en la naturaleza de Cantabria no lo hay en ningún sitio.

P: -¿Conoces gente joven que vaya a pescar?

R: -Mucha, la necesidad del trabajo.

P: -¿Son profesionales o a tiempo parcial?

R: -El profesional se hace rascando en la arena y a base de tirarse horas y chupas de agua y frío, el pescador no se hace en una academia.

P: -¿Cómo se podría preservar el marisco?, ¿los guardias metiendo denuncias, consiguen algo?

R: -Los guardias lo que consiguen es odio, el marisco sería respetarlo todos, aunque la naturaleza te lo da, te lo quita, y da igual que haya guardias, si el guardia

está en un sitio, nosotros nos vamos para otro y entonces, si no picamos aquí en un sitio, picamos en otro porque no hay 200.000 guardias para cuidar a 200.000 pescadores que vamos a ganarnos un duro. Si se respetara un poquitín la bahía, como es tan rica, nos daría para comer a todos, ¡como hay tanto paro, qué coño! La contaminación que hay en la bahía es la mínima que puede haber y se lo puedo demostrar a cualquiera que suba a las alturas de Calatrava, donde echan ellos los desechos, y allí puede haber chirlas, berberechos, o cualquier almeja a una distancia de 10 ó 15 metros. Esto es un cuento, ¿contaminación?, ¡la mínima!, esto es más un cuento que otra cosa, forma de sacar el dinero a cualquier persona, es sólo para conseguir subvenciones, subvenciones para sacar dinero.

P: -Las cooperativas que se hicieron en Pedreña tienen una función buena.

R: -Buena para las cuatro señoras mayores porque con cuatro señoras mayores van 200.000, enseñan el carnet de ellas y van otros 80.000. Esto es un mercado, un mercado siempre perjudica a la persona que necesita comer y es la única verdad que hay. Las señoras mayores lo tienen acaparado entre ellas, ellas son las culpables de tener siempre a los guardias contentos, y donde van ellas nosotros no podemos pescar porque cuando vamos y cogemos cuatro almejas, porque lo necesitamos, ellas son las primeras que nos denuncian. Y ahora tenemos un sistema, ahora somos unos amigos, con una persona fuera, en la calle, en coche, en cualquier sitio y cuando hay movimiento de que vienen "los azules", les llamamos "los azules", les llamamos los raqueros, nos avisa. Nosotros somos los primeros que enterramos las almejas en el suelo. Ellos marchan por una parte y nosotros por otra y las sacamos, es la única forma.

P: -¿Cómo os avisáis?

R: -Con teléfonos móviles. Como no hay nada que prohíba andar por la bahía viendo las cosas, ellos se mueven por una parte y nosotros las sacamos por otra. Que están en la Punta del Urro, nosotros salimos por Pedreña; que están en Pedreña, salimos por Calatrava. Solamente nos cuesta andar dos kilómetros, pero en dos kilómetros sacamos mil pesetas, sacamos dos mil pesetas, que damos de comer a la familia. A la altura de Calatrava, donde está la tubería, allí veremos algunas tardes a algunos señores con unos botes parados, esos van muy lentamente y al ir muy lentamente van con unos motores, con unos comprensos, y van unos señores bajo el agua con unas garras por la misma orilla de la Canal, y es la que va matando la madre, la cría y lo va matando todo. Ellos son la contaminación, pero los guardias

a las cuatro de la tarde nunca están vigilando y no observan esas maniobras que hacen esos señores.

P: -¿Dices que son los buzos que están pescando con equipos de aire y con garras?

R: -Son los buzos que están pescando ilegalmente porque una persona normal no lo hace. Lo mismo que la gente de Pedreña, que en una marea de 40 ó de 50, cuando una persona normal no van pescar porque no tiene sitio para pescar, ellos utilizan unos tubos de metro y medio, con los plomos y con los cristales están pescando todos.

P: -¿Con los tubos van a pulmón o con compresor?

R: -Los que van cerca de Pedreña van con tubos de metro y medio a pulmón, pero los que van en frente de Calatrava, en medio de la bahía, que los guardias ni los ven, van con compresor, Hay un señor abajo que está amarrado a una cuerda y según va el bote andando, se va llevando toda la orilla de la Canal, y cogen todos los días 10, 15, 20 kilos. Ellos son la contaminación.

P: -¿Eso no está controlado por las cooperativas?

R: -Ellos no lo venden a las cooperativas, ellos lo venden particular, por la sencilla razón de que la cooperativa te paga el kilo de almejas a 600 ó 700 pesetas, cuando ellos lo venden particularmente porque se lo dan a la familia y lo venden en varios restaurantes a mil o dos mil o más caras, y a particulares se vende todo porque es donde más dinero se saca.

9.- Entrevista a los Corino.

Nombre: Rodrigo Corino Cavia

Fecha de nacimiento: 8/02/1933

Nombre: María Jesús Fernández Carriles

Fecha de nacimiento: 4/09/1933

Nombre: Rodrigo Corino Fernández

Fecha de nacimiento: 8/12/1958

Localidad: Todos de Pedreña

Pregunta: -¿Quería que me hablaras de tu hermano Enrique, que me han contado que se le ocurrieron varias cosas para aplicar a la pesca, lo de las arandelas por ejemplo.

Rodrigo: -Aquel fue el que lo inventó, lo inventó porque nosotros íbamos a almejas y, claro, nos mojábamos todo, y él inventó poner en los trajes de aguas unas arandelas. Metías los guantes con el capote y luego ponía las arandelas y con cinta aislante lo ponía y a pescar. A él se le ocurrió porque, primeramente, teníamos botas cortas, cuando las había, porque primero íbamos descalzos, luego las botas de media caña y para que te daría más tiempo de pescar, él no sabía lo que inventar y se puso por debajo de las botas dos ladrillos, amarró dos ladrillos con unas cuerdas. Luego sacó lo del cristal.

P: -Se utilizaba para pescar otras cosas.

R: -Otras cosas y también almejas, se le ocurrió a él pescar almejas con cristal.

María Jesús: -Y empalmar las botas.

R. -¡Qué inventos!, luego vino empalmar las botas, que eran cortas hasta la rodilla y las empalmaba hasta las ingles, con goma y las hacía el zapatero para todos e ibas mejorando y ganando tiempo a la marea, porque primero ibas y estabas mirando a ver cuando bajaba la marea y todos en el bote muertos de frío. Entonces había muchas almejas y perdías mucho tiempo porque mientras podías estar pescando estabas allí mirando, y medías con el franco la profundidad y cuando estaba empezabas de puntillas. Lo de los guantes fue un invento muy bueno porque en

R: -Poco, lo que es muy rico es la Mar de Bedia, que se llama, delante del cementerio de Elechas, pero hay mucha mierda, ahí REPSOL (actual Dynasol) echa una espuma, una espumona, todo lo que tira lo echa allí.

P: -Pero REPSOL tiene depuradora.

R: -Sí.

P: -¿De antes no se respetaba la veda?

R: -No, pero es que eran unas vedas muy estrictas, te cerraban toda la bahía y ahora va por zonas.

P: -¿Hay furtivismo?

R: Sí. sí hay, hay gente que baja de vez en cuando?

P: -¿Cuál es tu record?

R: -48 kilos de almeja fina en el Cabezón hace 15 años, las vendí a 450 ó 500 pesetas, y mi hermano el mayor pescó 60 kilos en dos horas y media.

P: -¿Quién es el que más ha pescado de una vez?

R: -Creo que mi hermano en dos horas y media, había gente que también pescaba bien, yo 48 kilos, 30 y tantos. Había un tío que vivía en Santander, en frente de la Lonja, que le han jubilado por enfermedad, un tío muy fuerte que saltaba con un tubo de tres metros. Se quemó, le sufrieron mucho los pulmones, con 30 años tenía unas espaldas así, saltaba con aletas y en 5 ó 6 horas sacaba 80 kilos.

7.- Entrevista a Isabel Ocejo.

Nombre: Isabel Carmen Ocejo Madrazo

Fecha de nacimiento: 4/11/1933

Localidad: Pedreña

Pregunta: Lo de ir a la mar era cosa de familia.

Respuesta: De la familia y yo, quizá te diría, empecé a los diez o doce años, o antes, y tengo 65 y ha sido la mayor ilusión de mi vida, donde he ganado un dinero con un trabajo, con mis sudores, mis penas. Cuando los vientos salen, que no te anuncian que van a salir y se te presentan en una hora y tienes el barco varado y no tienes otra solución que tenerte que salvar como puedas, en fin, muchísimas dificultades.

P: -Cada viento tiene su importancia, ¿cómo es eso?

R: -Fuimos una vez a la Vara, a Morropío, fuimos de Santander con gente de allí y salimos en motora, entonces, sin esperararlo, salió un fuerte viento que, había tantos barcos que uno de los barcos, pues, amarrado a una boya con una cuerda de naylon, lo cual, que aquella cuerda hasta se rompió. Pues yo fui con el bote, me llevaron a remolque, a mí me trajeron a tierra como pudieron, como yo todos los que estábamos allí, fueron barcos a buscarnos, el bote le dejé abandonado, como si no me le traen, aquello, decía para mí, que estaba cerca del cementerio de Elechas: "Dios mío, pero mira por cuánto nos vamos a ahogar cerca de un cementerio". Saltamos a tierra, mi marido alucinó: "¿Pero dónde está mi mujer?", me estaba viendo y no me veía, de lo que él veía que aquello era imposible, hará veinte años casi.

P: -¿El mejor viento para ir a pescar?

R: -¿El mejor viento?, ¡ninguno!, pero te voy a decir, el mejor tiempo con heladas y en calma. El viento nunca fue bueno, el Sur siempre fue el peor, el Norte el mejor, que esté como de nevar, un cambio, una cosa así.

P: -Siempre fuiste a almejas?

R: -Siempre fui a almejas, fuimos también a esquillas, pero yo no las pescaba, yo era por acompañarlas, entonces, después que amanecía, me echaba al alto y cuando subía el agua me recogía y eso. Después ya fui mayor e iba sola o con com-

pañeras y he sabido salir desde aquí con el bote sola a la Vara o de Nueva Montaña a la Vara sola, otras veces con gente según como estaría el plan de ir.

P: -Era el mismo tipo de almeja o ha variado con el tiempo?

R: -Es que existía más el arrechuz y el verigüeto, pero es que como se localizaron las almejas y hubo unos años en que sí, que bueno, pero es que ahora es un desastre, algo pasa en la bahía que es que no hay.

P: -¿Eso por qué es?

R: -No lo sabemos y no sólo es por aquella zona, que es por todo el contorno. Yo te comentaría que ha ido muchísima gente a muergos y han llevado muchísimos kilos de sal, si al muergo que tú le echas la sal le molesta y sale, igual se mata la larva con esa sal, ¿eh?, y te digo que hay hasta pocos muergos.

P: -Es sobre explotación el método de trabajo que se ha utilizado?

R: -Sí.

P: -¿Crees que el saneamiento de la bahía puede ser la solución?

R: -Yo, para mí, no es que sea una experta porque no lo entiendo, y ellos como muy listos y sabios dirán, con muchísima razón, que no. Yo, para mí, que ya no hay remedio, no porque te digo que es general. Vas al río y todavía no ha llegado pero también bajan los alcantarillados de Solares.

P: -¿A parte de ir a pescar, cómo era la economía familiar?

R: -Yo cuando me casé aquí no teníamos sitio para tener mas que dos vacas y una burra y esta huertuca y tengo otro "prao" por ahí, y hacer las cosas de casa, mi marido trabajaba en Santander.

P: -¿Te acuerdas de antes de que hicieran la cooperativa, fue bueno que las hicieran o era mejor sin ellas?

R: -Sí, porque yo, para mí, ni voy a dar a ganar a una cooperativa ni voy a ganar a la otra, yo lo que veo leal, aquí se pesa, no te quitan en los pesos, tienes un seguro, te lo recogen, de la otra manera estaban casi que abusando de nosotros los compradores porque si tenías mucho te decían: "No me traigas hoy". Y lo que es la cooperativa te lo pesan, te lo criban, te pagan muy bien, tienes tu seguro, todo, todo. Yo he cotizado 10 ó 12 años pero igual hará 18 que están o más.

P: -O sea, que primero se tenía que estar a expensas del comprador.

P: -Eso, y si hoy ibas y tenías mucha carga, no lo vendías; y si lo querías dejar te bajaban mucho el precio. Y, sin embargo, aquí siempre es un precio fijo, de antes se pescaba más y se ganaba más, si hoy habría aquella cantidad no lo compraría la gente.

P: -En todos los sitios ofrecen almejas de Pedreña y no deben de ser todas.

R: -Vete a Pryca y por ahí, que no hay nada que hacer.

P: -Digo en los restaurantes, ¿esa almeja de dónde la traen?

R: - De Turquía y no sabe nada. lo nuestro es pesado y vendido, es como si crías un pollo suelto y eso es un vivero y están como las truchas, sí, son truchas, están vivas pero...

P: -¿Se respetaban las vedas?

R: -Mira, yo soy católica, apostólica y romana y yo también lo he hecho. Salía la Comandancia y tenías que correr o tirarlo, pero como había bastante pesca, se recuperaba. Cuando aquello estaba vigilado.

P: -¿Tuviste que correr delante de los guardias?

R: -No, no, desde la Comandancia echaban la zódiac, que tan pronto tú la veías ya la tenías encima y te miraban qué estabas haciendo, si estabas pescando o las escondías; después te miraban la zona pisada e iban pisando a ver si daban con ello. Como no te podían quitar de que tú estarías allí, para bañarte o para lo que quisieras, no podían hacer nada.

Resulta que una vez me vinieron a arar la huerta y una compañera de la pesca me dijo: "Vamos a pescar a Elechas que por ahí no irá el Contramaestre", "¿tú crees?", "pues no". Allí estuvimos hasta que nos echó el agua de las piedras, hasta el final, miramos para atrás y nos dice: "Buenos días", "¡ah, que es el Contramaestre!". "

P: -¿Qué pasa con la niebla?, cuéntame algo de ella.

R: -"Vete pronto para casa, que si te coge la niebla y viene la noche, hasta el otro día al mediodía no amanece y te mueres", me decía mi padre, "¿pues de qué, papa?", "¿de frío!". ¡Qué precauciones nos daba él!, "parece que llueve, corred, llevad tres remos por si uno se escapa".

P: -¿Con qué herramientas se trabajaba?

R: -Con rascadera, con franco, con rastrillo. Con garras no, nosotras no hemos sido tan espabiladas, ¿con garras en el barco?, ¡qué va!

P: -¿Qué pasaba con la gente que venía de fuera?

R: -No habías nacido tú y venían de Colindres y de todos los sitios y de San Vicente de la Barquera, de todos los sitios. Y como le metían la panoja al Contramaestre, y tendrían o no tendrían carnet, pero como eran hombres, igual compartían...

P: -¿Ha cambiado la ropa de ir a pescar?

R: -¡Uh!, sí, sí, de antes íbamos descalzas, llorábamos de frío, me decían mis padres: “Mete los pies en agua caliente”, y cuanto más los metía más me subía el dolor para arriba. No había para katuscas, luego ya, botas, luego más altas, que si capotes, no teníamos capotes, no sé si los venderían, no había dinero para ellos.

P: -Estar todo el día en la mar ha dado enfermedades a la gente.

R: -Artrosis, como tengo yo la espalda de remar y de trabajar, de arrascar en una posición corvada, después de muchos años ya no tiene cura.

P: -¿Accidentes o alguna tragedia?

R: -No, no ha pasado nunca nada, de ahogarnos no, de pasar peligros muchas veces.

P: -¿Ibas a pescar de noche?

R: -Pocas veces, los hombres sí, con faroles y linternas. Hacer dos mareas al día no hay quien lo resista porque es que son cinco horas que, haya pesca o no haya pesca, tienes que hacer el mismo trabajo, es un trabajo forzado, pero no hay pesca, no hay nada a cualquier sitio que vayas. Hay mucha gente que se está borrando, yo sigo porque hay que pagar el seguro y es una cosa muy bonita.

P: -De antes había mucho verigüeto y mucho muergo, pero ahora ya nada, ¿no?

R: -Verigüeto puedes pescar a lo mejor un kilo en una marea de un ciento y pico, si en las mareas mejores de febrero y marzo no puedes ir a la Vara porque no hay, ¿dónde tienes que ir?, ¿qué pasa?, yo no lo sé.

P: -¿Tienen culpa los ranas?

R: -Los ranas dicen que si llevan las madre y tal, yo digo que aquella almeja que sacan de la Canal no sube nunca arriba, lo segundo si ellos revuelven parece ser que las larvas van para el alto, no es malo me parece a mí que no sea malo, la almeja que tú coges en un alto no sube de la Canal, ha nacido allí.

P: -¿Qué pasaba cuando lo cavaban todo y al día siguiente se volvía y se pescaba donde se había cavado primero?

R: -Sí, eso me ha pasado a mí, ¿sabes qué pasa?, que es cuando ellos cavaban, según el cavamiento que sea, cuando es trente te lo cavan así y te lo vuelven a tapar, como que el cavamiento requiere una vuelta, no es como el rastrillo que parece que va al aire, casi siempre hacen las cavadas cuando baja mucho el agua, ellos han cavado para coger la gorda, pero ya tiene su cría y han echado la larva al aire, se la ha llevado la corriente y como no ha parado se ha muerto. Se pescaba en las cavadas, pero es que entonces había mucho, se cogía la gorda y se moría la cría y

no les importaba casi porque era lo que había, no queda nada, no quedan gurriaños, no encuentras uno, no hay ni caracolillos.

P: -¿Crees que tiene futuro la siembra de almejas?

R: -No.

P: -¿Que piensas lo que dicen algunos de Pontejos, que andan protestando porque van a dragar la entrada a los astilleros, que de esta bahía se podría exportar marisco para toda Europa y podría dar trabajo a miles de personas?

R: -Es para no estar callados, para decir algo.

8.- Entrevista a Cabrera.

Nombre: Vicente Cabrera Molero

Fecha de nacimiento: 13/05/1950

Localidad: Orejo



Pregunta: -¿Cómo empezaste a pescar marisco?

Respuesta: -La necesidad.

P: -Por qué por necesidad?

R: - Cuando hace falta para comer hay que buscar cualquier medio y el medio que hay es poder pescar.

P: -¿Tú estabas legal o eras furtivo?

R: -Legales hay pocos porque la cosa está muy mal y entonces hay que hacer esto e intentar engañar a los guardias.

P: -¿Cuánto tiempo has estado así?

R: -Yo creo que 25 años

R: -¿Sigues saliendo?

R: -Ahora menos.

P: -¿Te has dedicado a todo tipo de marisco?

R: - A todo lo que sea marisco de mano, a todo, menos caña, a todo.

P: -¿Lo mismo percebe que almeja?

R: -A todo para ganar un duro.

P: -¿Lo has vendido bien?

R: -¡Hombre!, para poder llevar comida a casa, sí.

P: -¿Qué piensas de qué esté regulada la pesca de marisco, de que tienes que ser mariscador profesional?, ¿crees que es verdad o que se incumple?

R: -Eso es un robo a mano armada.

P: -¿Piensas que hay pufo?

R: -Pufo no, ladrones sí, ladrones hay muchos.

P: -¿Por qué?

R: -La mar te lo da y la mar te lo quita, el día que puedes pescar, pescas y el día que no, no pescas.

P: -¿Crees que los mariscadores profesionales cumplen las reglas y respetan la veda?

R: -Ninguno. Porque cuando hay mucho regulan, cuando hay poco llevan hasta la arena, hay que vender algo y hay que sacar dinero, eso es tan verdad como que yo estoy vivo aquí.

P: -Me habías comentado que con un carnet profesional pescan más de una persona.

R: -Pesca la madre, pesca la suegra, pesca el yerno y pesca la nieta, y en ellos existe la trampa. Es lo que más existe, los demás tenemos que presentar papeles de que no cobramos, de que no tenemos ingresos, de que no tenemos nada para que te den un carnet de mariscador, y ellas, como tienen el privilegio, se lo dan todo, para eso son gente de Pedreña.

P: -Ahora hay un problema bastante grande en la bahía porque no hay marisco y dicen que no ganan, que hay mucha contaminación, ¿tú piensas que el problema es por la contaminación o porque ha habido sobre pesca?

R: -Ha habido abusos, abusos sobre todo, lo mismo se trabaja por la noche que por el día, en el día van muchas personas y por la noche van otras, y como no lo dejan descansar, pues no hay nada y te quedas tú sin nada.

P: -¿Has pescado por todas las zonas de la bahía?

R: -En todas, desde un punto a otro punto, ahí no ha quedado rincón por buscar.

P: -¿Por qué se quejan los mariscadores si la gente de Marina de Cudeyo tenía ingresos por varias cosas?, porque normalmente en una familia había alguien que trabajaba en una fábrica, solían tener ganado e iban todos a marisquear. Dicen que han trabajado mucho pero que no ganaban, que sólo han sacado para vivir.

R: -Porque antes iban 4 y ahora van 24 y como el marisco no rezaba en ninguna parte, que era dinero negro, se compraban fincas con eso y ahora es cuando son pérdidas lo que se dan.

P: -¿Has tenido problemas con los guardias alguna vez?

R: -Por dos veces, de multa, cuyas multas no han venido, una por pescar chaparrudos y otra por coger almejas. Las almejas no sé si las tiraron a la bahía o se las llevaron ellos, tampoco me preocupe de mirarlo.

P: -¿Recuerdas alguna anécdota?

R: -Esconderte de los guardias continuamente y salir con las almejas amarra-

das a los pies para salir por la orilla de la playa por donde está la gente mezclada, para que no te cojan, claro.

P: -¿Cuál es tu método de pesca?

R: -Yo a ojo siempre.

P: -¿El marisco lo vendías directamente?

R: -A los bares y a particulares, mejor a particulares que te pagan mejor, porque los bares, a parte de que se ríen de ti, todavía te roban más.

P: -Algunos mariscadores le echan la culpa a los buzos de que no haya ni almeja ni muergo.

R: -Los buzos entran en zonas que la persona humana no puede pisar y entran con mareas de 40 y con mareas de 60 y allí nosotros no podemos entrar, pero entran ellos con los sistemas de aire que llevan en los botes, entonces arrancan las almejas de la Canal y cuando arrancan las almejas de la Canal no suben a los arenales de arriba, tienen la culpa de ello, pero bastante, en un día normal ellos arrancan almejas y los demás no podemos porque ellos las cogen de abajo. Para cogerte 30 ó 40 kilos te las sacan por debajo de las patas. Es tanto peor la contaminación como ellos, que la persona que va a mano no hace ningún daño porque coge las que deja el agua arriba, porque los criaderos están abajo, ¡ellos sí que son contaminación!

P: -¿Tú crees que esto se puede regenerar otra vez?

R: -Claro que sí, por el agua que tenemos tan limpia en Cantabria por las orillas, el marisco va a volver a salir y antes de lo previsto.

P: -¿Crees que es buena idea el plan que tiene la Consejería de Ganadería y pesca con las cooperativas de hacer siembras por Elechas y Pontejos?

R: -Solución no es, solución es lo que sale de la misma tierra, lo que tiras tardará muchos años en crecer, lo que tenemos en la naturaleza de Cantabria no lo hay en ningún sitio.

P: -¿Conoces gente joven que vaya a pescar?

R: -Mucha, la necesidad del trabajo.

R: -¿Son profesionales o a tiempo parcial?

R: -El profesional se hace rascando en la arena y a base de tirarse horas y chupas de agua y frío, el pescador no se hace en una academia.

P: -¿Cómo se podría preservar el marisco?, ¿los guardias metiendo denuncias, consiguen algo?

R: -Los guardias lo que consiguen es odio, el marisco sería respetarlo todos, aunque la naturaleza te lo da, te lo quita, y da igual que haya guardias, si el guardia

está en un sitio, nosotros nos vamos para otro y entonces, si no picamos aquí en un sitio, picamos en otro porque no hay 200.000 guardias para cuidar a 200.000 pescadores que vamos a ganarnos un duro. Si se respetara un poquitín la bahía, como es tan rica, nos daría para comer a todos, ¡como hay tanto paro, qué coño! La contaminación que hay en la bahía es la mínima que puede haber y se lo puedo demostrar a cualquiera que suba a las alturas de Calatrava, donde echan ellos los desechos, y allí puede haber chirlas, berberechos, o cualquier almeja a una distancia de 10 ó 15 metros. Esto es un cuento, ¿contaminación?, ¡la mínima!, esto es más un cuento que otra cosa, forma de sacar el dinero a cualquier persona, es sólo para conseguir subvenciones, subvenciones para sacar dinero.

P: -Las cooperativas que se hicieron en Pedreña tienen una función buena.

R: -Buena para las cuatro señoras mayores porque con cuatro señoras mayores van 200.000, enseñan el carnet de ellas y van otros 80.000. Esto es un mercado, un mercado siempre perjudica a la persona que necesita comer y es la única verdad que hay. Las señoras mayores lo tienen acaparado entre ellas, ellas son las culpables de tener siempre a los guardias contentos, y donde van ellas nosotros no podemos pescar porque cuando vamos y cogemos cuatro almejas, porque lo necesitamos, ellas son las primeras que nos denuncian. Y ahora tenemos un sistema, ahora somos unos amigos, con una persona fuera, en la calle, en coche, en cualquier sitio y cuando hay movimiento de que vienen "los azules", les llamamos "los azules", les llamamos los raqueros, nos avisa. Nosotros somos los primeros que enterramos las almejas en el suelo. Ellos marchan por una parte y nosotros por otra y las sacamos, es la única forma.

P: -¿Cómo os avisáis?

R: -Con teléfonos móviles. Como no hay nada que prohíba andar por la bahía viendo las cosas, ellos se mueven por una parte y nosotros las sacamos por otra. Que están en la Punta del Urro, nosotros salimos por Pedreña; que están en Pedreña, salimos por Calatrava. Solamente nos cuesta andar dos kilómetros, pero en dos kilómetros sacamos mil pesetas, sacamos dos mil pesetas, que damos de comer a la familia. A la altura de Calatrava, donde está la tubería, allí veremos algunas tardes a algunos señores con unos botes parados, esos van muy lentamente y al ir muy lentamente van con unos motores, con unos comprensores, y van unos señores bajo el agua con unas garras por la misma orilla de la Canal, y es la que va matando la madre, la cría y lo va matando todo. Ellos son la contaminación, pero los guardias

a las cuatro de la tarde nunca están vigilando y no observan esas maniobras que hacen esos señores.

P: -¿Dices que **son los buzos que están** pescando con equipos de aire y con garras?

R: -Son los **buzos que están** pescando ilegalmente porque una persona normal no lo hace. Lo mismo que la gente de Pedreña, que en una marea de 40 ó de 50, cuando una persona normal no van pescar porque no tiene sitio para pescar, ellos **utilizan** unos tubos de metro y medio, con los plomos y con los cristales están pescando todos.

P: -¿Con los tubos van a pulmón o con compresor?

R: -Los que van cerca de Pedreña van con **tubos de metro y medio** a pulmón, pero los que van en frente de Calatrava, en **medio de la bahía**, que los guardias ni los ven, van con compresor. Hay un señor abajo que está amarrado a una cuerda y según va el bote andando, se va llevando toda la orilla de la Canal, y cogen todos los días **10, 15, 20 kilos**. Ellos son la contaminación.

P: -¿Eso no está controlado por las cooperativas?

R: -Ellos no lo venden a las cooperativas, ellos lo **venden** particular, por la sencilla razón de que la cooperativa te paga el kilo de almejas a 600 ó 700 pesetas, cuando ellos lo venden particularmente porque se lo dan a la familia y lo venden en varios restaurantes a **mil o dos mil o más caras, y a particulares** se vende todo porque es donde más dinero se saca.

9.- Entrevista a los Corino.

Nombre: Rodrigo Corino Cavia

Fecha de nacimiento: 8/02/1933

Nombre: María Jesús Fernández Carriles

Fecha de nacimiento: 4/09/1933

Nombre: Rodrigo Corino Fernández

Fecha de nacimiento: 8/12/1958

Localidad: Todos de Pedreña

Pregunta: -¿Quería que me hablaras de tu hermano Enrique, **que** me han contado que se le **ocurrieron** varias cosa para aplicar a la pesca, lo de las arandelas por ejemplo.

Rodrigo: -**Aquel fue** el que lo inventó, **lo inventó** porque nosotros íbamos a almejas y, claro, **nos mojábamos** todo, y él **inventó** poner en los trajes de aguas unas arandelas. **Metías** los guantes con el capote y luego ponía las arandelas y con cinta aislante **lo ponía** y a pescar. A él se le ocurrió porque, **primeramente**, teníamos botas cortas, **cuando** las había, porque primero íbamos descalzos, luego las botas de media caña y para que te daría **más** tiempo de pescar, él no sabía lo que inventar y se puso por debajo de las botas dos ladrillos, **amarró** dos ladrillos con unas cuerdas. Luego sacó lo del cristal.

P: -Se utilizaba para pescar otras cosas.

R: -Otras cosas y también almejas, se le ocurrió a él pescar almejas con cristal.

María Jesús: -Y empalmar las botas.

R. -¿Qué inventos!, luego vino empalmar las botas, que eran cortas hasta la rodilla y las empalmaba hasta las ingles, con goma y las hacía el zapatero para todos e ibas mejorando y ganando tiempo a la marea, porque **primero** ibas y estabas **mirando a ver cuando** bajaba la marea y todos **en el bote muertos de frío**. Entonces **había** muchas almejas y perdías mucho tiempo porque mientras podías estar **pescando** estabas allí mirando, y medías con el franco la **profundidad** y cuando **estaba** empezabas de puntillas. Lo de los **guantes** fue un invento muy bueno porque **en**

pleno invierno se te metía el agua por la manga y te calababas entero, el pecho y todo, fue un invento bárbaro.

P: -¿El cristal fue un invento local o lo trajeron de Galicia?

R: -Eso ya hace mucho y yo no te lo puedo decir porque mi padre iba a pescar a ojo, que lo decimos nosotros, porque entonces había muchos lenguados y cuando venía un poquitín la brisa, para casa porque ya no ves. Yo todavía voy a lenguados a veces, que no se puede ir pero voy. Yo no sé de donde vendría el cristal. lo que te digo que el rey del cristal fue él, en lenguados, en centollos, en cachones, en todo.

P: -¿Estuvo siempre aquí de pescador?

R: -Él estuvo navegando seis u ocho años en los barcos noruegos, éramos cinco hermanos y allí fuimos todos.

P: -¿Tendría algún bote o alguna barquilla?

R: -Sí, teníamos todos un bote, yo tengo un bote que debe de tener 65 años, que fíjate tú si tendrá años que ahora nos obligan a asegurarlos y le di todos los datos y el rol del bote al del seguro y el otro día me llamó a casa y me dice: "Oye, es que he mirado la fecha del rol del bote y yo la he mirado bien pero quiero que me digas que si es de 1924", y yo sí, sí, "es que es una cosa rara porque tiene que estar equivocado para un bote de madera". Era que mi padre fue marinero del Marqués de Valdecilla y tenía una canoa para entrar y salir a la motora porque no había muelles deportivos; y cuando mi padre se jubiló o dejó de trabajar para él, le regaló el bote que se llama "Anticresis", que quiere decir pago en especie.

Hijo: -El cristal no sólo se utiliza para el marisqueo, el difunto Enrique, mi padre y pocos más hacen una pesca, que tiene su arte, que la llaman "la calma", que es seguir el rastro de los peces que se van arrastrando, los lenguados; tiene que haber sol y el agua clara, si hay turbia no se puede ver, se va siguiendo el pez por el rastro, por las marcas que ha dejado en la arena. Pero los artistas han sido el difunto Enrique y mi padre.

R: -Tú vas siguiendo el lenguado y hay sitios que la arena es blanda, la arena marca bien porque el lenguado va buscando comida y a lo mejor encuentra un sitio de fango y ahí marca muy bien, en la basa marca mejor que en la arena. Ahora, si la arena es muy gorda encuentra sitios de moflo o de hierba, ahí te despistan, ahí no sabes por dónde vas, y, claro, el que ha estado muchos años pescando pues sabe por donde anda porque por algún lado tiene que salir y ya luego le encuentras, y tú ya sabes cuando está cerca según la marca que va dejando.

H: -Conocen cuando está cerca, cuando está lejos, si es joven, si es de la marea anterior, si es de hace dos mareas, bueno, son unos artistas.

R: -Yo he pescado mucho pero nunca le he podido ganar a él, raro era el día que Enrique cogía 30 kilos de lenguados ó 20 ó 15.

P: -¿Empezasteis de niños?

R: -A los 8 años, la escuela nuestra fue la mar.

P: -Me han contado que las familias tenían cuatro vacas, normalmente, y un huertuco, ¿vosotros también?

R: -La mujer mía

M. J: -Pero vosotros no.

H: -Ellos iban más a la mar.

P: -¿Ibais al palangre?

R: -Al palangre y a esto, a la red y a eso nunca fue.

P: -¿En pedreña había sardíneros?

R: -Sí, hombre, aquí sí, aquí la gente mayor todos, todos iban a la sardina, mi padre fue a la sardina.

P: -Eso se ha perdido.

R: -Luego ya nosotros no, para acá no.

P: -¿Está la mar bastante mal que no se pesca nada

R: -No te dejan, yo no sé porque nos llaman furtivos a nosotros, ¿por qué?, ¿porque vamos a pescar cuatro peces? Es que no nos dejan, sólo te dejan la pesca deportiva, eso sí, puedes ir a pescar, a maganos, a cachones, con la cacea, con la guadañeta, con otra cosa no te dejan.

H: -Tú ten en cuenta que ha venido realizando esa pesca, que es un arte, con un cristal y un franco. ¡Dales eso a ver qué pescan, que me los como yo con plumas los peces que traigan, que me los como crudos, porque no hay quien los pesque!

P: -Con trente y garras está prohibido.

R: -Todo eso está prohibido. Me acuerdo yo cuando mi padre me perdió en la mar, porque yo tenía trece años y fuera Cabo Mayor íbamos a echar el palangre y para venir ponemos los aparejos para ir limpiándolos y un golpe de mar me tiró al agua y mi padre, claro, se marchó.

P: ¿No se había dado cuenta?

R: -Porque es que mi padre gobernaba al centro del barco, yo iba atrás, a la popa, mi hermano a la proa, mi hermano iba entretenido haciendo el palangre. Mi

padre fumaba mucho y esa fue la vida que me dio a mí porque fue a liarse un cigarro y se giró y allá volvió el hombre por el mismo sitio, que todavía me recuerdo el tortazo que me dio de los nervios que tenía. “Te mataría”, me decía. Vine calado de agua con la ropa de ellos, en el mes de octubre. Mi padre estuvo años y años sin poder dormir porque le dijeron los guardias que si no aparece al hijo le meten en la cárcel porque era un barco pequeño y él no había visto caer al hijo, como éramos nueve...

P: -María Jesús, quiero que me cuentes de cuando eras moza e ibas a pescar con otras mujeres de Pedreña.

M. J: -Iba Pilar Pellón, Cayina, la Boticaria, Piluchi, Cuquí, Cayita. Venían Trina y Luci, una vecinas de ahí arriba, venían las primeras, me llamaban a mí y de aquí tirábamos al barrio, llamábamos a Pilar Pellón y a las otras, luego pasábamos donde Lisa y ya marchábamos a la mar. El barco hasta la cinta, yo no sé cómo no nos hemos ido a pique, a remo hasta Parayas, cuatro remos, dos a un lado, dos al otro y una al timón. A remo hemos ido al Sablón, a la Línea, hasta Parayas, debajo de la Machina. Con viento a remo, yo no sé, es que iba la barquilla hasta el carel. Me acuerdo un día que iba la Boticaria, la pobre, en la barquilla de Lías y había mucha gente y dice: “Que voy yo en un pie de cabra aunque sea, pero que voy”. Pero todas a remo y tira y tira y qué temporales nos cogían y qué viento.

P: -Me han contado que un día vinieron los guardias y la Boticaria se hizo la muda, ¿te acuerdas cómo fue eso?

M. J: -Eso fue en Pedrosa y los guardias vinieron y uno la llamaba: ¡Oiga, señora, oiga, señora!, y ella nada: ¡Uh, uh, uh,uh,uh,!, se hizo la muda, ya se cogió el dos y se marchó y luego se vieron.

II: -Y la decía: “¡Pero si tú eras la muda!”. Y otra vez que la salió un hombre

P: -¿Le salió un hombre pescando?

M. J: -Es que a la parte de allá del Urro está solitario y no hay nada más que peñascos y habíamos estado pescando y ella se quedó sola y ya vino a todo correr gritando: ¡Esperadme, oye, esperadme, hombre, esperadme!”, la esperamos y: “¿No sabéis que me ha salido un violador y allí me quería enseñar no sé qué? y yo que le vi empecé a gritar: ¡corre, corre, cógele que va por allí!”. Era mentira, la salió a ella para asustarla y que el otro se marchara. Isabel fue un caso.

P: -Me dicen que los niños de Pedreña ahora no saben.

M. J: -No los dejan, vas a la mar y no te dejan. Voy a sacar un carnet de turista con la idea de llevar a mis nietos y enseñarlos lo que es un ojo de almeja, lo que

es un ojo de muergo, jaye, que estamos en un Pedreña!, y que conste que desde que la gente no va a la mar es cuando no hay nada.

P: -¿Crees que es necesario rascar?

M. J: -La mar hay que cultivarla.

R: -Claro, ahora lo están haciendo con la Diputación, una ayuda que les han dado a los mariscadores, les dan 80.000 pesetas al mes de sueldo, ¿y qué están haciendo?, cavando la mar para mover la tierra, nada más, y luego echan la semilla, unas larvas.

P: -¿Qué clase de almeja echen, la amayuela de siempre?

R: -No, esa la traen de piscifactorías.

H: -De antes había varios tipos de almejas.

M. J: -Había arrechuces

P: -Estaba la cabra.

H: -Estaba la cabra.

M. J: -Pero estaban las arrechuces que esas han desaparecido, que eran finas. Cuando cogíamos los gurriaños que mandábamos a Santoña era solo rascar un poco y apañar y apañar porque estaba así, plagado, plagado.

R: -Hace 30 años (1970) también los muergos.

P: -Pero ahora se mueren los muergos.

R: -Sí se mueren, a parte de la contaminación, que no se mueve la tierra. Hace 30 años yo pescaba 90 ó 100 kilos y no quería más, a media marea te estoy hablando, sacábamos un sueldo muy bueno porque pescabas lo que querías, navajas todas las que querían pescaban, almejas y cabras, gurriaños y eso, caracolillos de esos negros.

M. J: -Tú no conociste los blancos, estaban en la misma playa, la playa plagada de caracolillos blancos que eran más grandes.

R: -Esquilas y cámbaros y ahora no hay nada de nada.

M. J: -De antes vivíamos de la mar y ahora es imposible.

P: -Han hecho más siembras el otoño pasado (1999), ¿creéis que es la solución?

R: -Yo creo que no porque si se han muerto las que están en su casa, las que echas ya, imagínate. Hombre, bueno está que siembren.

M. J: -Para mí es algún desagüe o algo que echan, porque nene, en la línea cavaron los de Barrio Pesquero, la cavaron entera, ir al día siguiente y en las mismas cavadas había almejas.

R: -Tienes la prueba en los mismos que entran a partir de marzo, en abril y mayo, y se llenan de úlceras nada más entrar y da pena verlos y se muere. De antes ibas a Elechas y pescabas almejas, pescabas cachones, pescabas lenguados, pescabas de todo. ¿Y ahora qué pasa?, bajan los desagües que ahora no hay nada de nada, está todo perdido y eso es por la contaminación.

P: -¿No habrá habido exceso de pesca en ciertos años?

M. J: -Aquí venían cientos de gente y cuanto más se pescaba, ibas al otro día y pescabas.

R: -En Elechas, donde el Urro, allí tuvo que hacer la cooperativa una tejavana con un peso porque no se podía sacar todo, es que pescabas 18 ó 20 kilos de almejas todos los días, dos mareas. Ahora no vayas que no hay nada. Ahora vas a la pesca de la lubina algún día, yo he estado dos días, un día pesque 20 de tres cuartos de kilo, muy buenas, otro día 12 otro 6, pero ha sido cuando hacía muy malo porque esos peces no los pescas cuando hace bueno. Ahora entran los cachones y no te dejan los guardías, el cachón es una pesca que a los cuatro días se muere y no lo entienden porque son como las golondrinas, vienen a desovar y a los dos meses se mueren. Otra cosa es que vayas con redes, con tresmallos, yo no he ido nunca con tresmallo.

H: -Que te cuenten cuando iban a cámaras, a centollos, cámaras decimos aquí.

R: -A centollos, en la isla de Mouro mi hermano Enrique encontró un cañón.

P: -¿Un cañón de barco?

R: -Un cañón de barco de de aquellos que tiraban con bolas, si te daban te daban y si no nada. Y otro día, estando yo con otro hermano mío pescando en la Cerda, en la Magdalena, pues vimos una pila de hierros grandes y le dije a mi hermano Ángel: “¿Qué será esto?, mira que hierros más grandes hay aquí”, “pues a lo mejor son cañones porque Enrique ha sacado uno de Mouro”. Efectivamente, se lo dije a Enrique y fuimos a verlos y eran siete cañones y había uno, que luego le encontraron arriba, en la tierra enterrado. Nosotros encontramos siete juntos en el agua y los sacaron Alonso el buzo y Bermúdez.

P: -¿Hace cuanto?

R: -Hace, no sé, cuarenta años (cir. 1960).

P: -¿A dónde fueron esos cañones, al Museo Marítimo?

R: -No sé a dónde irían, yo sé que los sacaron para chatarra, que pesaron tres

toneladas cada uno, y había muchas bolas. Estos cañones estaban allí en la Cerda que había un castillo.

H: -Con la draga Virgen de la Peña habeis sacado muchas bolas de esas.

R: -Con la Virgen de la Peña hemos sacado bolas, pistolas, fusiles, de todo.

P: -Tú que has estado en la draga, cuando habeis estado dragando habeis hecho también estropicios en la bahía.

R: -Pues, hombre, mucho. Nosotros con la draga hemos estropeado mucho el cangrejillo, sacábamos cantidad, cantidad, cantidad, pero cantidad. Por en frente de la Comandancia sacábamos muchos, íbamos a los páramos, te mandaban meter la chupona y sacabas lenguados y cachones y peces.

P: -¿Eso que cogíais, os lo repartíais?

R: -¡Hombre, claro!, ja, ja, ja.

10.- Entrevista a las de la Boticaria.

Nombre: María Luisa Güemes
Martínez

Fecha de nacimiento: 16/05/1918

Nombre: Claudia Güemes Martínez

Fecha de nacimiento: 11/01/1928

Nombre: Amalia Portilla Güemes

Fecha de nacimiento: 17/04/1958

Localidad: todas de Pedreña

Pregunta: -¿Cómo comenzasteis a la mar?

María Luisa: -Yo empecé con 10 años a la mar. Un hermano mayor que yo fue a cachones, entonces los cachones los pescaba con un bieldo, los pescó allí en la Piconá, entonces había un señor mayor que le dijo: “¡En mi vida, en nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo, amén, nunca en mi vida he visto pescar con un bieldo los cachones!” Y entonces ya tuve que ir yo a vender los cachones, y mi madre siempre me decía: “Niña, cuando te llamen en alguna casa, no subas, no subas que son casas malas”, yo, claro, tenía miedo y no subía. Pues eso entonces, luego lo que hemos pasado en la mar, de todo menos bueno, también hemos pasado mucho miedo, pero mucha risa también.,

P: -¿Cómo era eso?

M. L.: -Un día estábamos en una marea en el alto ese de la Línea, vinieron unos guardias, nosotras veníamos de otro lado, y nosotras nos metimos en la mar, estábamos así metidas hasta la cintura y estaba el guardia: “Salgan que no les va a pasar nada”. Y nosotras ja, ja, ja. “Mire que no las va a pasar nada”, y ya tuvimos que salir por narices porque ya nos llegaba el agua más arriba. Entonces salimos todas y los guardias nos cogieron y nos echaron 500 pesetas de multa de aquel tiempo, ¡que eran pesetas!, ¿eh?, hace 52 años o más (cir. 1946). Ese alto le cerraron y



“La Boticaria” acompañada de un familiar.

ya pasamos a otros, y en la carretera que hoy tenemos de Santander, allí hemos estado pescando nosotras, y la otra carretera, la de Muriedas me parece que es, esa iba por ahí pero nosotras estábamos pescando en Raos, Pajaritos, luego ya estuvo la Barca, ¿cómo se llama para entrar a Pajaritos?

Respuesta de Claudia: -A él le interesa más las calamidades que has pasado.

Respuesta de Amalia: -Todos los altos que está nombrando ella han desaparecido.

M. L.: -Cuando nos habían cerrado esos altos decían: “No, si eso no habría alto, era marisma”.

P: -¿Qué pescabais, almejas o gurriaños?

M. L.: -Se daban gurriaños, pescaban almejas en la Línea y en la Barca.

P: -¿A muergos ibais también?

M. L.: -Sí, al muergo también, bueno, yo menos.

A: - Sí, cuando venía Colás.

M. L.: -También iba, también iba.

P: -A parte de lo del bieldo que contabais antes, ¿cómo pescabais?

M. L.: -Sí, con rascadera, el francoa ha venido más acá, pescábamos con rascadera y eso. Luego por todos los sitios nos atacaban, veíamos correr una persona, veíamos que era un guardia y nos marchábamos hasta Elechas.

A: -Era cuando las vedas.

P: -¿No se respetaban las vedas?

M. L.: -Nosotras sí, nosotras sí, pero Rosa no, otras hicieron más dinero que tontas y nosotras, pues, teníamos miedo.

P: ¿Cómo vendíais las almejas?

M. L.: -Yo iba por las calles gritando. “¡Llega la amayuela, amayuela!”, ahora ya hay puestos pero entonces no, y esquillas, quisquillas de esas. Salía la gente y nos hacían burla y nos llamaban “amayueleras”. Luego, otras que han ido con nosotras a la mar, nos decían: “¡Anda, quitar, que oléis a marisco, que oléis a almeja!”.

A: -Las de Rubayo y éstas las decía: ¡Vale más oler a marisco que no a boñiga, ja, ja, ja, ja!”.

P: -La gente de Rubayo y Orejo son más ganaderas, a la mar no han ido.

A: -No, ¡sí, sí, luego sí!

M. L.: -Y las de Maliaño, marisqueras todas, las de Pontejos y de Barrio Pesquero, pero no como nosotras

P: -A ver, Claudia, ¿cómo empezaste tú a pescar, empezaste con tu hermana?

C: -Yo tenía 11 años y no sabía pescar y un día me reventé pescando gurriaños y ésta, que ya era mocita e iba a vender, me decía: “¿Qué traes aquí?, ¡ah, gurriaños!”, porque no tenía ni una almeja. Luego hemos pasado muchísimo, unos temporales que no nos hemos ahogado porque hemos tenido un arte atado a la sogá aquel día.

P: -Cuéntame de los temporales.

C: -Nos pescó un temporal terrible del Noroeste en Montaña, que era el alto donde íbamos nosotras a pescar.

M. L.: -La Línea.

C: -Estábamos siete en un bote, todos tenían confianza conmigo y yo no sabía nada, dicen que el tuerto es el rey en el país de los ciegos, yo sabía un poquitín, no nos ahogamos de misericordia, estaban por la orilla esperándonos, estaba María y todas esas, y al llegar se me abrazaron: “¡Eh, que nos hemos salvado!”. Otra vez, yo también iba a la red de arrastre con el marido y unos vecinos, viene el Contra maestre: “A ver, ¿qué?”, “pues estamos aquí, ¿qué vamos a hacer?”. Dice: “Déme la estacha”, yo le di la estacha a la mano porque yo era más cobarde pero otra vecina le puso... que nos llevó el barco a la Comandancia. Y mi marido, pues, se le arrancaba el alma que le llevaban el pan de los hijos y fue allá jurando que no volvía más, que no se qué, que no se cuánto. Y al otro día fuimos, con tan mala suerte, que el barco nos lo quitaron y yo me puse tan nerviosa que me metí en una casa y el sombrero me lo comió un chon, ja, ja, ja, ¡de verdad!, me lo comió un chon, cogí el sombrero y se lo eché al chon, y me dice el Contra maestre: ¡Ya te conozco! Que era un gallegón de estos... de estos... ¡que así llevó el pago él!

P: -Tengo entendido que a este hombre le gustaba que le hicieran regalos.

Respuesta de todas al tiempo: ¡¡Sí, sí, ja, ja, ja!!

P: -¿Eso era normal en Pedreña?

A: -Sí, hoy no, hoy no.

C: -Un día nos pasó otra cosa, que salió un Contra maestre a pescarnos y resulta que traíamos a lo mejor un cachón, como no traíamos almejas, que las habíamos escondido, pues un cachón y el cachón que yo traía ya olía de tanto llevar y traer el cachón. “¿Vais a jurar que no tenéis más que este cachón?”, “¿quiere el cachón?, pues no hay más”. Y no se le dábamos porque ya olía el cachón, ¡no tenía más vida el cachón, no tenía más vida el cachón! Bueno, pues salió otra vez cuando lo de Pedrín Portilla, yo allí no dije la verdad pero fue por evitar que le llevasen preso a El Ferrol al muchacho, porque cogió así de la tabla del pecho al

Contra maestre y le dijo unos disparates. Me llamaron a mí a la Comandancia a declarar: “¿Usted, qué?”, y yo: “Yo no he visto nada de eso, yo no he visto nada”. Sí lo vi, sí pero dije que no porque llevaban preso a El Ferrol al muchacho.

P: -¿Las cooperativas funcionan bien?

A: -Pasan algún apuro porque hay poco.

P: -Pero hay gente que sigue vendiendo particular.

A: -Sí, sí, hay gente por ahí que se lo hace.

C: -Las cooperativas ahora nada, casi los pescadores tienen que ayudar a la cooperativa para que no se vaya abajo la cooperativa.

A: -La nuestra tiene muchos años, no sé si 25, 30, 30, 30.

P: -¿De cuál sois?

A: -De la de San Pedro, a parte que la nuestra es una cooperativa abierta, la otra es limitada, de cuatro socios. El que hizo mucho por estas mujeres fue el párroco de Pedreña, que luchó, por la Seguridad Social, porque no tenían nada.

M. L.: -La primera en cobrar fui yo, cobré un dineral.

P: -¿Qué pensáis de que no haya pesca, de que se muera todo?

A: -Es la contaminación, sí, sí, lo de los muergos lo damos por hecho, ha sido eso porque nosotros hemos estado pescando hasta agosto-septiembre del año pasado muergos, porque almejas había poco, como sacabas un poco más a muergos pues ibas a muergos. Ha sido fulminante, de un mes a otro, de una marea a otra, radical, pero es que ni uno. Y yo personalmente he estado pescando en frente del muelle de Pedreña y estar sembrado de ojos de muergos y nada, y es que nos hacemos cruces, se mueren todos, porque lo hemos visto tan evidente.

P: -¿Qué ha pasado con el berberecho?, porque hasta hace pocos años se sacaban toneladas.

A: -Eso se acabó.

P: -¿Se ha sacado demasiado?

A: -Se habrá sacado demasiado pero yo pienso que la contaminación tiene mucho que ver.

M. L.: -Ahora han saneado, no es igual que de primeras.

A: -Están en ello, están en ello.

P: -¿Pensáis que cuando se termine el saneamiento, se recuperará?

A: -Yo pienso que la mar, si los mariscadores que estamos haciendo porque se vuelva a regenerar, lo podemos lograr, ahí se han hecho unas siembras, personalmente yo he estado pescando aquí, en la Vara, han sembrado allí en Marnay y

había proyectos para más sitios, también querían en San Juan. Todavía no ha llegado y no se si lo conseguiremos y ha dado resultado porque lo he visto yo y la almeja que se sembraba, que era como una lenteja, había medrado.

P: -¿Qué tipo de almeja habéis sembrado?

A: -Almeja fina.

P: -Porque aquí también se pescan arrechuces y cabras.

M. L: -Primero ibas a arrechuces y luego a cabras.

P: -A mí me han dicho que no había almeja fina.

M. L: -Las almejas no las había nada más que en un alto que es el Rin, por donde Pontejos, por Pedrosa, y se pescaban cuando bajaba la marea, entre restingas se veían unos claros y se cogían almejas, pero solamente por San Juan, en aquel alto se cogía horrible. Íbamos andando de Pedreña dando la vuelta a Pontejos, no teníamos eso y veníamos a lo mejor con 10 ó 12 kilos y teníamos que venir con el cesto lleno a la cabeza, que llegábamos a casa reventadas, toda la cabeza llena de agua salada. También una vez, esto era en la veda, la madre de ésta, nosotras estábamos escondidas en tierra, Carina, Cayita y yo.

C: -Y Tina, y Tina.

M. L: -Y Tina, y mi hermana Isabel, la Boticaria, estaba con otra con Cuquis, a la parte de acá de Pedrosa. Nostras allá y ellas acá, y nos orientaban los enfermos.

P: -¿Los enfermos del sanatorio de Pedrosa?

M. L: -Sí.

C: -Mi hermana me hacía señas de que me fuera porque estaban los guardias. Y viene ella y la trinca uno y la habla por señas, ¿pues qué pasará que le habla por señas?, ¡y es que se hizo la muda!, y los guardias no pudieron con ella. La madre de aquella (señala a Amalia), la Boticaria.

M. L: -La decía el guardia: "Hable señora, hable usted", "¡ah, ah, ah!", Entonces los guardias se dieron la vuelta por donde estábamos nosotras y ya los vimos bajar y cogieron el bote, que ellos tenían allí el bote, y se largaron, y resulta que acabada la veda, pues íbamos nosotras andando al alto ese también y vienen los guardias y dijeron no se qué de las almejas, de las amayueleras: "Mire usted que dimos con una que se hizo la muda", y le digo yo: ¿Ustedes la conocieron?", "no, no la conocimos", "¿no es esta feúcha que viene aquí?", se ponen así y los guardias se tronaban de risa después de la faena que les había hecho. Aquella las hacía "cachorras", se metía en las tuberías de Calatrava, en los tubos aquellos, un día si no estamos se mata, se habría asfixiado.

P: -¿Cuándo empezasteis, llevabais botas?

M. L: -¡Ah, descalzas!

P: -¿Y guantes?

M. L: -Nada, aunque fuera verano o invierno.

C: -Aquella lloraba como una perdida y me dice: "meame los pies que se me mueren de frío", y le tuve yo que mear los pies a la compañera porque se moría de frío. ¡Lo hemos pasado horrible, horrible, horrible!

M. L: -Me pasó a mí un día que había nevado y había casi una helada, entonces teníamos a mi padre enfermo, la mayor estaba sirviendo y yo era de las que estaba en casa de las mayores, y mi hermano me decía: "Vamos, hija, a ver si traemos algo para papa". Bueno, porque a mi padre le gustaba mucho la bebida y fumar. Yo tenía que ir a venderlo con "La Caraba", un barco que se llamaba "La Caraba", mi hermano había ido contra el Cler a esquilas y yo estaba descalza, ropa nada, la moquita se me caía, se me ocurrió orinar las manos, ¡ay, Dios mío!, me vino el cielo encima, cómo me verían los de aquel barco que me dijeron: "Vete, para casa, que ya te lo vendemos nosotras", y ellas me trajeron el arreglo para el día, porque sólo se sacaba para el día.

A: -Además se salía muy de madrugada, en verano salir de casa a las cuatro de la mañana cuando íbamos para esos altos que han desaparecido ya, salías de noche de casa para que te diera el día allí, porque si no llegabas y estaba llenando el agua.

M. L: -Dos mareas al día, una cuando se salía a las cinco de la mañana y luego había que volver por la tarde.

A: -Trabajar, mucho.

C: -Una vez fuimos a pescar a la red, ese matrimonio y nosotros, hicimos una pesca de brechas, de salmonetes, en la bahía se pescaba de todo.

P: -Y ahora no hay nada.

C: -Ahora no hay nada. Bueno, pues yo no tenía que ir a vender, que tenía que ir la compañera, íbamos a puerto porque entonces se vendía junto, lo vendimos, subimos arriba a buscar el bolso y yo como no iba a vender, iba con la ropa de la mar y no se qué me arrasqué así que me dice la compañera: "Ráscate, ráscate, que te han ofrecido picado", ¡fruta picada!, fíjate cómo me vieron, pero, mira, si me ofrecen picado que me ofrezcan, yo traigo mil pesetas en el bolsillo, que entonces, en aquellos tiempos, era muchísimo.

P: -Aquí ha habido unos años en los cuales se ha ganado mucho dinero.

A: -Se ha ganaba primero en aquellos años, pero había unas personas que lo vendían en la plaza que ganaban mucho más, porque, esa gente, el valor de las almejas lo triplicaban, aquí había familias que iban a pescar y también ha habido gente que trabajaba e iba luego a la mar.

P: -¿Había pique entre familias a la hora de pescar?

A: -Envidiucas sí, siempre ha habido algo.

P: -¿Y lo de no decir nada, de esconder la pesca?

A: -Picardías, lo que pasa es que siempre se sabía y como había...que había en todos lados, ahora hay más picardías para eso, las almejas que se venden no son de aquí. El otro día en Eroski vi unas que daban pena.

C: -Son de cultivo, japonesas.

A: -Como la almeja de Cantabria no la hay.

C: -Las pasamos "cachorras" cuando vinieron los vascos y lo cerraron.

A: -Lo de Marnay.

P: -¿Por qué lo querían coger los vascos?

C: -Porque veían que había momio, que era la empresa mayor del mundo.

P: -¿Qué querían, acotarlo para ellos?

A: -Lo tuvieron acotado.

C: -Todo el ejercito del aire vino contra nosotras, tanques de esos, de guerra, aviones, la guardia de aquí, de allí, ¡mira, gordísima!

A: -Ha habido muchas guerras.

M. L: -Y cuando entramos en el Cabezón, todas acordamos de ir donde tenía Zaldúa, y todas como ovejas unas detrás de otras.

C: -Hicimos una huelga.

M. L: -Y la Guardia Civil con las metralletas.

M. L: -Con las metralletas, pero como vieron que no hacíamos nada...

C: -Sentarnos en los calderos.

M. L: -¿Hijo mío!, al otro día viene el teniente, porque le decían los guardias que no podían hacer nada, porque no se metían con nadie. Una y yo nos pusimos a pescar con una libertad, ellos tenían hasta carros para llevarlo a Elechas, estábamos pescando en una rampa y los de Elechas estaban arriba, mirándonos, y viene aquella y le dice a Zaldúa: "Míre, lléveme con el carro y con el caballo", "¡me cago en tal, a mí también me jode que yo tengo que llevar las amayuelas". Nosotras nos echamos a reír y desde entonces cogimos el alto aquel.

A: -Lo tenía una persona como privatizado y tenía unas cuantas de Elechas con ellos y pescaban cuando ellos les mandaban y éste era vasco.

C: -Nos teníamos que disfrazar para que los vascos no se metieran por aquí, nos tapábamos para que no nos conocieran las de Elechas que estaban con ellos. Y una vez le dicen a un chaval: "Ya te conozco, Zamorano". Nosotras no nos metíamos con ellas, ni a pegarlas no nada.

A: -En el Moropío, cuando la guerra, porque venían todos los bareaos del Barrio Pesquero, porque ya venían a pescar gente de altura que no lo necesitaban ni nada, era gente que venía porque se pescaba y nada más, venían de Castro, de Santoña.

C: -¡Hasta negros venían!

P: -¿Negros?

M. L: -¡Negros de trabajar!

P: -¿Cómo fue lo de la guerra del Moropío?

M. L: -Eso fue que vinieron a echarnos de la Comandancia, los guardias y todo, y yo soy muy nerviosa y que salimos...

C: -No queríamos que los hombres se meterían...

M. L: -Y agarré a un guardia por la tabla del pecho, ja, ja, ja, que fue el día que fuimos a la Comandancia detenidos.

A: Fue cuando fueron todos los barcos cogidos a la Comandancia.

C: -Una vez veníamos de la mar y los guardias estaban pescando a uno que había robado aquí chorizos. En la carnicería. Y nosotras corríamos de los guardias y los guardias de nosotras y nos metimos en la cocina de una señora de Elechas corriendo y decía ella: "Es que a mí me comprometéis", y le dije yo: "Tú cállate que si nos pescan a nosotras, nos jeringan". Iban a por Caroma que había robado chorizos.

P: -Paquirri Trueba me contó que él fue el primero en que pescó almejas con franco.

A: -Igual sí, igual sí, pero eso es más acá, mi madre fue de las primeras que fue a la mar con cristal y el primer cristal se le hizo Enrique Corino.

C: -El cristal lo trajeron de La Coruña y se usaba para pescar peces, Jabato fue uno.

M. L: -Pescábamos con cristal pero yo no podía porque me mareaba.

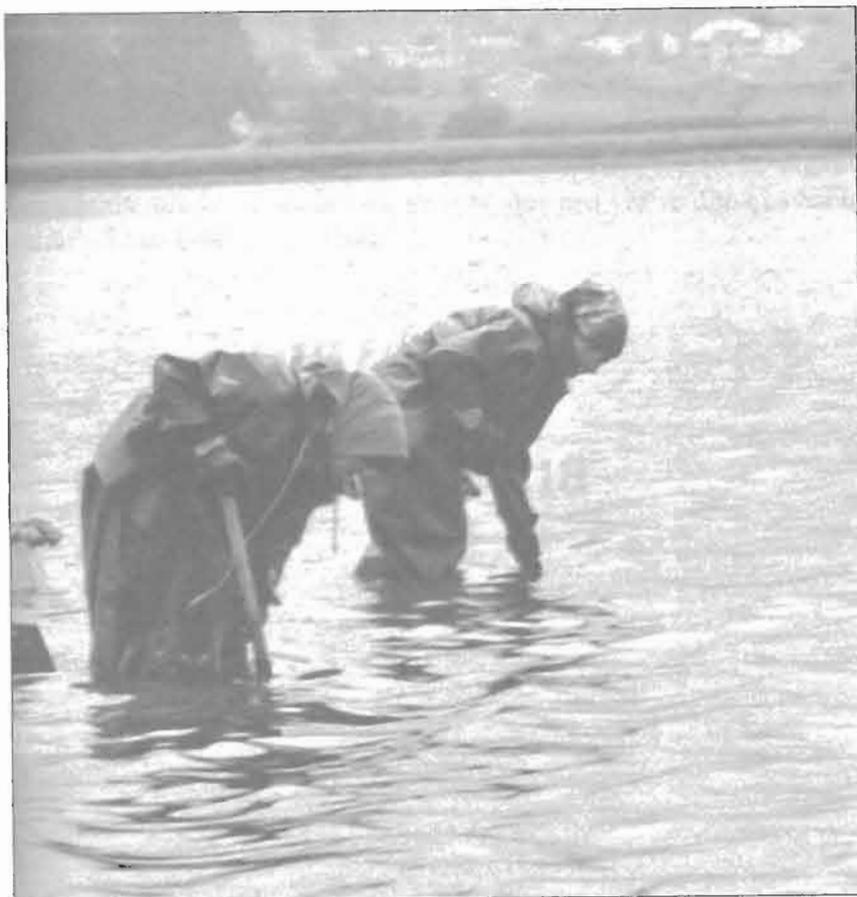
A: -Sí, hay gente que se mareaba con el cristal.

M. L: -Pero la mar se tiene que cavar, es como la tierra, si no se salla el panojo, la patata o la alubia, no sale.

A: -Aquí para que esto vuelva aunque caves no vuelve, aquí ya hay que sembrar. La draga que dragó aquí, cuando dragó, aquellos años que dragó ahí, la mar estuvo malísima, malísima, durante mucho tiempo y no se pescó y ha sufrido muchísimo.

C: -La draga te chupa todo, cuando estuvo rellorando la Vara, eso lo he visto yo, peces. Almejas así, echaba por el tubo de la draga almejas, cachones, lenguados, de todo. Todo lo chupaba la draga y todo ha sido matar. ¡Y niño, no digas que hay contaminación que no se venden las almejas, que una vez se dijo que había contaminación y no se vendió una almeja!

GLOSARIO Y BIBLIOGRAFÍA



Marisqueando con franco, 1976.
Foto publicada en el nº 5 de *La revista de Santander*, 1976.

GLOSARIO DE LOS TÉRMINOS EMPLEADOS.

A

- Alevín: *Cría de moluscos, peces y crustáceos. Larva.*
- Almeja babosa: *Venerupis pullastra, molusco de la familia Veneridos. Cabra.*
- Almeja fina: *Venerupis decussatus, molusco de la familia Veneridos. Amayuela. Almeja de Pedreña.*
- Almeja gallega: *Almeja importada de Galicia de calidad intermedia. Sinónimo de almeja de cultivo.*
- Almeja japónica: *Venerupis semidecussatus, molusco de la familia Veneridos. Japonesa.*
- Almeja margarita: *Venerupis aureus, molusco de la familia Veneridos. Arrechuz.*
- Almeja de Pedreña. *Véase almeja fina.*
- Almeja de perro: *Scrobicularia plana, molusco de la familia Veneridos.*
- Alto: *Terreno que con la bajamar aflora a la superficie. Bajío. Páramo.*
- Amayuela: *Véase almeja fina.*
- Amayuelera: *Pescadora de almejas. Peyorativamente, mariscadora.*
- Anguila: *Anguila anguila, pez de la familia anguilidos.*
- Arrechuz: *Véase almeja margarita.*
- Arreglo: *Dinero obtenido en el día por la venta de marisco.*
- Azules: *Agentes de la Consejería de Pesca del Gobierno cántabro. Se les denomina así por el color de su uniforme. Guardianes. Raqueros.*

B

- Bajío: *Véase alto.*
- Barquía: *Embarcación pequeña a remos con la popa o parte trasera redondeada y timón, construida en madera y tradicional del Cantábrico. Barca.*

- Basa: *Limo. Fango del fondo del mar.*
- Berecho: *Cerastoderma edule, molusco de la familia Cardidos. En Pedreña, gurriaño.*
- Bieldo: *Herramienta que sirve para atropar la hierba segada. Pala de ganchos.*
- Biricuetto: *Véase verigüeto.*
- Boga: *Boops boops, pez de la familia Serranidos.*
- Botas de agua: *Calzado alto de material impermeable que usan los mariscadores.*
- Bote: *Embarcación pequeña a remos o a motor, con la popa o parte trasera plana o recta y sin timón, pudiendo estar construido indistintamente en madera o en materiales sintéticos.*
- Bou: *Tipo de red que se utiliza en la pesca de bajura.*
- Burión: *Véase muergo. Murión.*
- Buzo: *Buceador. Pescador de marisco submarino. Hombre rana.*

C

- Cabra: *Véase almeja babosa.*
- Cacea: *Manera de pescar maganos.*
- Cachón: *Sepia officinalis, molusco cefalópodo muy común en el mar Cantábrico. Sepia. Jibia.*
- Cajón: *Artefacto de madera con un cristal en el fondo, usado para ver el suelo del mar a través del agua con el fin de poder pescar cuando sube la marea.*
- Calamar: *Loligo vulgaris, molusco cefalópodo muy común en la bahía de Santander, de la familia Loliginidos. Magano.*
- Caldero: *Cubo.*
- Calma: *Manera de pescar lenguados y otros peces de fondo.*
- Camarón: *Crangon crangon, crustáceo de la familia Crangonidos. No es habitual de la costa cántabra, se le confunde con la quisquilla.*
- Cámbara: *Véase centollo.*
- Cámbaro: *Carcinus maenas, crustáceo de la familia Portunidos. Especie de cangrejo de mar.*
- Cangrejillo: *Upogebia ssp. Crustáceo de forma alargada que se usa de cebo.*
- Cantil: *Corte perpendicular en un alto o páramo. Caída donde empieza un regato o una canal.*

- Capote: *Impermeable. Ropa de aguas. Chubasquero de pescador.*
- Caracolillo: *Littorina littorera. Caracol de mar de color negro, pardo o verde.*
- Carpancho: *Cesto plano de donde se coloca la pesca.*
- Catiuscas: *Botas de goma de media caña.*
- Cavar: *Abrir el terreno con las herramientas adecuadas para poder marisquear.*
- Centollo: *Maia squinado. Crustáceo grande de contorno ovalado y caparazón con pinchos. En Pedreña, cámbara.*
- Cesta: *Bolsa o recipiente para portar cosas, originalmente confeccionada en mimbre. Peyorativamente, se refiere a buena compra o compra cara.*
- Chaparrudos: *Conjunto de peces pequeños de cuerpo cilíndrico y ojos saltones de la familia Gobinos.*
- Chipirón: *Calamar joven. Magano pequeño.*
- Chirla: *Chamelea gallina, molusco de la familia Veneridos.*
- Comandancia: *La Comandancia Militar de Marina.*
- Contramaestre: *Mando de la Marina española de guerra, encargado en el pasado del control del furtivismo y del cumplimiento de las vedas.*
- Cormorán: *Ave acuática del Cantábrico de color negro que se alimenta de pescado, de la familia Phalacrocoracidae.*
- Cristal: *Trozo o pedazo de cristal que se utiliza debajo del agua como visor de aumento. Espejo.*
- Cuchas: *Desagües de aguas fecales.*
- Cuchillo: *Herramienta que sirve para cortar y pinchar, consta de un mango o empuñadura y de una hoja metálica con filo y punta.*

E

- Empatar: *Atar o unir los anzuelos con nudos precisos al hilo de pescar.*
- Espejo: *Véase cristal.*
- Esquilla: *Palaemon serratus de la familia Palemonidos, crustáceo pequeño muy abundante en la bahía de Santander. Quisquilla.*
- Estacha: *Cabo o cuerda que se utiliza para amarrar los barcos o fijar un red.*

F

- Farol: *Utensilio que sirve para alumbrar en la oscuridad. Lámpara de mano. Linterna.*
- Franco: *Herramienta con dientes a modo de tenedor, que sirve para pescar.*
- Furtivismo: *pescar ilegal.*
- Furtivo: *Quien practica el furtivismo.*

G

- Garras: *Especie de trente grande con una bolsa incorporada que se usa desde una embarcación para marisquear mientras se ara el fondo del mar.*
- Guadañeta: *Instrumento usado en la pesca del magano.*
- Guantes: *Prenda para proteger las manos.*
- Guardianes: *Véase azules.*
- Guardias: *Agentes de la Guardia Civil.*
- Gurriano: *Véase berberecho.*
- Gusana de roseta: *Especie de gusano de mar muy vistoso, desaparecido en el presente de la bahía de Santander.*

H

- Hombres rana: *Véase buzo.*

J

- Jibia: *Véase cachón.*

L

- Larva: *Véase alevín.*
- Leer el terreno: *Mirar el fondo del mar para ver si hay ojos de moluscos.*
- Lenguado: *Solea vulgaris, pez de la familia Soleidos.*
- Linterna: *Véase farol.*
- Lubina: *Dicentrarchus labrax, pez de la familia Serranidos.*
- Lupia. *Alga de color rojo, muy común en la bahía de Santander.*

M

- Magano: *Véase calamar.*

- Manganera: *Especie de redeño grande de forma triangular especial para pescar esquilas.*
- Marcar: *Cuando los moluscos enterrados abren bien los ojos en el suelo y se ven perfectamente.*
- Mariscador: *Pescador de marisco. Marisquero.*
- Marisquear: *Pescar marisco. En Cantabria, mariscar.*
- Marisquero: *Véase mariscador.*
- Moflo: *Alga pernicioso para los pescadores, que no deja respirar los fondos y mata todo sobre lo que se posa.*
- Morguera: *Véase Navaja.*
- Morguero: *Especie de arpón especial para pescar muergos. Morguero.*
- Morguero: *Véase morguero.*
- Muerga: *Véase navaja.*
- Muergo: *Solen marginatus, molusco de la familia Solenidos. Burión. Murión.*
- Mule: *Mugil chelo, pez de la familia Mugilidos.*
- Murión: *Véase muergo.*

N

- Navaja: *Ensis ensis, molusco de la familia Solenidos. Muerga. Morguera.*

P

- Palangre: *Arte de pesca con multitud de anzuelos utilizada en la pesca de bajura.*
- Panoja: *La mazorca del maíz. En sentido figurado, dinero.*
- Paniza: *Lancha grande. Embarcación usada para transportar cargas en aguas interiores.*
- Pantalones de agua: *Prenda impermeable para las piernas.*
- Pañuelo: *Alga de color verde y de forma alargada muy común en la bahía de Santander.*
- Páramo: *Véase alto.*
- Pejino: *Habitante de las poblaciones marineras de la costa de Cantabria. Miembro de la comunidad de pescadores cántabros. Relacionado con la pesca o el mar.*
- Porredano: *Symphodus melops, pez de la familia Labridae.*

F

- Farol: *Utensilio que sirve para alumbrar en la oscuridad. Lámpara de mano. Linterna.*
- Franco: *Herramienta con dientes a modo de tenedor, que sirve para pescar.*
- Furtivismo: *pesca ilegal.*
- Furtivo: *Quien practica el furtivismo.*

G

- Garras: *Especie de trente grande con una bolsa incorporada que se usa desde una embarcación para marisquear mientras se ara el fondo del mar.*
- Guadañeta: *Instrumento usado en la pesca del magano.*
- Guantes: *Prenda para proteger las manos.*
- Guardianes: *Véase azules.*
- Guardias: *Agentes de la Guardia Civil.*
- Gurriano: *Véase berberecho.*
- Gusana de roseta: *Especie de gusano de mar muy vistoso, desaparecido en el presente de la bahía de Santander.*

H

- Hombres rana: *Véase buzo.*

J

- Jibia: *Véase cachón.*

L

- Larva: *Véase alevín.*
- Leer el terreno: *Mirar el fondo del mar para ver si hay ojos de moluscos.*
- Lenguado: *Solea vulgaris, pez de la familia Soleidos.*
- Linterna: *Véase farol.*
- Lubina: *Dicebtrarchus labrax, pez de la familia Serranidos.*
- Lupia. *Alga de color rojo, muy común en la bahía de Santander.*

M

- Magano: *Véase calamar.*

- Manganera: *Especie de redeño grande de forma triangular especial para pescar esquilas.*
- Marcar: *Cuando los moluscos enterrados abren bien los ojos en el suelo y se ven perfectamente.*
- Mariscador: *Pescador de marisco. Marisquero.*
- Marisquear: *Pescar marisco. En Cantabria, mariscar.*
- Marisquero: *Véase mariscador.*
- Moflo: *Alga perniciosa para los pescadores, que no deja respirar los fondos y mata todo sobre lo que se posa.*
- Morguera: *Véase Navaja.*
- Morguero: *Especie de arpón especial para pescar muergos. Morguero.*
- Morguero: *Véase morguero.*
- Muerga: *Véase navaja.*
- Muergo: *Solen marginatus, molusco de la familia Solenidos. Burión. Murión.*
- Mule: *Mugil chelo, pez de la familia Mugilidos.*
- Murión: *Véase muergo.*

N

- Navaja: *Ensis ensis, molusco de la familia Solenidos. Muerga. Morguera.*

P

- Palangre: *Arte de pesca con multitud de anzuelos utilizada en la pesca de bajura.*
- Panoja: *La mazorca del maíz. En sentido figurado, dinero.*
- Paniza: *Lancha grande. Embarcación usada para transportar cargas en aguas interiores.*
- Pantalones de agua: *Prenda impermeable para las piernas.*
- Pañuelo: *Alga de color verde y de forma alargada muy común en la bahía de Santander.*
- Páramo: *Véase alto.*
- Pejino: *Habitante de las poblaciones marineras de la costa de Cantabria. Miembro de la comunidad de pescadores cántabros. Relacionado con la pesca o el mar.*
- Porredano: *Symphodus melops, pez de la familia Labridae.*

- Porreta: Alga parecida a la hierba, muy común en la bahía de Santander.
- Pregones: Charcas que quedan en la bajamar.
- Pufo: En lenguaje vulgar, engaño o treta.
- Pulpe: En habla pejina, pulpo.
- Pulpo: *Octopus vulgaris*, molusco cefalópodo muy común en el mar Cantábrico.

Q

- Quimas: Manera de pescar cachones. Ramas.
- Quisquilla: Véase esquila.

R

- Ramas: Véase quimas.
- Rana: Véase buzo.
- Raqueros: En habla pejina, gente sin educación ni modales o de baja ralea. En sentido despectivo, los agentes de la Consejería de Pesca.
- Rascadera: Especie de azada de mano.
- Rascar: Remover o cavar el terreno con la rascadera.
- Rastrillo: Herramienta con un peine de púas transversal al mango.
- Redeño: Red redonda con un mango que sirve para recoger o capturar peces y otros animales marinos.
- Restinga: Paraje estrecho con poca agua que aflora en la bajamar, cuyo fondo que sale mar afuera es por lo general de arena y de piedra.

S

- Salmonete: *Mullus surmuletus*, pez de la familia Mulidos, muy común en el mar Cantábrico.
- Sepia: Véase cachón.

T

- Trente: Especie de rastrillo que se utiliza para marisquear. Herramienta de pesca.
- Tremallo: Tipo de red alargada que se emplea en la pesca de bajura.

U

- Uñar: Marisquear con las manos, sin herramientas.

V

- Verigüeto: *Venus verrucosa*, molusco de la familia Veneridos. Biricueto.

Z

- Zódiac: Lancha neumática con motor fuera borda.
- Zorcilla: Especie de cormorán.



Vista panorámica de la bahía de Santander con la ciudad al fondo. Foto de J.M.G.C.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAEJOS, L., "La pesca marítima en España. La Provincia de Santander". *Boletín de Pesca*, 1922.
- ARRIBAS JIMENO, A.; y GOMARÇÍN GUIRADO, F., "El muergo, plato cuaresmal en Cantabria.", *Revista de Folklore*, nº 72, Valladolid, 1986, pp. 208-211.
- AA.VV., *Cantabria a través de sus Municipios*, Creática Ediciones, Santander, 1996.
- AA.VV., *Factores clave de los sectores de la pesca y la acuicultura en España*, UGT-Mar, Madrid, 2004.
- AA.VV., *Gran Enciclopedia de Cantabria*, Ed. Cantabria, Santander, 1985.
- AA.VV., *La bahía de Santander*, Ed. Cantabria, Santander, 1999.
- CENDRERO, A.; y DÍAZ DE TERÁN, J. R., "Caracterización cuantitativa del desarrollo histórico del relleno de la bahía de Santander, un proceso natural activado por el hombre", *Revista de obras Públicas*, octubre, Madrid, 1977.
- DANTÍN CERECEDA, J., *Evolución morfológica de la bahía de Santander*, *Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Geología)*, Madrid, 1917.
- GARCÍA-CASTRILLO RIESGO, G., *Invertebrados marinos del Cantábrico, Guía nº 2 del Museo Marítimo del Cantábrico*, Diputación Regional de Cantabria, Santander, 1982.
- Peces de la bahía de Santander y su entorno*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 1997.
- GIL DÍAZ, J. L.; y OTROS (comps.), *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria.
- LE PLAY, F., *Campesinos y pescadores del Norte de España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, D.L., Madrid, 1990.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., "Útiles de mariscar", *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz"*, IV, Santander, 1972.
- ORTEGA VALCARCEL, J., *Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santander, Santander, 1986.

-*Gente de Mar en Cantabria*, Banco de Santander/Universidad de Cantabria, Santander, 1996.

PEREDA, P.; y OTROS. *Estudio básico para el conocimiento en niveles de contaminación e hidrodinámica de la bahía de Santander. Macrofauna bentónica, zona intermareal*. C.I.D. de Santander/Diputación provincial de Santander, 1981, (inédito).

RAMOS, A. (coordinador), *Diccionario de la Naturaleza*, Espasa-Calpe, Barcelona, 1981.

RIVAS RIVAS, A. M^a. *Antropología Social de Cantabria*, Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1991.

RODRIGUEZ MARTÍN, O.; y FERNÁNDEZ CREHUET, R., "Apuntes para el estudio bionómico de la bahía de Santander", *Boletín del I.E.O.*, 1948.

ÁMBITO LEGAL Y COMENTARIOS DE PRENSA



Pescadores del Cantábrico a bordo de su embarcación, 1930.
Foto Antonio Mediavilla.

EXTRACTO DEL DECRETO 178/2003, DE 9 DE OCTUBRE, POR EL QUE SE ESTABLECE LA REGULACIÓN MARISQUERA EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE CANTABRIA.

Capítulo I- Objeto y definiciones.

Artículo 2.- Definiciones.

*mariscador profesional: La persona que realiza de forma habitual, personal y directa la extracción de marisco y otros recursos complementarios al marisqueo, constituyendo su medio fundamental de vida. Las rentas derivadas de esta actividad marisquera deberá superar el cincuenta por ciento de su renta de trabajo.

Capítulo II- Autorizaciones, acreditaciones y renovaciones,

Artículo 3.- Autorizaciones.

1.- La recogida de marisco a pie en la Comunidad Autónoma de Cantabria, salvo las excepciones contempladas en la normativa vigente, queda reservada a las personas que estén en posesión del carné profesional emitido por la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Artículo 5.- Requisitos.

1.- Marisqueo a pie.

Para la obtención del carné de mariscador profesional, se deberán cumplir los siguientes requisitos:

- a) Tener domicilio social y fiscal en la Comunidad Autónoma de Cantabria.
- b) Ser mayor de 18 años y no haber cumplido los 65 años, salvo las excepciones que permite la Ley.

c) Estar en posesión del certificado de competencia para mariscar, que se obtendrá por la superación de un curso específico, exigido por la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca.

d) Estar dado de alta en el Instituto Social de la Marina como mariscador profesional autónomo.

e) Documentación acreditativa de estar al corriente de sus obligaciones fiscales como mariscador profesional autónomo.

Artículo 6.- Solicitudes y documentación.

2.- Las solicitudes se realizarán en los impresos facilitados por la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca, adjuntándose los siguientes documentos:

a) Documentación que acredite su inscripción y abono de la primera mensualidad en el Instituto Social de la Marina como mariscador profesional autónomo.

b) Dos fotografías tamaño carné (actuales).

c) Fotocopia del DNI.

d) Justificantes de domicilio social y fiscal en Cantabria.

e) Certificado de la Seguridad Social acreditando no ser jubilado o pensionista.

f) Certificado de competencia para mariscar.

g) Certificado de alta en Hacienda como mariscador profesional autónomo.

Artículo 7.- Renovaciones.

1.- La renovación anual del carné de mariscador profesional se hará a petición del interesado y será necesario aportar la siguiente documentación:

a) Informe actualizado de vida laboral expedido por el Instituto Social de la Marina que acredite su permanencia como mariscador profesional autónomo por un tiempo superior a seis meses en el último año.

b) Presentar los justificantes de ventas en lonjas o puntos de ventas autorizados realizados durante el año anterior.

c) Declaración anual de especies capturadas, acompañada por el impreso de pago fraccionado correspondiente a la liquidación de Hacienda (impreso 130 o equivalente) realizados durante el año anterior.

d) Declaración de IRPF, justificando ingresos derivados del ejercicio del marisqueo superiores al 50% de las rentas derivadas del trabajo.

2.- Dicha renovación será incompatible con la percepción de pensiones por jubilación o invalidez, salvo las excepciones contempladas por la Ley.

Capítulo III. – Del Ejercicio del Marisqueo.

Artículo 13.- Prohibiciones.

En el ejercicio del marisqueo queda prohibido:

a) Su práctica desde la puesta a la salida del sol.

b) La captura de marisco mediante técnicas de buceo no autorizadas.

c) La captura en cualquier época y lugar, de hembras de crustáceos ovadas.

d) La pesca de especies vedadas y las de talla inferior a la mínima reglamentaria.

e) La utilización de cualquier utensilio o sistema de pesca no autorizado.

f) La pesca de marisco en el interior de rías y bahías, con cualquier arte de red, así como cestas o nasas.

Artículo 15.- Identificación.

1.- Durante el ejercicio de la actividad marisquera, los mariscadores profesionales deberán identificarse mediante el chaleco homologado por la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca.

2.- Así mismo, será obligatorio portar el carné de mariscador y, en su caso, la autorización para la extracción de recursos complementarios al marisqueo, debiendo mostrarse junto al último recibo o justificante de cuotas fijas abonadas en el Instituto Social de la Marina como mariscador autónomo.

Capítulo IV.- Comercialización.

Artículo 19.- Venta.

1.- Queda prohibida la venta directa de productos procedentes del marisqueo, fuera de los canales reglamentarios de comercialización.

Capítulo V.- Medidas de explotación y regulación.

Artículo 20.-Desarrollo.

La Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca publicará, con carácter

anual, la correspondiente Orden que regulará en el siguiente año las normas complementarias al presente Decreto, en cuanto al ejercicio del marisqueo, especies autorizadas, pesos permitidos, tallas mínimas, zonas protegidas o vedadas y otras circunstancias que se consideren oportunas.

Artículo 21.- Concesiones y autorizaciones.

Cuando la explotación de un banco natural sea susceptible de mejora significativa, la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca podrá autorizar su aprovechamiento exclusivo, en las condiciones que reglamentariamente se determinen.

COMENTARIOS DE PRENSA

SEMBRANDO ALMEJAS

La Coordinadora de Mariscadores inicia un plan de guarderías para su repoblación.

“La coordinadora de Mariscadores de la Bahía de Santander, en colaboración con la Consejería de Pesca y la empresa “Tina Menor”, ha puesto en marcha dos parques guardería donde se han sembrado 300.000 unidades de almeja fina autóctona, dentro de un proyecto que tienen previsto completar antes de noviembre con la puesta en marcha de 18 parques. Los mariscadores confían que sea el primer paso hacia un futuro plan de cultivos marinos.

Se trata de dos parques de 1.200 metros cuadrados cada uno que se ampliarán hasta 20 guarderías, ubicadas en zonas declaradas de interés marisquero, desde la playa de Somo hasta Pedrosa. El objetivo es la repoblación de la bahía de Santander, enclave muy rico en esta especie y cuyos páramos se encuentran muy empobrecidos.

Proyecto a largo plazo.

Los mariscadores consideran que una gestión adecuada de los vertidos industriales, y el freno de los rellenos y dragados contribuirá a garantizar el futuro del sector, todo ello unido a una política de cultivos marinos. La Coordinadora señala que para esta actividad existen en la bahía siete millones de metros cuadrados aprovechables, que generarían o garantizarían alrededor de 3.000 puestos de trabajo directo.”

(Pilar Chato, *El Diario Montañés*, 21 de junio de 1999)

“En el mes de junio de 1998, los mariscadores de la bahía Santander comenzaron a percibir que el número de almejas que cogían en su jornada de trabajo disminuía alarmantemente. De forma inexplicable, el medio de vida para más de 3.000 personas estaba en serio peligro. Este caso no fue aislado y, en el mes de octubre, en apenas dos semanas la práctica totalidad de los muergos de la bahía perecieron flotando en el agua, muertos.

Los mariscadores de la zona todavía no han encontrado a nadie que les diga la causa exacta de un desastre del que la bahía no se ha recuperado. Ni siquiera los biólogos consultados les han dado un motivo exacto. Entre las hipótesis que apuntaron, estaba el descenso de la cantidad de oxígeno en el agua o que no hubo un aporte de agua fresca procedente del Atlántico.

<<Creemos que lo que produjo la desaparición de almejas y muergos en la bahía de Santander fue un vertido de una sustancia especialmente tóxica por parte de alguna empresa de la parte sur del estuario>>, apunta Juan Paret, miembro de la coordinadora de mariscadores “Bahía de Santander”. <<Aunque nadie nos ha dicho la causa exacta y tampoco queremos trasladar la culpa a alguien en concreto. Pero hay empresas que realizan vertidos>>”.

(Marco García Vidart, *El Diario Montañés*, 23 de mayo de 2000.)

CRISIS EN ANATOMÍA PATOLÓGICA.

La falta de medidas de seguridad ha sido reconocida por informes del propio hospital. Las denuncias de los patólogos por carencias en el servicio datan de 1993.

Los líquidos, a la bahía.

“<<Los líquidos de las autopsias clínicas van directamente a la bahía porque no existe depuradora. En el caso de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob, la situación es grave porque se trata de un agente infeccioso mortal, muy difícil de destruir y altamente contagioso>>, subrayan fuentes médicas. El propio informe de la Dirección General de Trabajo subraya que ese agente <<es resistente a la ebullición en agua, irradiación por ultravioleta, alcohol a 70° C y vapores de formaldehído>> y sólo puede ser destruido mediante un programa especial del que carece el servicio. Las mismas fuentes denuncian la falta de ventilación y otras carencias. <<Si no

ha pasado nada es por nuestra profesionalidad>>, se lamentan. Los doctores Val, Fogols y Fernández de este departamento escriben en el libro “70 años de Valdecilla”: <<La obra realizada en estos 30 años tiene y ha tenido muchas carencias. Las carencias más importantes son de infraestructura y utillaje>>”.

(C. de la P., *El Diario Montañés*, 4 de junio de 2000.)

LA ALMEJA JAPONESA SE PODRÁ SEMBRAR EN LA BAHÍA DE SANTANDER.

El Gobierno autoriza su uso en zonas acotadas, y repoblará con especies autóctonas otros espacios libres.

Finalmente la almeja japonesa sí podrá sembrarse en la Bahía de Santander, una posibilidad largamente demandada por el sector marisquero de esta zona de Cantabria que ha visto como las capturas de especies autóctonas disminuían en los últimos años. El Gobierno regional, en su reunión de esta semana, decidió autorizar el cultivo de la especie japonesa en la bahía, según informó ayer el consejero de Presidencia, Vicente Mediavilla, que se encargó de informar de los acuerdos del Ejecutivo al estar la vicepresidenta, Dolores Gorostiaga, de visita oficial a Guatemala y Costa Rica.

Mediavilla, quien dio cuenta de inversiones y ayudas por valor de 6.3 millones de euros, reconoció que hasta ahora existían <<reticencias medioambientales>> a permitir el cultivo de almeja japonesa <<ante el temor de una posible incidencia negativa para las especies autóctonas>>. No obstante, los estudios realizados a instancias de la Consejería de Pesca han constatado que <<tal incidencia no existe>>, por lo que el Gobierno ha decidido autorizar su siembra y satisfacer así la reivindicación de los mariscadores cántabros a favor de esta variedad de almeja, cuya rentabilidad es superior a la de otras especies.

A partir de ahora los cultivos de almeja japonesa se realizarán en espacios determinados dentro de la bahía. De forma paralela a esta siembra, la Consejería procederá a la repoblación de las especies autóctonas, almeja fina y babosa, en las zonas de marisqueo libre, explicó Mediavilla, quien admitió que se está estudiando la posibilidad de permitir la almeja japonesa en otras zonas de la región.

El consejero resaltó que Cantabria era hasta ahora <<la única región>> donde no estaba autorizado el cultivo de almeja japonesa, una variedad presente en el resto de las comunidades litorales españolas, tanto del Cantábrico como del Atlántico y el Mediterráneo, y en el resto de Europa.

(Pilar Chato, *El Diario Montañés* el 28 de mayo de 2005)

LA ESTAFA QUE SUPONE EL MARISQUEO PROFESIONAL EN LA BAHÍA DE SANTANDER.

La bahía de Santander fue muy rica en peces y marisco, sobre todo en moluscos bivalvos que vivían y eran pescados en los arenales y páramos que afloran durante las bajamares. Por diferentes razones, contaminación, dragado, sobrepesca y furtivismo, tanto la variedad de estas especies como su población de individuos descendieron dramáticamente, llegando algunas de ellas a su extinción total en el estuario santanderino.

Tradicionalmente hubo gentes ribereñas que se dedicaron al marisqueo, no sólo profesionalmente, sino como complemento económico a su renta habitual, llegando a haber hasta más de tres mil personas marisqueando al tiempo durante las grandes bajamares, sin mencionar los otros millares que como simples aficionados pescábamos un día un kilo de verigüetos o un puñado de almejas para ponerlo en casa con arroz o unos muergos para ser usados como cebo otro día que se iba a pescar con caña como pasatiempo, o unos cámbaros, qué ricos eran, o un pulpo en el Camello, de aquellos que tenían las rabas tan largas como un hombre...

Hoy no hay nada a pesar del saneamiento de la bahía y de que las aguas están muchísimo más limpias que hace pocos años. Hoy todo está regulado, hay que sacar una licencia de pesca deportiva si quieres ir a pasar un rato con un aparejo a la Machina, porque pescar es muy difícil. Sin embargo, no se pudo obtener una licencia deportiva para pescar moluscos, para coger ese puñado de berberechos o esa media docena de navajas a los que me refería primero, porque el marisqueo está vedado en exclusiva a menos de cien personas en la bahía de Santander, a los mariscadores profesionales y para ser profesional tienes que tener entre 18 y 65 años, pasar un examen de "competencia en mariscar", sacar un carnet de profesional, darse de alta en el Instituto Social de la Marina, pagar autónomos y declarar a Hacienda por ello.

Yo recuerdo que siendo muy niño mi padre me enseñó en el Puntal a diferenciar los animales mirando los ojos de los sifones y comparando su grosor y distancia entre ellos: uno grande sólo, muergo; dos pequeños juntos, almeja; dos pequeños separados, verigüeto. Ahora yo no puedo hacerlo con mis hijas porque lo poco que hay se lo han dejado en exclusiva a esos señores porque sus cooperativas se lo exigen a la Administración. Y ésta lleva por lo menos diez años, subvencionando a estos pocos individuos porque no pescan lo que ellos quieren, de un problema medioambiental tan grave como es la contaminación en la bahía de Santander, han hecho su negocio.

Se lleva invirtiendo también mucho dinero en semilla para cultivos marinos en la bahía, en exclusiva para estas docenas de avispados, supuestamente para regenerar la vida marina, Y la puntilla a todo esto y el gran negocio para esos pocos mariscadores profesionales (se les llena la boca al decirlo, parecen físicos nucleares cuando lo dicen y tienen el valor y la cara dura de afirmar que son los garantes de una tradición, de una forma de vida privativa en extinción) es la aprobación el pasado 27 de mayo por el Consejo de Gobierno de la siembra de la almeja japonesa o japónica (*Venerupis semidecussatus* y *Ruditapes philippinarum*), especie forastera de crecimiento rápido, que será cultivada en exclusiva por estos señores en lugares acotados, mientras que las variedades autóctonas lo serán en terrenos libres. Esto quiere decir que se murieron la pobre amayuela (*Venerupis decussatus*) y la pobre cabra (*Venerupis pullastra*), el arrechuz (*Venerupis aureus*) pasó a mejor vida tiempo atrás, todas ellas especies locales.

Y no porque la almeja japonesa sea nociva para el medio ambiente, no, que no lo es; es porque estos pocos señores van a tener en exclusiva y subvencionado el negocio del marisqueo local, producirán en masa la almeja japonesa en sus zonas de siembra, que para eso es de crecimiento rápido (tres veces más que las otras), y en las llamadas zonas libres solamente pescaran también ellos libremente las amayuelas, que al ser escasas y al estar cubierto el mercado de la almeja barata por la japonesa, multiplicarán su precio por arte de birlibirloque, y lo tendrán ellos en férreo monopolio. No quiero entrar aquí en la discusión tan polémica de por qué ciertos grupos del sector primario son mimados con caudales públicos y los trabajadores urbanos de cualquier sector industrial cuando se cierra su empleo, simplemente, se quedan en la calle.

Finalmente, un día cualquiera que se me antoje enseñarle a mis hijas la diferencia entre los ojos de los sifones para saber que animal es, lo mismo que me ense-

ñó mi padre, lo mismo que lo hicieron tantos y tantos cántabros con sus críos; o el día que se me ocurra coger unos muergos para enseñarlas a pescar con un aparejo, como yo hacía de chaval desde el muelle; o si cojo unos humildes mejillones, si los encuentro, de una roca de la costa, aparecerán los agentes de las Patrullas Azules del Gobierno de Cantabria o la Guardia Civil del Mar, que es peor, y aplicarán la legislación vigente, multándome como si hubiese cometido el crimen más vil. Mientras tanto menos de ochenta mariscadores profesionales estarán echando cuentas con lo que van a disfrutar del gran negocio que les ha caído desde las arcas públicas.

Ángel San José Mediavilla

Historiador y Etnógrafo

(Publicado en el diario *Alerta* el viernes 3 de junio de 2005).

EPÍLOGO

A MODO DE EPÍLOGO

DISCURSO ALTERNATIVO A LA OBRA DE TOPOLSKY

“La Historia como conquista de la libertad”

(Benedetto Croce)

Recuerdo que, siendo aún alumno de último curso de Licenciatura en la Facultad, uno de los profesores que impartía Metodología de la Historia, disertando a propósito de la obra de ciertos historiadores contemporáneos, dijo, más o menos: *“Ustedes deberían creer lo que yo les digo a cerca de Topolsty, y si no me creen o no están de acuerdo, entonces, léanse toda la obra de este señor, que por cierto es mucha y él me parece un pesado, y preséntenme un discurso alternativo. Después podríamos tener un debate sobre ello y ver quién tiene razón. Les aconsejo que no lo hagan, yo tendría razón, créanme”*.

Lo anterior viene a colación sobre cierto **inmovilismo** que ya aprecié entre muchos de mis compañeros de estudios, pues todavía no sé por qué **eligieron** la carrera de Historia si no es para ser historiadores, esto es, ser investigadores en todos sus aspectos y con todas sus implicaciones.

Los historiadores no debemos olvidar nuestro compromiso con la sociedad y la función que siempre ha tenido la propia Historia de denuncia y de evidencia del pasado (¿por qué no también del presente?) y de los actos de los hombres de todos los **tiempos**. Hoy en día pienso que los historiadores debemos encontrar y mostrar todos los lados posibles de lo que se esté investigando, aunque esto incluya abordar otras disciplinas como la economía, la geografía, la antropología, la sociología o la biología. Y todo tipo de registros **documentales** ya sean físicos, gráficos, sonoros, orales, electrónicos o virtuales. Sé que lo que propongo ni es original ni es nuevo, pero creo que muchos compañeros de profesión **a menudo lo olvidan** y se dejan encorsetar dentro de un marco rígido de trabajo, quizás por comodidad o por falta de entusiasmo; y que muchos pierden el tiempo (y esto **lo subrayo**) en pos de investigaciones de corte localista que mueren justamente donde **empiezan** o dan vueltas

sobre reiteraciones repetidas tratando de congratular a las instituciones, buscando solamente la subvención económica y la gratificación partidista, sin aportar nada nuevo.

No en balde la Historia nació como disciplina universal y como búsqueda incesante de la verdad. No deberíamos olvidarlo y personalmente apuesto por ello, aunque pueda parecer vehemente.

(Publicado en *Vetus*, nº 1, mayo 2001)

PREGUNTAS SECILLAS, RESPUESTAS COMPLEJAS.

“Pensar que la historia concluye con la victoria del mercado financiero es un error. Aunque lo diga Fukuyama con su fin de la historia”.

(Jean-Pierre Chévènement, entrevista aparecida en *El País*, 5-VII-2001)

La Historia oral, la Historia del presente, la Historia del presente con fuentes orales o como se la quiera denominar está teniendo una escasa difusión en España, a pesar de la alta aceptación de la que ha sido objeto en los países anglosajones y en Francia durante los últimos 35 años. En nuestro país, dentro del mundo universitario, no goza de buena opinión, salvo excepciones y, quizá por eso, la poca producción historiográfica nacional en este campo de la última década ha estado orientada a justificar la validez de las fuentes orales como documentos históricos, y a difundir trabajos de tipo teórico de investigadores extranjeros (cómo seleccionar a los encuestados, cómo afrontar la entrevista o, incluso, ¡cómo utilizar la grabadora!).

Parece que para determinados miembros de la comunidad académica la “cuestión oral” se debe circunscribir únicamente al ámbito del periodismo o del folclore, y no puede ni debe ser tratada con rigor y de una manera científica por historiadores profesionales, cosa con la que estoy en total desacuerdo.

Sin la mínima intención de entrar en discusiones estériles y lejos de cualquier bizantinismo intelectual sobre lo anterior, pasaré a comentar mi experiencia investigadora en Cantabria. Desde 1997 he abordado varias investigaciones que se han apoyado mayoritariamente en las fuentes orales, en el testimonio de los propios individuos entrevistados. El primer trabajo versó sobre la cantería popular con pie-

dras de río o cudones. Cuando comencé a estudiarlo me encontré con una ausencia total de bibliografía al respecto, pero sí que tenía las evidencias físicas (cerramientos, edificios, pavimentos, etc.), pero no sabía cómo se había hecho todo aquello y por qué fue así y no de otra manera. Por medio de la observación en el trabajo de campo y de la aplicación de la lógica fui clasificando todo y dando cierto sentido al conjunto, pero me faltaban cosas por explicar, había una gran laguna referente a determinados elementos decorativos, simbólicos y de factura a los que no encontraba respuesta. La solución fue localizar a los antiguos artesanos y hablar con ellos.

“En forma de caballete para que amarre mejor la pared y no se cuele el agua La que está inclinada para un lado para que el agua vaya al lado del dueño de la tapia; o dejarla llana, que entonces el agua no es ni para uno ni para otro. Cuando sale una piedra que sale, indica que la tapia es de la finca para donde marca la piedra” (1).

“Por ejemplo en las delimitaciones de los que construían las tapias, para la identificación del propietario había unos signos que era el de la inclinación del caballete hacia la finca donde se construía o también, unas especies de pucheros incrustados, que hacían refugio de los caracoles, por la parte del propietario de la finca” (2).

Y de esta forma tan sencilla se hizo luz sobre lo supuestamente inexplicable, dando una coherencia global a todo el trabajo. Además obtuve más cosas, como por ejemplo la jerga del oficio, mezcla de vocablos específicos, localismos y diferente sentido que se da a ciertas palabras castellanas usadas por ellos.

Pregunta: - “¿Te valen todas las piedras?”

Respuesta: - “No, hay unas que se llaman zapateras, que son como de hierro. Son iguales que las otras pero no hay quien las rompa”. (3).

O los problemas que surgen a la hora de conseguir o trabajar la piedra. Tras esto me propuse seguir investigando en el ámbito de los viejos oficios rurales, que o han desaparecido o padecen tal crisis que están a punto de hacerlo. Con todo ello conseguí una visión más profunda de la forma de vida de estas gentes y cómo ha

sido la evolución en la misma desde un pretérito no muy lejano y la manera de relacionarse.

“Tenían vacas y después de trabajar a segar el verde y esas cosas. Criábamos cerdos, se mataba todos los años el chon y venían los vecinos a comer el remojín, las asaduras y los filetes; ahora ya no se hace nada de eso y las relaciones entre vecinos son diferentes. Había de todo, gallinas, huevos, conejos, todo lo había del corral y de la huerta. Ahora vamos a Pryca o a Continente a Torrelavega” (4).

M^a Luisa: - “Yo iba por las calles gritando: ¡Llega la amayuela, amayuela! Ahora ya hay puestos pero entonces no. Y esquilas, quisquillas, bueno, esquilas de esas. Salía la gente y nos hacía burla y nos llamaban amayueleras. Luego, otras que han ido con nosotras a la mar nos decían: ¡Anda, quitar, que oléis a almeja, que oléis a marisco!”.

Amalia: - “Las de Rubayo, éstas decían: ¡Vale más oler a marisco que no a boñiga, ja, ja, ja! (5)

Pero de ningún modo es sólo una descripción etnográfica del asunto. Por el tipo de método empleado y el análisis al que son sometidos se podría hablar sin duda alguna de Historia Social, y en ciertos aspectos de “Historia vista desde abajo”. Creo que es fundamental ilustrar con testimonios concretos las estadísticas de los estudios sociológicos o económicos. Sin ir mas lejos, un famoso trabajo de cliometras americanos sobre las esclavitud en los EE.UU., concluyó con que ésta fue rentable. Me hubiera gustado poder haber oído las opiniones de los negros sobre lo mismo. En Historia económica, y refiriéndose a la postguerra española, se manifiesta que hasta mediados de los años 50 no se consiguió recuperar el nivel de vida de 1935 y que el consumo de carne se redujo fuertemente. Algunos de quienes padecieron aquellas carencias lo cuentan así:

“En aquellos tiempos no había que comer, éramos ocho en casa y ellos dos (los padres), diez, ¡joder! Por las noches a lo mejor venía un poco “calientín”, con el tiempo de la torta, de maíz y eso, y se metía una tortuca y lo dejaba por ahí y por la mañana estábamos a ver dónde había dejado el cacho torta, no lo comía él y lo dejaba e íbamos como culebras a comerlo del hambre que teníamos. ¡Ay, que putas

las pasamos, compañero, joder! (..) Las pasamos de aquí... y muchas noches se cenaban a lo mejor arenques. Un arenque lo partían para tres, la cabeza, el medio y la cola. Hoy me toca a mí la cabeza, hay a mí el medio, hay a mí la cola. ¡Mañana...! No, hoy me toca a mí esto porque yo comí ayer eso, y nos engarrábamos en casa porque no había que comer, ¡joder!” (6).

“Sí, los matábamos para comer. El cormorán nos lo comíamos. Sabe mucho a marisco había que tenerlo al sereno y con adobo, pero se comía. También nos comíamos la zorcilla, que es como el cuervo marino pero más largo”. (7).

Francisco: - “Fríos y calamidades. Porque antes no había ropas, ni botas. Sólo un pantalón remendado. Se hacían los capotes con lienzo y aceite de linaza. No había ropas de aguas, había trabajos, chaquetones viejos”.

Guadalupe: - “Te voy a contar lo que hacíamos Teresina, Irene. Meter los pies en un cesto, de frío que había de helada por la mañana, y mearlos”.

Francisco. - “En la barca nos churrábamos las manos y los pies”.

Guadalupe: - “No había ropa Yo me acuerdo de llevar sacos que abrían mi madre. Los sacos que se abrían así, a la larga, y nos arrullábamos así todas, con sacos, que nos ponían las piernas...” (8).

Después de esto y tras haber visto publicaciones extranjeras, me planteo: ¿Es que sólo son importantes los pobres de la Ciudad de México, los pequeños panaderos franceses o los obreros del norte de Inglaterra? ¿Por qué no pueden ser objeto de investigación colectivos españoles?

Mi respuesta a la primera cuestión, por supuesto, es negativa, y en cuanto a la segunda, estoy colaborando, humildemente, con mi trabajo a que ello sea posible. Pese a quien pese.

Comunicantes:

(1)- Joaquín Pérez Hernández (Penilla de Toranzo); (2)- José Manuel González Urquijo (Penilla de Toranzo); (3)- Ángel Gutiérrez Crespo (Soto-Irujo); (4)- Jaime Casar Saiz (Penilla de Toranzo); (5)- M^a Luisa Güemes Martínez y Amalia Portilla Güemes. (Pedreña); (6)- Alejandro Fernández Gómez (Villasevil); (7)- Pedro Bedía Bedía (Pedreña); (8)- Francisco Trueba Sota y Guadalupe Alonso Sierra (Pedreña).

(Publicado en *Vetus*, nº 6, julio-agosto 2002)

DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR



Ángel San José Mediavilla nació en Santander en 1964. Es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Cantabria; Técnico Superior en Prevención de Riesgos Laborales por la Universidad Autónoma de Madrid y la Escuela Julián Besteiro; y Profesor de Español como Lengua Extranjera por el International Teachers Training Institute de Londres. Tiene la Suficiencia Académica del Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Cantabria; y, actualmente, estudia último curso de Licenciatura en Antropología Social y Cultural en la UNED. Es miembro del Centro de Estudios Montañeses desde 1999.

Ha ganado el VI Premio “Cabuerniga” de investigación sobre culturas rurales (1998), por el trabajo “Cudoneros del Valle de Toranzo”; en el año 2000 fue seleccionado entre doctorandos de 60 universidades europeas para participar en un seminario avanzado del Programa ESTER en la Universidad de Umeå (Suecia), por su trabajo “*Trade, Bussines and Transpor, in a City-Port: Santander (1750-1959)*”; **Mención de Honor** en el X Premio “Cabuerniga” (2002), por el trabajo “Serrones de Cantabria”; y obtuvo la Nominación en Investigación en el III Certamen Cultural Astillero-Guarnizo en 2005, por el conjunto de su obra.

A parte de varios artículos publicados en diversas revistas, tiene impresas cuatro monografías:

-*Cudoneros del Valle de Toranzo*, Comité Organizador Festival Cabuerniga, Santander, 1999.

-*Serrones de Cantabria Los ultimos obreros forestales manuales de España*, CEM, Santander, 2003.

-*Aquellos días. Cantabria a través de Antonio Mediavilla y otros fotógrafos de su tiempo*, (coautor Mario Crespo López), Cantabria en Imágenes, Santander, 2004.

-*La crisis del marisqueo en la Bahía de Santander. El plañido de las amaueleras*, CEM, Santander, 2005.

En 2001 colaboró en la reedición actualizada de la *Gran Enciclopedia de Cantabria* en el área de Historia Moderna, y en 2005 participó en la reedición actualizada del *Diccionario Biográfico Español* en el área de Fotografía.

ÍNDICE

-Agradecimientos	pág. 11
-Nota aclaratoria.	pág. 13
-Introducción.	pág. 15
-I. El espacio y el medio.	pág. 17
-II. El municipio de Marina de Cudeyo.	pág. 33
-III. La gente.	pág. 39
-IV. Las especies.	pág. 53
-V. La práctica marisquera.	pág. 63
-VI. Testimonios.	pág. 81
-Glosario y Bibliografía.	pág. 141
-Ámbito legal y Comentarios de prensa.	pág. 155
-Epílogo	pág. 165
-Datos biográficos del autor	pág. 173
-Índice	pág. 175

